

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 25 junio-1 julio 1961-Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - Il Epoca-N.º 656 Depósito legal: M. 5.869 - 1968

LECCION Y EJEMPLO

FRANCO ANALIZA LOS PROBLEMAS DEL MUNDO



En el Palacio de El Pardo el Caudillo recibe a Mr. William Randolph Hearts, presidente de la cadena de Prensa que lleva su nombre

**en
ningún
viaje
debe
faltar**



reguladora,
tónica,
depurativa,
digestiva...

¡llévela siempre consigo!

“SAL DE FRUTA” ENO
MARCAS REGIST.

REGULA EL ORGANISMO

LABORATORIOS FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

LECCION Y EJEMPLO

FRANCO ANALIZA LOS PROBLEMAS DEL MUNDO



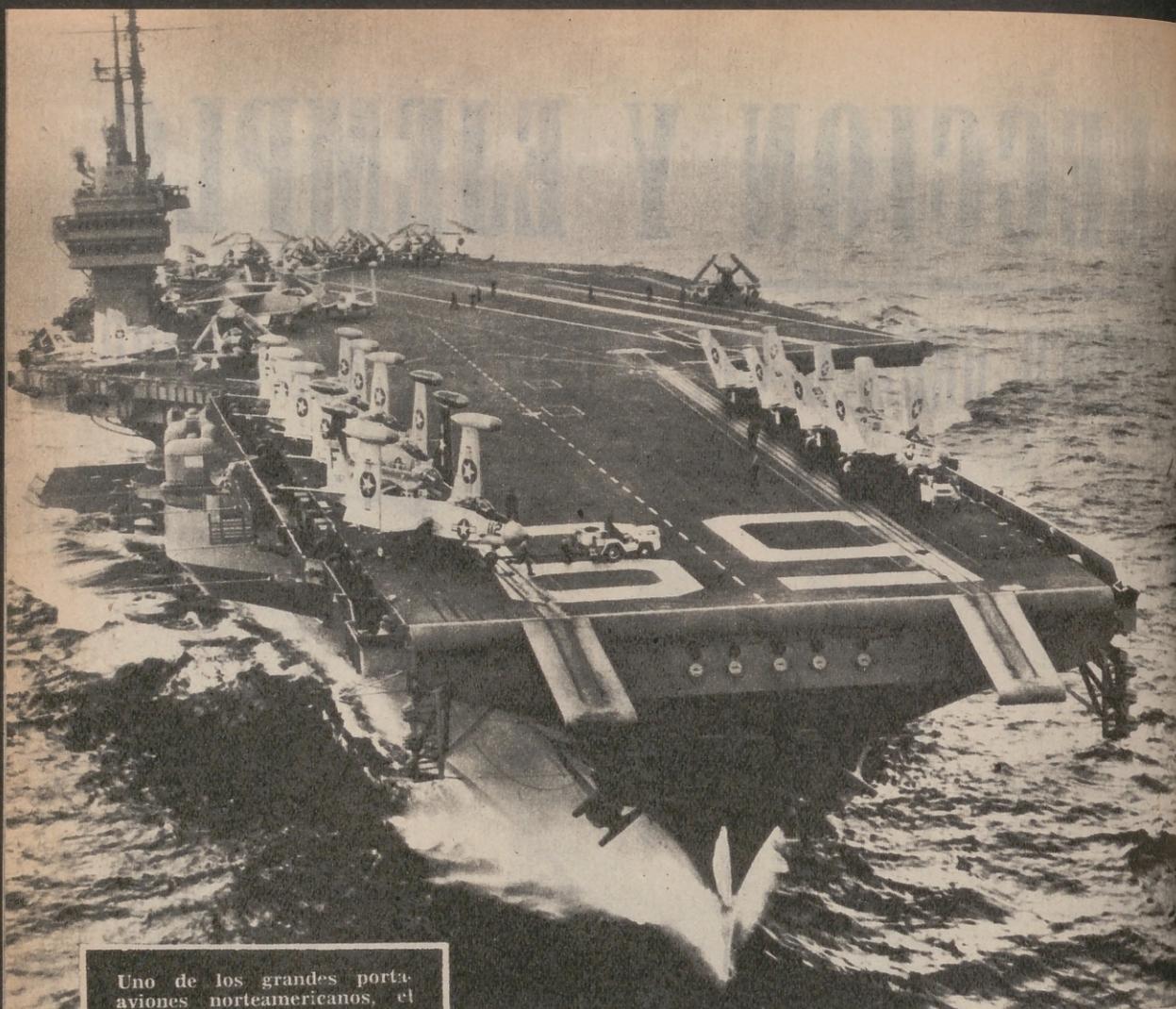
LOS sucesos que pasan son una consecuencia natural de la guerra pasada...» «Se fue a ella para destruir un poder que ponía en peligro la vida de las naciones de Europa... y se fortaleció el sistema más agresivo, violento y cruel que conocieron los tiempos.»

Con rara unanimidad, los historiadores han convenido exacta-

mente siempre que las causas inmediatas del último conflicto universal estaban en los errores padecidos al hacerse la paz en el primero. Y es, en efecto, cierto. La obsesión de los derechos de las minorías pulverizó entonces el mapa de la vieja Europa, «balcanizándole». Saltó hecho trizas el viejo Imperio austro-húngaro, mientras que la miopía occidental

A pesar del potencial de la Marina de USA, se permitió a Rusia rehacerse después de haber perdido veinte millones de hombres en la segunda guerra mundial

había alimentado el fuego de la revolución soviética, que luego, no obstante, se quiso apresuradamente atajar. Ya fue tarde. Y así, mientras que se había contribuido a crear el monstruo, se saltaron,



Uno de los grandes porta-aviones norteamericanos, el "Forrestal", que durante varios años ha mantenido una preponderancia que Rusia trata de neutralizar

además, los obstáculos que nos separaban de él y se le excitó su apetito, poniéndole a su alcance inmediato una serie de pequeños Estados, forzosamente débiles. Ello y otros artilugios tan disparatados y absurdos como aquella concepción, por ejemplo, del artificio peligroso del «pasillo de Dantzig», fue, en efecto, la yescá fácil que encendería la última Gran Guerra. Pero cuando ésta terminó, los errores cometidos antaño se repetirían, acrecentados, ahora mismo también. Esta vez se dinamitó el Imperio alemán; se voló así definitivamente la medianería europea, separadora del mundo comunista, y se le brindó alegremente al monstruo soviético la conquista de gran parte del centro de Europa, convirtiéndolo ya hoy en meras provincias o satélites de la URSS lo que fueron antaño casi una docena de naciones libres: los países bálticos de Estonia, Lituania y Letonia; Polonia, además de los pueblos danubianos de Hungría, Bulgaria, Rumanía, Alemania oriental y Checoslovaquia y Albania, por último, en la cuenca misma del Mediterráneo.

Mientras se ha «comunizado» así casi un tercio de Europa—de la Europa no rusa—, semejante proceso ha sido facilitado por otros

medios también en Asia, en América y en África. De poco más de 150 millones de seres sometidos en el mundo al terror comunista han pasado de este modo a sufrir el cautiverio horrible de la hoz y del martillo alrededor de «mil millones». ¿Es o no clara la afirmación del Caudillo de España en estos mismos días de la publicación de textos gravísimos de la diplomacia internacional relativos a las Conferencias de El Cairo y de Teherán, prueba la magnitud de estos desastres, aunque, la verdad, la noticia de lo que ahora se descubre se adelantara ya hace quince años en aquel desenfadado y cínico libro intitolado «Así lo quiso mi padre», debido a la pluma de Elliot Roosevelt, hijo del Presidente. Una Conferencia, esta de Teherán, relatada con toda clase de pormenores por éste, demasiado rociada de «vodka», según él, para que las mentes hubieran actuado con la discreción y justeza precisas en aquel decisivo momento. Pero, ¿qué hacer ahora?

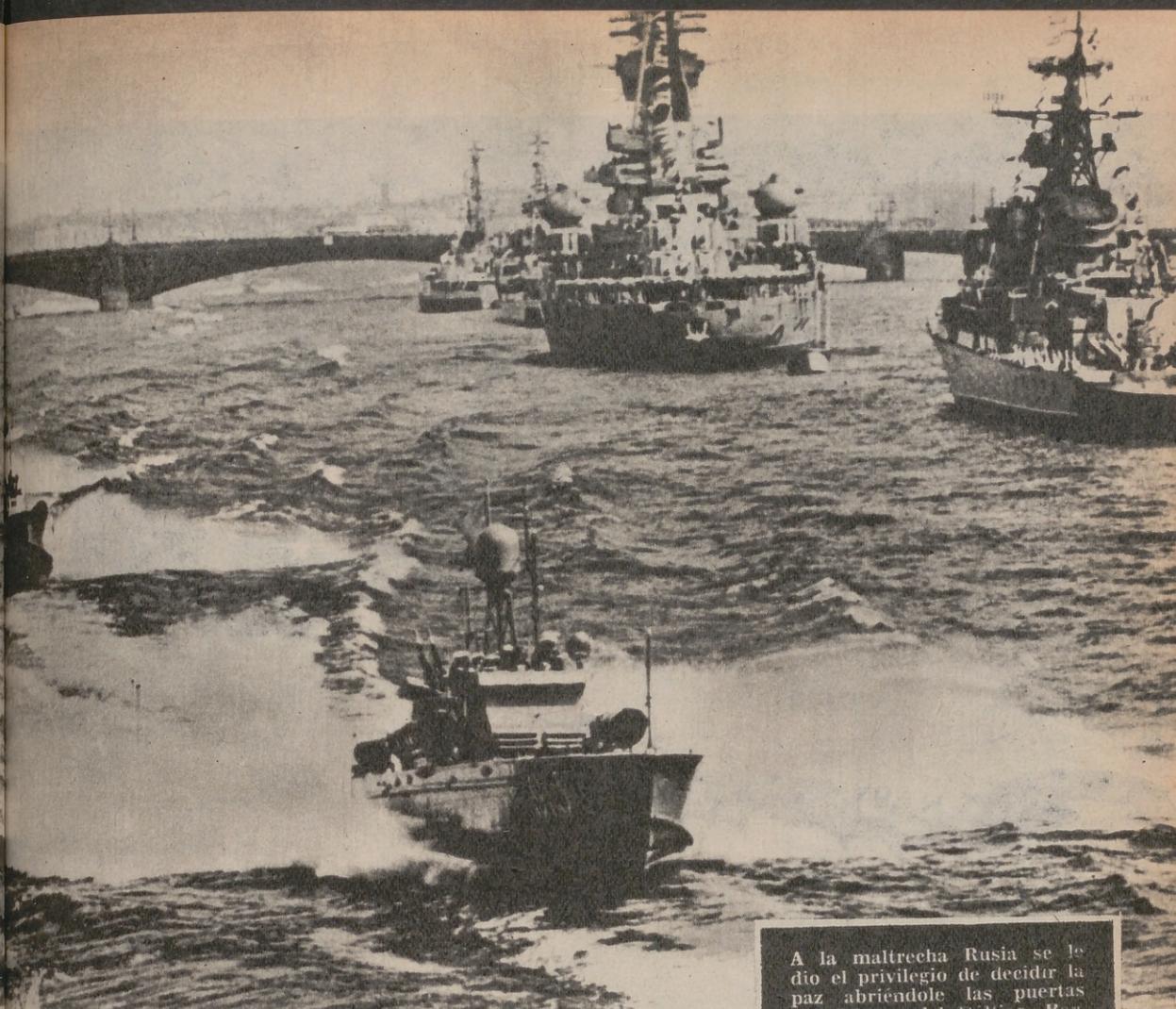
UNA OPORTUNIDAD PERDIDA

«La superioridad del Occidente durante varios años permitió poner coto sin peligro a las expansiones y agresiones rusas. Lo que entonces pudo hacerse ya no es posible hoy.»

En efecto, así ha sido. La última guerra mundial terminó con un colofón escalofriante. Cuando

la guerra acabó, exactamente, el Occidente estaba poderosamente armado. Rusia, aunque estaba también en «pie de guerra», la verdad es que salía maltrecha de la prueba. Había sufrido demasiados daños y destrucciones y sus armas se antojaban muy melladas. La Unión Soviética había perdido, en fin, quizá veinte millones de hombres en la lucha. Pero, sobre todo, al terminar la guerra última, los Estados Unidos estaban en poder del «arma decisiva», que ni sus aliados, ni los rusos, desde luego, poseían. Justamente aquella arma tremenda, conocida inicialmente, en su época experimental, con el nombre de «Proyecto Manhattan», que mandó fabricar Roosevelt y en la que el secretario del Ejército, Stimpson, iniciara a Truman, y que éste, a la muerte de aquel Presidente, dispuso fuera lanzada, según la táctica de «un avión, una bomba, una ciudad, sobre el Japón. La bomba atómica, que se suponía debería causar 20.000 bajas, ocasionó, en realidad, en Hiroshima y Nagasaki 100.000, según nos dijeron luego; bien que esta cifra, según las últimas fuentes oficiales japonesas, se haya triplicado en la realidad.

Pues bien; aquellas fuerzas armadas de Occidente, y sobre todo esta tremenda bomba genocida, hubieran podido poner coto a la expansión soviética sin la menor dificultad y, seguramente, sin emplearlas como armas «disuasivas» de verdad, manteniendo a la URSS



A la maltrecha Rusia se le dio el privilegio de decidir la paz abriéndole las puertas del Oder y del Báltico. Barcos y lanzatorpedos, en Leningrado, celebran el Día de la Marina

dentro de sus límites, sin permitir ningún progreso por su cuenta. Pero no se hizo tal y hasta se le confió el secreto. A la maltrecha Rusia se le otorgó de este modo directo el privilegio nada menos que de decidir en la paz. Se le abrió la puerta, primero, hasta el Oder; luego, hasta el Elba; del Báltico, en gran parte de su extensión, e incluso, como hemos visto, del viejo «Mare Nostrum», mientras que la penetración caló en Asia más hondo todavía, hasta el punto de convertir de un golpe al «mundo chino» en «mundo comunista»; el mundo «amarillo», casi por entero, en mundo rojo. ¿Qué hacer ahora?, parecía preguntarse, en efecto, el periodista al interrogar al Caudillo español. Franco explicó por qué, en efecto, pasada esta oportunidad, la entrevista de Kennedy con Krustchev era «necesaria e inevitable» «para aclarar posiciones con el adversario», bien que esta toma de contacto no debe perder de vista nunca con quién se juega la partida. ¡Oriente está, en efecto, ahí mismo, inmediato, frente a Occidente! En plena guerra ya. «Guerra fría», si se quiere; pero guerra sin cuartel, alevosa, tenaz, despiadada, feroz. «Guerra fría» con paréntesis horribles de tragedia sangrienta. Como aquella bárbara represión de Hungría, que el mundo occidental encajó sin más que manifestaciones verbales más o menos encendidas, que se antojaron sarcá-

sticas a los que padecían. Ningún testimonio de esta tremenda realidad como ese chorreo diario de huídos de la zona alemana oriental que busca en el Occidente su respiro y «elige la libertad». De seiscientos a ochocientos cada día. Varios millones desde que la guerra terminó proclaman así la «gran mentira» del «paraíso rojo» y el horror de esas «democracias populares», etiquetas mal disimuladas de lo que alguien que lo conoció bien llamaba llisamente el «imperio del terror». Frente a esta persecución; frente a esta tremenda barbarie moral, cualquiera que sea el cientifismo de sus sabios, el mundo entero debe de oponerse, si no en pie, al menos, ineludiblemente, en guardia. La política de América no puede a este respecto, cambiar un ápice.

POLITICA EXTERIOR DE ARRASTRE

«Es evidente que la actitud política exterior norteamericana tiene que continuar, en lo esencial, la línea ya establecida. La diferencia ha de ser más bien de matiz.»

Y, en efecto, así es. Quisiera tener Kennedy política exterior diferente de la del anterior Presidente Eisenhower—lo que nunca se dijo ni nadie pensó jamás—y no le habría sido posible. Porque la política exterior, a diferencia de la interior—no está en los hombres. Está en las cosas. Está, sobre todo, en la geografía. En el tablero de la actualidad mundial.

Porque la política exterior carece de sentido, sin saberla realista, acomodada a la actividad de las otras políticas. Toda la diferencia, pues, entre una y otra política, del anterior y del actual Presidente americano, a lo sumo será, en efecto, de «matiz». Y así lo estamos viendo. Nuevos contactos personales con el dictador soviético. Los mismos pactos defensivos. Los mismos anhelos con América del Sur. Stevenson repite los viajes de Nixon y de Eisenhower. No puede, en efecto, ocurrir cosa diferente, porque la geografía de la estrategia mundial es ahora la misma de entonces. Cuando algunos hablaron hace tiempo ya de la posibilidad del Tío Sam de refugiarse otra vez en su viejo y empedernido «aislacionismo», nadie se impresionó. Ni aun queriéndolo—y no pudo quererse luego ya—no hubiera sido posible cuando el mundo, empequeñeciéndose de día en día, obliga a la solidaridad entre los pueblos y a la defensa común. Porque estamos en la era de la «política de las coaliciones» con mucho mayor fervor, empuje y amplitud que durante la etapa napoleónica en la cual nació el sistema. Nadie puede, en efecto, desertar de su puesto cuando se trata de la defensa común y, por tanto, cuando el puesto de cada uno está justamente al lado de los



La "guerra fría" no permitió al mundo occidental la tranquilidad necesaria que le obliga a renovar y perfeccionar sus armamentos

puestos de los demás. Es la «etapa histórica del contacto de todos» entre las potencias, porque la indiferencia, la indecisión y el aislacionismo, por poderoso que se sea, es el suicidio a plazo fijo. Ningún país del mundo, ni siquiera el coloso norteamericano, dispone de las «materias primas estratégicas» que le son precisas; de los recursos enormes de todo género necesarios para la guerra; de las «posiciones claves» en el mapa de geostrategia del momento. Últimamente, en Barcelona, decía el embajador americano, Drexel Biddle, poco más o menos, esto mismo. La política americana en lo esencial—repetía—no puede sufrir, ni sufre, ni sufrirá evolución sustancial alguna. No podría sufrirla, por cuanto decimos. El mundo libre, el Occidente cristiano, no tiene opción. No tiene sino que prepararse en todo instante para repeler la agresión. Una agresión más que en potencia, en acción ya, pero que mañana pudiera degenerar en lo peor. Ni en América, ni ningún pueblo libre—por supuesto—, ni España, por tanto, se engañan a este respecto. Porque España conoce bien su puesto ante el grave destino histórico del momento.

EL ANTICOMUNISMO NO ES SIEMPRE CONCLUYENTE

«España ha proclamado ya en

numeradas ocasiones que sus necesidades militares están cubiertas por su propio esfuerzo y por los acuerdos de cooperación militar que la unen con los Estados Unidos y a Portugal.» «Por ello no necesita de la NATO y nunca ha pretendido ingresar en esa Organización, ni ha hecho ninguna gestión, directa ni indirecta, para ser incluida en ella.» «España no rehuye nunca su responsabilidad en la defensa de Europa. Si los que están dentro de la NATO la prestan la contribución militar que les corresponde, España no es necesaria; si no lo hacen, no deben pretender que España vaya a sustituirlas.»

He aquí una expresión contundente, por lo sintética, terminante y justa. Una cuestión debatida demasiadas veces, sin razón. Parece que debería ser a los otros, a los demás, a los que les interesara la cooperación española en el seno mismo del Pacto Atlántico. Por más de una razón, como luego veremos, y hasta por sentido común, porque siempre es bueno incrementar la suma de aliados, cuando de un integración general se trata, como ahora. Y es probable que a los demás no les desagradara, naturalmente, incrementar tan notorio sumando. Pero en el seno de los países occidentales no es todo anticomunismo puro y concluyente. El mayor peligro del virus comunista

está en ese tinte rojizo, más o menos intenso, que da a las cosas. Desde el rojo, vigoroso, desafiante y agresivo, al tono menor del delicado color rosado, del criptocomunismo; del liberalismo bobalicón, de la etiqueta, en fin, ambigua y vaga de los «tontos útiles», «compañeros de viaje» de todas las aventuras. Marxistas de cierta «graduación». Sindicalistas de organizaciones contagiadas. Liberales extraños que brindan la libertad enemiga para que pueda destruir la libertad propia.

España es, como dice el Caudillo, «una posición periférica de gran importancia estratégica en el mundo». Tres mil y pico de kilómetros abren sus costas al Atlántico, formando el mejor muelle oceánico estratégico y logístico europeo, y a la vez, la más ventajosa rampa de lanzamiento militar en el Mediterráneo, sin que decir tiene que, por el Sur, guarda y vigila el paso más importante del mundo en el mapa de las comunicaciones marítimas, por donde pasan, normalmente, 54.000 buques al año, con casi 500.000.000 de toneladas. España es la mejor plataforma aérea de Europa, por su capacidad, por su posición y por su propia naturaleza. No en balde el acuerdo con los Estados Unidos dejó prevista la construcción, tal como se hizo, de grandes bases aéreas conjuntas, servidas por un largo oleoducto que tiene su boca en la excelente ba-

se naval de Rota-Cádiz; la más moderna, completa y mejor situada de todas las que en el mundo existen probablemente hoy. España ha modernizado su poder naval, gracias, en verdad, a la ayuda americana —a esa ayuda que destacó el Caudillo en su entrevista con el señor Hearst—, de tal forma que ha podido presentar recientemente, en aguas del viejo Mediterráneo, una muy estimable flota integrada por 70 unidades plenamente eficientes, modernizadas y bien mandadas.

ESPAÑA, SIEMPRE EN SU PUESTO

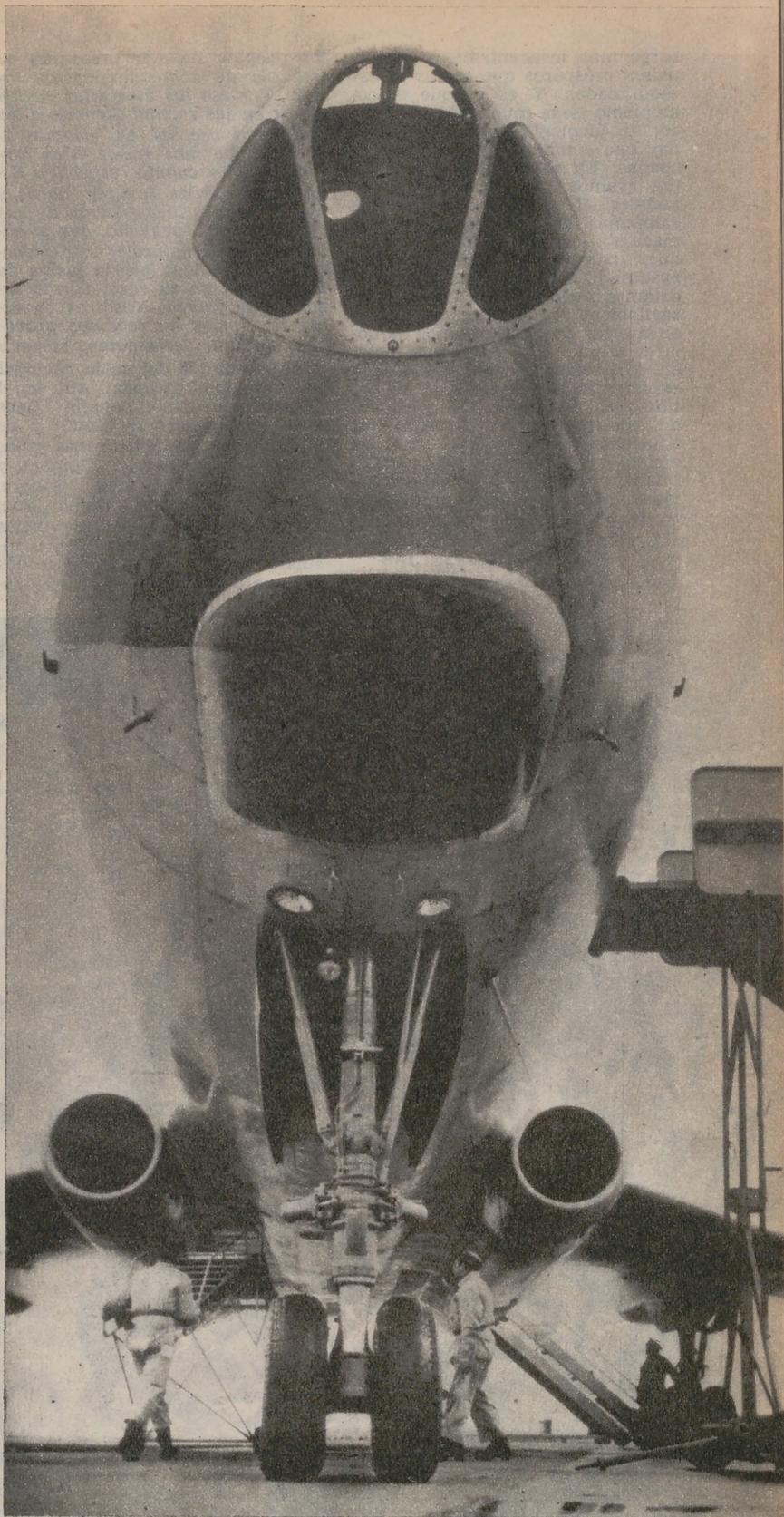
Pero España ha hecho más en obsequio incluso del mundo occidental, en el que la geografía la ubicó: España, como oportunamente ha recordado del mismo modo Franco, ha firmado un Pacto de Ayuda Mutua con Portugal —el Pacto Ibérico—, que ha dado plena solidaridad y común eficacia al esfuerzo defensivo de los dos países ibéricos, que constituyen el bastión más sólido y mejor situado en la carta de la Europa actual.

España ha modernizado su Ejército también, dotándolo de material efficacísimo y adaptándolo a su organización actual. España es un país, sobre todo, libre de infiltraciones peligrosas. Curodo de los males que aquejan parcialmente a otros Estados, no obstante su posición en el marco de la defensa occidental. Tal es lo que vale, significa y representa España. Aunque, naturalmente, no pida ni gestione integraciones polícomilitares que no tiene por qué. Si los demás países europeos del Pacto Atlántico —ha dicho el Caudillo— cumplen su debida contribución militar, España puede no ser necesaria. Nuestra posición es el extremo occidental de Europa, la retaguardia extrema del mapa estratégico actual. Si no lo hacen, advierte el Caudillo, no deben pretender que vayamos a sustituirles. Aunque España no rehuya, como nunca rehuyó, su responsabilidad en la defensa europea.

Son los demás los que deberán, pues, interpretar los momentos. Para nadie es un engaño. Si Rusia atacara, pondría en línea 135 divisiones terrestres, apoyadas por unos 20.000 carros modernos y 15.000 de segunda línea, pero eficaces; 8.000 aviones de caza y bombardeo, nueve divisiones aerotransportadas, un determinado número de «misiles» y una flota en la que el valor ofensivo más notable está constituido por la cifra realmente considerable de al menos 450 submarinos. En cuanto a nuestra posición estratégica, tan capital es —¡la omnipotencia geográfica española de Donoso Cortés!—, que apenas América anunció su decisión de suprimir setenta y tres bases en ultramar, cierto periódico y periodista extranjeros —que no se significan, por cierto, por sus simpatías hacia nosotros— se apresuraban a publicar un documentado artículo en el que se aseguraba que Washington había decidido mantener todas, sin excepción, las bases en España.

ARMAS ADECUADAS PARA EL COMUNISMO

«Es muy difícil vaticinar lo que



El avión ruso "Tibolev Tu-104", nuevo modelo para la campaña proselitista de la URSS

vaya a pasar dentro de dos generaciones... Los fanáticos acaban siempre equivocándose, y Krustchev es un fanático.»

¡He aquí otra gran verdad! Una verdad que la historia prueba constantemente. Su última lección trascendental es reciente. Fue el fanatismo hitleriano el causante de la guerra. Su provocador. Aunque de los estragos de la lucha habría que recordar lo dicho arriba. La

gran fuerza del comunismo es su novedad y su fanatismo, ha dicho el Caudillo. Su mesianismo, en fin. Yerran los que creen que todo se reduce a medidas oportunistas. No hay tal. Al comunismo hay que combatirlo —nadie diría que no— con medidas sociales, con justicia social, con normas económicas. ¡Sin duda! Pero la historia muestra también con frecuencia una gran lección: que la revolución

surge más insistentemente en los países prósperos que en los países esquilmados. Y es porque el comunismo tiene mucho de mesiánico, de ideología nueva, a la que hay que combatir con armas adecuadas. En esto, aclara el Caudillo, «vamos por delante» los españoles. He aquí por lo que las campañas de propaganda y difamación —explica Franco—, a las que, naturalmente, ni estamos exentos ni somos excepción, ni podríamos serlo —Rusia dedica a la «agitación» y a la «propaganda» en el exterior dos mil millones de dólares al año—, hacen escasa mella entre nosotros. No es nuestra sola experiencia la que nos sirve de antídoto en la prueba. Es, sobre todo, nuestro Régimen, nuestras instituciones, «nuestro adelanto», en efecto, lo que nos proporciona el blindaje preciso frente a la agresividad, oculta o abierta, procedente de fuera.

LA TRADICIÓN ESPAÑOLA DE LAS PROVINCIAS

«El acceso a la independencia de

los pueblos suele ir precedido de una ola de campañas nacionalistas... Por eso los dirigentes suelen aludir en sus reivindicaciones a los territorios vecinos. No estamos libres de que nos rocen estas ambiciones. Por cuanto respecta a España, los títulos son tan claros y la extensión y la población de sus territorios tan pequeña, que la adhesión de los naturales está plenamente respaldada por la fuerza de la razón y, en su caso, por la razón de la fuerza. Nosotros en estos territorios no sacamos provecho, sino que derramamos bienes.»

El 36 por 100 del suelo nacional es continental africano. Allí, en el Continente vecino, España tiene sus viejas plazas de Ceuta y de Melilla, las islas Chafarinas y los Peñones de Vélez y de Gomera, y los territorios de Ifni, Sahara, Río Muni e isla de Fernando Poo, convertidos todos en provincias análogas a las peninsulares o insulares y con iguales derechos sus naturales que los demás es-

pañoles. Tierras en donde no hay discriminación racial, porque España jamás conoció de estas cosas. Tierras en prosperidad. Y sobre todo, tierras de paz. Oasis pacíficos en pleno océano de turbulencias. Ceuta es española —¡esta vez!— desde que, al finalizar la Unión Ibérica, en 1640, decidió por «autodeterminación» —como ahora se dice— ser española. Pero antes fue Ceuta española también. Con la España goda, por ejemplo, desde luego. Melilla es española, asimismo, antes que Navarra se incorporara a la unidad nacional. Las provincias del Africa atlántica fronterizas de Canarias fueron ya españolas en los días mismos de la conquista de estas islas, en pleno medievo, en el siglo VX, y las del Africa Ecuatorial vinieron a nosotros, por trueque pacífico con Portugal, hace casi dos siglos, y a cambio de otras tierras, a la sazón españolas, en ultramar también. Tierras africanas éstas en plena prosperidad todas, sobre las que España derrama a una los tesoros de su cultura, de su técnica, de su propia bolsa, desde luego también. Tierras ganadas a la prosperidad y al progreso y, sobre todo, mantenidas en paz.

Una paz que Franco subraya, dimanante de la fuerza de la razón española y, en su caso, de la razón de la fuerza, y en donde la adhesión de los nativos es manifiesta. Oasis en un océano de turbulencias, decíamos antes. Y es verdad. Porque «sabéis lo que significa ya, para el bien y la paz en el mundo, la obra española en Africa? Pues héla aquí. Nos lo cuentan los mismos americanos: Tomamos los datos, en efecto, de un luminoso, recto y acabado estudio publicado en «American Opinion», la gran revista de Michigan», que por cierto publica el artículo con este título, sin equívocos y categórica; un mundo que se ha vuelto loco. He aquí, a la letra, los datos de su «Tabulador-Balance», que señala a juicio del articulista el grado de porcentaje de control comunista en algunos de los países africanos que escogemos para conocimiento del lector: antiguas Africa Occidental y Oriental francesas, 50-70 y 60-80 por 100, respectivamente; Camerones, 80-100; ex Congo Belga, 60-80; Federación Centroafricana, 60-80; Ghana, 80-100; Guinea (República de este nombre), 80-100; Marruecos, 60-80; Liberia, 30-50; Sierra Leona, 40-60; Somalia, 30-50; Tanganica, 30-50; Uganda, 30-50, y Unión Surafricana, 20-40. En la expresiva clasificación del articulista, toda Africa está incluida, casi por entero, menos la española, en el grupo de países «en peligro», «al borde», «cayendo en el abismo», hasta realmente bajo el signo de la esclavitud. He aquí lo que España hace en Africa, entre tanto cosa digna de gratitud del mundo, y que ignoramos si este mismo mundo loco al que alude la revista americana lo entiende siquiera. Pero ¡no importa! España está allí, respaldada por la adhesión de todos, por la fuerza de la razón y, en su caso, por la razón de la fuerza! ¡Como ha dicho el Caudillo!



La infiltración comunista se extiende por todo el mundo, como puede observarse en esta fotografía de Tokio, en medio de disturbios y alborotos

HISPANUS

UNA VERDAD POLITICA

EL Estado nuevo que el Caudillo forja para España a partir del 18 de Julio era una exigencia histórica, imperiosamente necesaria en virtud del derrumbamiento y la quiebra de las instituciones existentes. El armazón de la Patria, desmoronado sin pausa en los últimos tiempos de una Monarquía sin nervio, desmedulada, infiel a su legado histórico, acaba en los años republicanos por desplomarse en medio de un panorama de «fango, sangre y lágrimas», según expresión de uno de los propios gerifaltes de la Segunda República. Francisco Franco toma entonces la antorcha de nuestro destino histórico, hace revivir su fuego macilento y usin otros condicionamientos ni otras obligaciones que las de dar permanencia y desarrollo adecuado a lo que nacia, a lo que se fundaba» emprende la obra creadora de nuevas estructuras políticas, con la institución también de nuevas fórmulas de convivencia.

Se ha dicho muchas veces, pero hay que repetirlo como arranque de toda reflexión seria: partimos de cero, de la nada. Para ser más exactos, es justo añadir que si se partió de la nada hubimos de superar toda una década de implacables adversidades. Las propias de un panorama de destrucciones materiales originadas por tres años de guerra; las derivadas de una conflagración mundial que ensangrentó al mundo durante seis años; las incomprensibles de un bloqueio internacional que duró un lustro y, finalmente, por no citar más que lo decisivo, la adversa contingencia de los elementos naturales, que negaron el agua perinazmente a nuestras tierras sedientas. Todo ello hubo de superarse y se superó. La voluntad y tenacidad del mando, leal se proclamario, halló un pueblo decidido a secundar la gigantesca empresa. Un pueblo que intuía la trascendencia del giro dado a los destinos de la Patria. Un pueblo harto de experimentar las más variadas fórmulas inventadas por el hombre para burlar los legítimos anhelos de los hombres.

En su discurso a las Cortes ha señalado el Caudillo un punto clave de toda concepción política, que explica gran parte de los fracasos de regímenes y sistemas, halagadores al pensamiento, pero inviabilidades en la práctica. «Entre tantos ejemplos de confusión mental—decía—, de anfibiaología y de error, como proporciona la política contemporánea, ninguno tan grave como el desconocimiento o el olvido de lo que la estabilidad y la continuidad políticas, como supremo objetivo del quehacer público, reclaman de todos.» Se puede apreciar aquí la grandez de esta dimensión intelectual de Franco, que al ja toda sospecha de un influjo de la fortuna o mera habilidad personal en el cuadro de su obra histórica. La acción política emprendida y ejecutada por Franco tiene hincadas sus raíces tan hondamente en el plano doctrinal, en el campo del pensamiento político y de la filosofía social, que todas las manifestaciones materiales y espirituales de esa realidad que es nuestra España de hoy encuentran una explicación tan sencilla como sólida y henchida de posibilidades futuras. «Esa estabilidad y continuidad ni se menciona siquiera en las construcciones de teorías y doctrinas políticas. Sin duda, se ha considerado objetivo político fundamental, tan indiscutible y manifiesto, que no se ha juzgado preciso formularlo expresamente. Con olvido, prorsivo e insensible del fin a alcanzar, se ha buscado lograr

la atención y el interés en torno a disquisiciones de todo género sobre los diversos medios y procedimientos, hasta dejar atendido básicamente aquello mismo que ni siquiera se consideró preciso mencionar o formular y que constituye el más alto objetivo político.» Estas palabras encierran, repetimos, el secreto de tantas frustraciones como el mundo, y, desde luego, muy especialmente nuestra Patria, padeció durante decenios. Hay que hacer, como dice Franco, una suprema y máxima razón de Estado de la estabilidad y continuidad políticas. «De poco nos serviría cualquier hallazgo—añade—si su coste ha sido la estabilidad y la continuidad.» A asegurarlas, a garantizarlas, a protegerlas, se lanzó España el 18 de Julio, porque de ellas hay que partir si se quiere llegar a alguna parte. La estabilidad y la continuidad no constituyen todo el quehacer político, ni mucho menos; pero no cabe imaginar cualquier quehacer político cuando ellas se malogran. Y el quehacer del nuevo Estado arranca de tal premisa. «Lo que podemos asegurar—ha dicho Franco al periodista norteamericano Hearst—es que los que pretenden estacionarse en viejas fórmulas políticas, sin duda, serán rebasados.»

El Estado nuevo, tan necesario, es también suficiente. Sin condicionamientos ni obligaciones, ha erigido y erige aún las instituciones idóneas; ejecutó y realiza las tareas constructivas que demanda nuestro tiempo; sirve, incluso, de ejemplo para un mundo desorientado que hace unos años se desangró estérilmente, por no haber identificado entonces al verdadero enemigo, y que ahora, cuando ya lo conoce bien, todavía bracea a tientas, sin llegar a comprender del todo cuál es la única forma de combatirlo y de poder vencer en la lucha final. Nosotros, aquí y ahora, pisamos fuerte en nuestro ilimitado pero esencial reducho del planeta. Cuando dábamos la primera batalla al comunismo internacional promulgamos el Fuero del Trabajo, el inicial de nuestros pilares legislativos. Estructuramos luego la fórmula de representación política más acorde con nuestras tradiciones y conjugada con las realidades sociales de esta hora, que tiene su expresión tangible en las Cortes. Garantizamos, con la tercera Ley Fundamental, los derechos inalienables de la persona humana, reflejados en el Fuero de los Españoles, y posteriormente se dio el paso decisivo para la continuidad del Movimiento y del Estado con las Leyes de Referéndum y de Sucesión. Movimiento y Estado que también encuentran en nuestra Constitución abierta una plasmación escrita, el primero a través de la última de las Leyes Fundamentales promulgadas, y el segundo, en la anunciada Ley Orgánica del Estado, que ocupará próximamente a los Procuradores de la VII Legislatura de las Cortes, ahora iniciada.

En este trance hemos podido decir, por labios de Franco, a los altos representantes del periodismo norteamericano que «el progreso económico y social de nuestra Nación está solamente iniciado. Sólo conociendo la base de que partimos se pueda apreciar la magnitud de la obra realizada. Ha habido que transformar toda la estructura de nuestra economía, sentando sus nuevas bases y creando los instrumentos para llenar en pocos años el vacío de un siglo.» Pero lo más importante, mucho más aún que lo realizado en los órdenes económico y social, es haber encontrado una doctrina, una política, una verdad.

EL ARCIPRESTE VUELVE A HITA

ANTE MILES DE ESPECTADORES
SE HA REPRESENTADO "DONA
ENDRINA" EN EL I FESTIVAL
DE TEATRO MEDIEVAL

UN hecho venturoso se está produciendo de unos años a esta parte, que cualquier observador puede apreciar: el resurgimiento del interés por el buen teatro, tanto en las minorías selectas como en las masas.

En el transcurso de unas pocas horas, dos hechos se han producido que vienen a confirmar la apreciación. Y en dos sitios tan distantes como son el pueblo de Hita, en la provincia de Guadalajara, y la ciudad de Mérida, fronteriza de Portugal.

En estos dos lugares se han llevado a cabo representaciones teatrales importantes de obras distintas, y las dos de autores clásicos españoles: «Doña Endrina», escenificación del «Libro del Buen Amor», poema de Juan Ruiz, más conocido por el Arcipreste de Hita, y «La Numancia», de Miguel de Cervantes. Las dos representaciones se han visto colmadas de un fervoroso público ávido de espectáculos de calidad.

Valdría para la muestra estos dos botones, que no son sino mínima parte de las treinta y tantas ciudades españolas en las que este verano actuarán los Festivales. Por ahora sólo vamos a ocuparnos de la iniciación de este I

Festival del Teatro Medieval, que ha tenido lugar en Hita.

CARAVANAS EN LA TARDE DE VERANIEGA

La tarde es calma y dorada. Una tarde típicamente veraniega, con el cielo rayado de golondrinas rápidas, por el azul blanquecino, que parece neblinoso por el calor.

Pasado Guadalajara, por la carretera que se desvía para Soria, avanzan a toda velocidad toda clase de vehículos: autobuses de los más capaces, turismos repletos, camiones y hasta algún tractor de fincas vecinas arracimado de gentes. Todos marchan en una misma dirección, y hay que tener en cuenta que no es ésta una de esas carreteras que siempre están frecuentadas. Al contrario, los pueblos son escasos y pequeños; los caseríos, inexistentes. Hay como un silencio y una soledad de muchos siglos por estas tierras tan pictóricas de la Alcarria.

¿Qué sucede entonces? ¿Dónde caminan tan raudos tantos? ¿La vez? Las preguntas tienen una respuesta en un monte cónico que cierra el horizonte, un hito en el paisaje abierto. En ese perfecto cono que parece la silueta de un volcán, a sus faldas, se encuentra



Hita se ha vuelto a ver llena de gentes de todas clases para asistir a las representaciones teatrales



lo que resta de la ciudad medieval de Hita, famosa en otros siglos, y hoy casi abandonada y con las ruinas de su pasada grandeza demostrando la mudanza de los hombres.

El anuncio del I Festival de Teatro Medieval ha hecho el prodigio de que tantas personas descubran Hita. Que no se encuentra ahí al lado de la puerta, que digamos.

LA REALIDAD MULTIPLICA POR DIEZ LAS PREVISIONES

Hacia mucho tiempo que no se veía nada parecido en Hita. Por ello las viejas del lugar, que son las que mejor memoria conser-

van de todos estos acontecimientos sociales, no salen de su asombro:

—Señora María, ¿ha visto usted qué de personal?

—Hija, ¡no me digas!, y que aún siguen llegando autobuses grandísimos. ¡Si parece un hormiguero!

Los autobuses quedaban aparcados a las afueras del pueblo, abajo del recinto amurallado. Después había que subir a pie las fuertes pendientes enguajarradas de las calles de Hita. Junto a la puerta (desgraciadamente mutilada) que da ingreso a la ciudad vieja, los músicos del pueblo, con sus tambores y dulzainas, repetían incansables una y otra

vez la misma cantilena brincadora:

*Y la levadura
la tiene en Pamplona,
por eso no amasa
niña Melitona...*

En la plaza del pueblo se había improvisado la escena al aire libre. Un decorado sintético que reproducía en el papel pintado casi el mismo paisaje urbano que se apreciaba detrás de él. Viejas casas de tejado puntiagudo, torres de iglesia, lienzos de muralla.

Nadie esperaba tanto. Se había previsto la llegada de cuatrocientos o quinientos visitantes, pero la realidad multiplicó por diez las previsiones. Como consecuencia vinieron las dificultades, tanto de asientos para ver la representación como para adquirir el cordero asado que se anunciaba en los programas. En efecto, nadie esperaba tanto.

CORDERO ASADO O PAN Y VINO SOLO

El secreto de esta afluencia multitudinaria tal vez habría que buscarlo en que, de pronto, muchas gentes se enteraron que el fabuloso lugar de Hita, que sólo parecía una referencia literaria, existía en la realidad. Era como poder ir a la Insula Barataria, a la utopía tangible.

Sólo así se explica que una obra que ni siquiera era estreno movilizara tantos curiosos. A uno de los actores le oímos comentar:

—Esto sí que es gracioso. Muchas gentes que no han ido en Madrid a ver la obra cómodamente en la butaca de un teatro, se vienen horas y horas de viaje para verla aquí incómodamente y sin poder cenar.

Era cierto. Se habían preparado cerca de 500 corderos asados ante el público, sobre brasa de leña. Como si nada, desaparecieron en poco tiempo. Menos mal que no acabó el pan y el buen vino de la tierra.

—Estamos como Marcelino, pan y vino...

Algunos que creen que el dinero lo puede todo porfiaban tercios con los que atendían los imprentados tenderetes:

—Mire usted, pagamos lo que sea, pero queremos comer cordero asado...

Inútil, no quedaba uno en todo el pueblo. Mejor dicho, uno solo, al que todos los hambrientos miraban con adoración golosa. No sabemos si era verdad lo que decía el encargado de su custodia, o era una excusa para acreditar que se habían asado otros muchos.

—A éste no le podemos tocar, porque es el del señor Ministro.

Ministro no asistió ninguno; no pudimos saber a quién estaba destinado.

LAS MISMAS PALABRAS AL CABO DE LOS SEISCIENTOS AÑOS

Las notas del programa tenían razón. Ha sido un milagro:

«En este I Festival de Hita, apoteosis del «Buen Amor», vamos a poder y sentir casi un milagro: el



Los músicos y los danzantes típicos de la región han acudido a Hita para el Festival

«nacimiento, a los seiscientos años, de las palabras del Arcipreste, en el mismo lugar en que nacieron y fueron escuchadas por primera vez.

Todo el humor, la poesía y la gracia de nuestro más grande poeta estarán otra vez en el aire de la alucinada villa de Hita, en el cerro vivo, donde duermen sin duda los deliciosos misterios medievales.

Sin una falsificación, sin la menor pérdida de su vigor juglaresco, volverán en esta noche a reír y bailar nuestros seres queridos: Juan Ruiz, Don Amor, Trotaconventos, Doña Endrina, Doña Garosa, Don Carnal...

Será un milagro escuchar su voz en el gran silencio iluminado de la campiña.»

Un milagro que ha sido posible gracias al patrocinio del Ministerio de Información y Turismo, del Instituto de Cultura Hispánica, de la Casa de Guadalajara en Madrid y del Gobierno Civil de Guadalajara.

Y gracias también a la idea del catedrático Manuel Criado del Val de espigar en la frondosa mies del «Libro del Buen Amor», para sacar de ella la versión escénica que con el título de «Doña Endrina» ha servido para iniciar uno de los Festivales que pueden ser de más interés en un futuro próximo, el del teatro medieval, tan rico y tan desconocido en España.

«ESPECTADORES DE TODAS LAS ESCENAS QUE DESCRIBE»

Que en el «Libro del Buen Amor» había una obra teatral en potencia y presencia ya lo hizo notar Menéndez y Pelayo con su proverbial sagacidad literaria y crítica cuando escribió:

«En el Arcipreste todo habla a los ojos, todo se traduce en sensaciones; su lengua, tan remota ya de la nuestra, posee, sin embargo, la virtud mágica de hacernos espectadores de todas las escenas que describe. Una especie de ironía superior y trascendental es como el elemento subjetivo del poema y que, unido al elemento objetivo de la representación, da al total de la obra el sello especialísimo, el carácter general a un tiempo y personal que la distingue entre todas las producciones de la Edad Media. La obra del Arcipreste refleja la vida entera, aunque bajo sus aspectos menos sanos y nobles. Un viento de poesía entre risueña y acre lo transforma todo y da un valor estético superior al del nuevo realismo, haciéndonos entrever una categoría superior, cual es el mundo de lo cómico-fantástico».

De ese libro, «fidelísimo intérprete y notador de la realidad», se han separado las escenas que con un leve hilo de unión han constituido «Doña Endrina». La técnica empleada por Criado del Val ha sido a la vez muy moderna y muy antigua: la presencia de un narrador que va presentando los personajes y que de vez en cuando interviene para dar nexo a los diferentes poemas escenificados.

Las grandes posibilidades plásticas del «Combate entre Don Carnal y Doña Cuaresma» se han aprovechado para presentarlo como un «ballet», en el que alternan



El Arcipreste recita sus versos cáusticos y llenos de vivacidad en la plaza pública

HITA Y SU ARCIPRESTE DON JUAN RUIZ

Los versos suenan hermosos y rotundos en la fresca noche alcañrefia. Un cielo oscuro, casi negro, en el que destacan bien visibles las estrellas, y un viento fuerte, casi como de mar, que mueve peligrosamente el decorado y hace temer un estropicio.

Los miles de espectadores están prendidos de la magia del verso desvergonzado y atrayente de Don Juan Ruiz, fiel intérprete de su silenciosa época, en la que eran frecuentes escándalos públicos que hoy no se toleran ni se conciben. Los personajes muestran sus apetencias con un desparpajo regocijante, que el público subraya con sus risas cuando las descripciones son tan directas como cuando narra las condiciones de las mujeres pequeñas:

Don Juan Ruiz, nacido a finales del siglo XIII, seguramente en esta villa de Hita, o tal vez en Alcalá de Henares, fue un sagaz observador de la realidad circundante. Por eso están tan vivos y lozanos sus versos, en los que «pequeno grano de la buena pimienta» pone un sano picante, grato de percibir.

Mas con tanta sinceridad habló de todo, que el Arcipreste se vio recluido varios años en el convento de San Francisco, de la vecina Guadalajara, por orden del arzobispo de Toledo, don Gil de Albornoz.

En dicho convento murió y en la iglesia del mismo estuvo su sepulcro y sus restos hasta 1837, año de la excomunión decretada por Mendizábal. En el llamado «siglo del progreso y de las luces» se dejaron perder los restos de este gran poeta, uno de los más

vivos entre todos los que en España se han producido.

UNA POSIBLE RESURRECCION DE HITA

Según el censo de 1910, la villa de Hita tenía 1.034 habitantes; según el de 1920, ya sólo 1.015; según los últimos, 559 habitantes. Ello demuestra que es un lugar de población decreciente, y si dispusiésemos de censos de los siglos XIII y XIV, comprobaríamos la magnitud del descenso, ya que por entonces tendría muchos miles de habitantes.

Aislada en un territorio no demasiado rico, Hita se desmorona día a día, no sólo por la acción del tiempo, sino por lo que es aún peor: por la pequeña codicia, que no vacila en destruir las murallas, el castillo que coronaba el cerro, las puertas de entrada a la ciudad murada.

Ya ni siquiera se conserva la iglesia de Santa María, cabeza del arciprestazgo que rigió don Juan Ruiz; ni entera la bella puerta fortificada de la villa. Todos nos dolemos de esta ruina y deseamos que este Festival de teatro del medio sirva para rescatar a Hita del abandono y el olvido.

Con un poco que se cuide la organización y la comodidad mínima, Hita puede encontrar en estas representaciones la ocasión de reconstruirse en lo esencial y no permitir que desaparezca del todo la patria chica de uno de los más humanos poetas que jamás hayan existido, el que cantó la vida con todo su claroscuro y su intensa vigorosidad.

J. R.

(Enviado especial)



EDUARDO TORROJA, MAGO DEL HORMIGÓN Y LAS ESTRUCTURAS

HA MUERTO EN SU PUESTO DE TRABAJO
UNO DE LOS MÁS IMPORTANTES TÉCNICOS
Y ARTISTAS DE LA CONSTRUCCIÓN

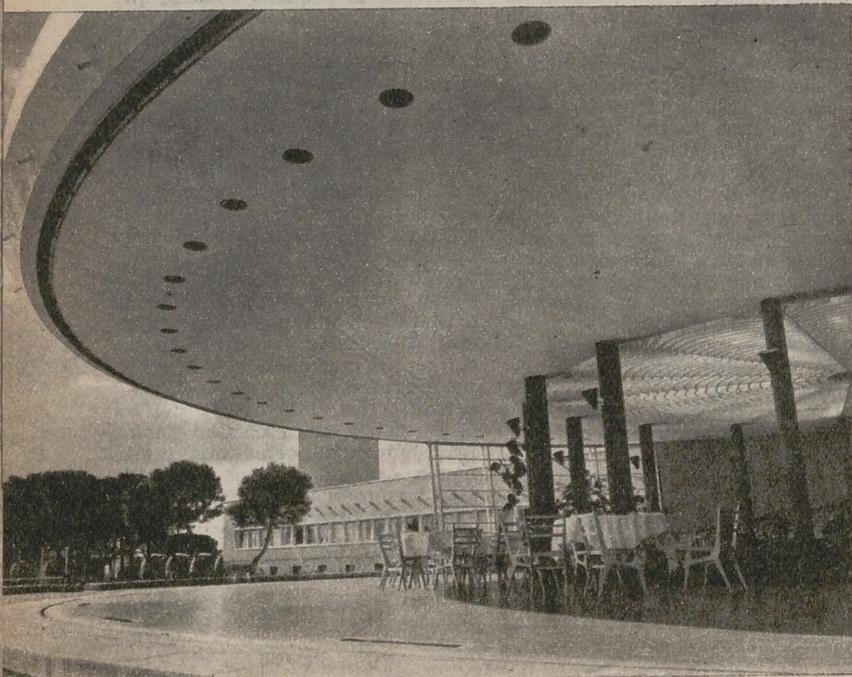
Las rotativas del mundo, que suelen gemir días y días con la muerte de algún astro del cine o alguna otra figura de la frívola actualidad, no han destacado suficientemente el fallecimiento de un hombre en verdad ejemplar, único en muchos aspectos de su personalidad. Un hombre español de proyección universal, conocidísimo en todos los ambientes cultos del extranjero como uno de los pocos magos de la ingeniería y la arquitectura, para quien no tenían secretos las más audaces concepciones constructivas.

Este hombre es (no fue; es y será), Eduardo Torroja Miret, a quien la muerte halló en su despacho, en su puesto de trabajo ilusionado de cada día, en su mesa de la Dirección del Instituto Técnico de la Construcción y del Cemento, del que Torroja fue fundador y director desde hace años.

UNA VIDA ENTERA PARA EL TRABAJO Y LA INVESTIGACION

La ficha de trabajos y actividades laborales, que en cualquier estudio puede ocupar cuatro o cinco folios, abarca en Eduardo Torroja 31 "holandesas" de apretados renglones. Ello ya supone la gran amplitud e intensidad de sus trabajos, la extensión de sus conocimientos y el ritmo constante de lo realizado, sin pausa, como quería el filósofo Goethe.

Torroja nace en Madrid, en el 27 de agosto de 1893, su padre era ingeniero y catedrático de la Escuela de Ingenieros de Caminos. El ambiente familiar ya parece determinar su profesión, y así, en el año 1923 Eduardo Torroja obtiene el título de Ingeniero de Caminos. Sus primeros trabajos profesio-



nales los hace en la compañía de Construcciones Hidráulicas y Civiles, hasta 1927, en que personalmente montó una Oficina Técnica de Estudios y Proyectos.

Aun a trueque de que resulte demasiado enumerativo, no hay más remedio que relatar todos los cargos que Torroja ostentaba en el momento de fallecer, pues ello nos ayuda a comprender la valía de su enorme personalidad. Sigamos.

Desde 1939, profesor de la Escuela Superior de Ingenieros; director del Laboratorio Central de Ensayo de Materiales; consejero de Obras Públicas; director del Instituto Técnico de la Construcción y del Cemento; miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; vocal del Consejo del Instituto de Racionalización; presidente de las Comisiones de Normalización de Ensayo de Materiales, de la Ingeniería Civil, y de las Industrias de la Construcción.

Con ser lo expuesto mucho, no acaba aún la relación, hay, además, otra faceta que complementa perfectamente la personalidad de tan gran hombre. Es su proyección en el campo más humanístico del saber, y así Torroja era también académico de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona; académico de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córoba.

Era Caballero de Gran Cruz de las Ordenes de Alfonso X el Sabio y del Mérito Civil.

CUATRO VECES DOCTOR "HONORIS CAUSA"

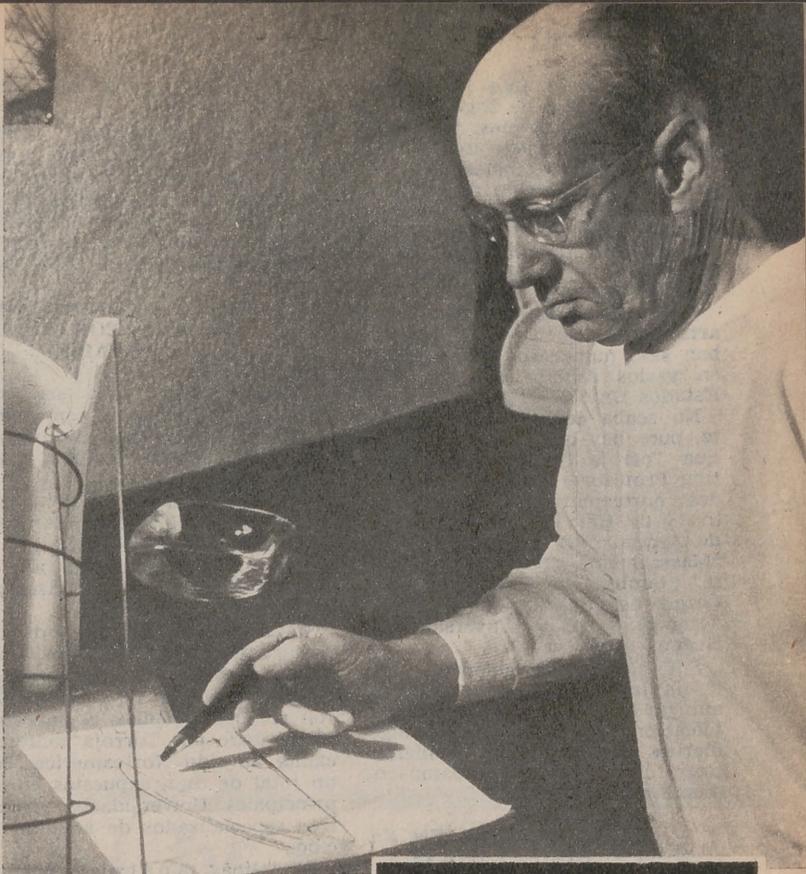
El ser nombrado doctor "honoris causa" de cualquier Universidad extranjera puede ser nada fácil para una personalidad un poco relevante en cualquier campo de la cultura o simplemente de la política. Lo que ya no es tan fácil de conseguir, en una vida de apenas sesenta y dos años, es que ese alto título honorífico recaiga durante cuatro veces consecutivas en el mismo individuo.

Torroja fue galardonado con tan honroso doctorado por cuatro centros de altos estudios universitarios del extranjero: el Politéc-

nico de Zurich, la Universidad de Toulouse (Francia), la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Católica de Santiago de Chile.

Además, era miembro de honor de numerosos Institutos extranjeros dedicados al estudio de hormigón, en EE UU, Inglaterra, Argentina, Francia y miembro de número de otras muchas Sociedades extranjeras de la misma especialidad.

En numerosas ocasiones ha ostentado la presidencia de Comités Internacionales de Estructuras y Laboratorios de Ensayo de Materiales Constructivos. El último nombramiento que Torroja ha recibido en vida ha sido el de ingeniero "honoris causa" de la Universidad de Lieja (Bélgica), bien reciente éste, pues le llegó en marzo del presente año.



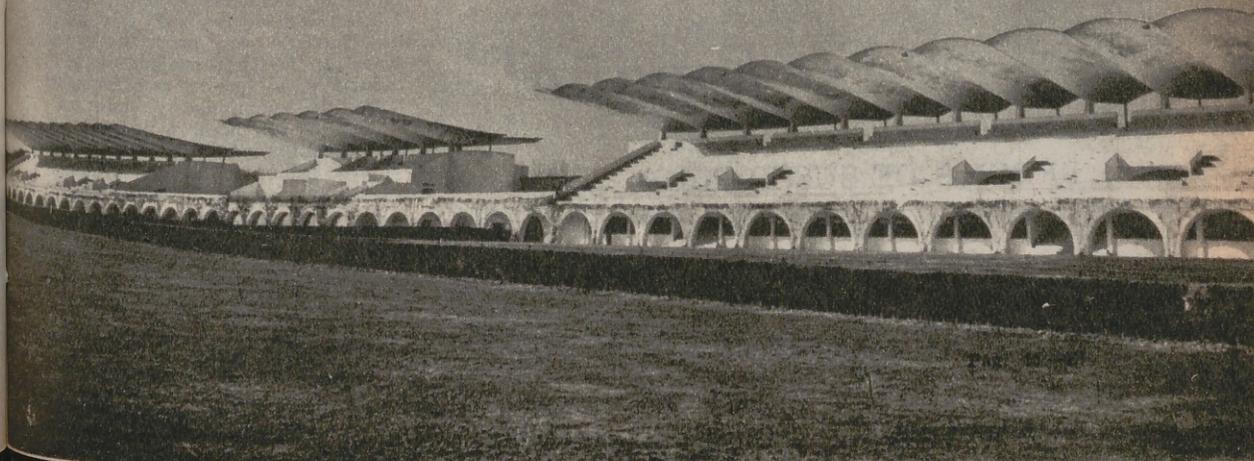
Fotografía reciente de Eduardo Torroja, el sabio investigador de las estructuras, que aportó innovadoras técnicas y estéticas

ANTE TODO, UN MAESTRO

Ha sido ante todo la de Torroja una vida magistral, una vida dedicada a la enseñanza, tanto en la cátedra como con sus geniales construcciones, que quedan como lección continua.

En la Escuela de Arquitectura de Madrid desarrolló los cursos permanentes de "Hormigón arma-

En estas páginas, tres de las obras más características de Torroja. Arriba, a la izquierda, el puente sobre el Esla; abajo, uno de los edificios del Instituto de la Construcción. Finalmente, las tribunas del Hipódromo de la Zarzuela



do" durante los años 1928 y 1929. Y en la Escuela de Ingenieros de Caminos, los siguientes: "Teoría de la elasticidad", desde 1940 a 1953; "Resistencia de materiales", de 1939 a 1957; "Cálculo de estructuras", de 1939 a 1957; "Hormigón armado y pretensado", 1939 a 1959; "Estructuras laminares", 1956 y 1957; "Tipología estructural", de 1956 a 1959.

Los cursos monográficos desarrollados por Torroja también han sido numerosos y fructíferos en varios centros de Argentina, Estados Unidos e Italia.

No acaba aquí su labor docente, pues hay que reseñar también que Torroja fue profesor ("Visiting Professor") de las Universidades norteamericanas de Princeton y de Harvard; de la Escuela de Arquitectura de Releigh y del "Massachusetts Technical Institute", también en Estados Unidos. Cargo este último que también desempeñó en la Universidad de Buenos Aires.

Sólo llevamos relacionada parte de la labor que realizó Torroja, aún no hemos hablado de sus publicaciones ni de sus obras ingenieriles arquitectónicas. Teníamos razón cuando lo calificábamos de mente excepcional.

PUBLICACIONES EN ESPAÑOL Y OTRAS LENGUAS

Hablando de Torroja, su obra nos desborda, no ya el intentar hacer un análisis crítico o simples comentarios: con sólo enumerar su inmensa labor es suficiente para llenar cuartillas y más cuartillas.

Cerca de cuarenta son los trabajos que se han publicado durante su vida desde el año 1926 hasta la fecha, casi todos de temas de su especialidad, algunos de los cuales, como el titulado "Estudio y comportamiento de una estructura laminar", fue premiado por la Real Academia de Ciencias en 1942.

No podemos siquiera dar los títulos de todas estas interesantes publicaciones, indispensables en la biblioteca de todo constructor, ya sea ingeniero o arquitecto.

Treinta y cuatro han sido el número de sus trabajos publicados en otras lenguas extranjeras, desde el primero que apareció en Viena en el año 1929 hasta el último

en Inglaterra, en 1958. Zurich, Roma, Lieja, París, Gotemburgo, Cambridge, Amsterdam, California, Lisboa, Carolina, Oslo, Nueva York, Gravenhagen, Londres, han sido otras tantas ciudades en cuyas imprentas se han publicado estudios debidos a la fecunda investigación de Eduardo Torroja.

CERCA DE CIENTO CONFERENCIAS POR TODOS LOS PAISES

Ochenta y seis, para ser más exactos, pronunciadas en veinte países de todos los continentes, desde Alemania a Colombia y desde Chile a Noruega.

Hasta en Rusia se ha escuchado la voz de Torroja; concretamente, en Moscú, en el año 1958, en un «Symposium» internacional allí celebrado sobre el tema «Bases para el límite del dibujo».

Naturalmente, esta labor de conferenciante se ha hecho más asidua en España, con un total de trece conferencias, que comenzaron en 1936. Después, el país más frecuentado por Torroja conferenciante ha sido Norteamérica, con un total de diez, expuestas en las principales Universidades y Centros especializados de aquella nación.

Argentina, Austria, Bélgica, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia, Perú, Portugal, Polonia, Suecia, Suiza y Venezuela han sido, además de los citados anteriormente, los países donde Eduardo Torroja dio a conocer sus originales teorías y el fruto de su total entrega a una labor de muchos años fecundos.

CIENTO SESENTA Y SEIS PROYECTOS, MUCHOS DE ELLOS REALIZADOS

Apenas se concibe que Torroja haya tenido tiempo de preparar y estudiar con todo detalle hasta cerca de doscientos proyectos muchos de ellos llevados a la realización.

Y no son proyectos sencillos, sino todo lo contrario, buscando en cada uno de ellos la solución estética, económica y técnica más apropiada al tema propuesto.

Torroja nunca se conformó con salir del paso rápidamente y por la vía más fácil. Me lo confirma su fiel colaborador y secretario

del Instituto de la Construcción y del Cemento, el arquitecto Gonzalo Echegaray, que hasta el último momento ha trabajado a su lado:

—Para don Eduardo no contaba el tiempo cuando se trataba de encontrar la solución más justa de cada problema. Concretamente, en las cubiertas de hormigón del hipódromo de La Zarzuela ensayó una y otra vez, modificando y corrigiendo, hasta que encontró esa perfección que aún hoy sigue siendo la admiración de todos los que las ven.

Proyectos para toda España, para toda clase de obras: acueductos, puentes, depósitos de agua, fábricas, viaductos, silos, estaciones, mataderos, mercados, edificios de todas clases, iglesias, viviendas, campos de deportes, factorías, presas, canales y vertederos, almacenes, cines, talleres, muelles, naves industriales, hospitales, autopistas, laboratorios, gimnasios, piscinas, hangares, astilleros, hoteles, Bancos, monumentos, Universidades, Auditorium, instalaciones eléctricas y sanitarias.

DEL HIPODROMO DE LA ZARZUELA AL VIADUCTO DEL ESILA

De esta inmensa labor hay obras que se destacan por su originalidad y que son las que han dado fama internacional a su autor. La primera de ellas, las tribunas del hipódromo de La Zarzuela, de hormigón armado, construidas en el año 1935, y con un volado como hasta entonces no se había realizado en ningún país. Por esta obra, Torroja tiene un puesto de honor en todas las Historias de la Arquitectura contemporánea, pues en su tiempo constituyó una audacia nunca vista y que parecía imposible de resolver.

Otra obra que causó sensación en el mundo fue el viaducto sobre el río Esila, para el paso del ferrocarril a Zamora, realizado en el año 1939, el puente de mayor luz de cuantos se habían construido hasta entonces.

El Mercado municipal de Algeciras (año 1933) es otro proyecto que se reprodujo en todos los Tratados de Arquitectura moderna. Su bóveda de membrana fue una audacia increíble y que sirvió de principio a todas las innovaciones estructurales abovedadas que se han hecho después.

Los edificios del Instituto de la Construcción, en los que Torroja puso todo su amor de padre y fundador; las iglesias del Pirineo catalán, todo lo realizado y lo que ha quedado en proyecto, nos muestran la labor cuajada de sabiduría y, lo que es más importante, de humanidad y amor al trabajo de un hombre por todos los conceptos ejemplar. De un verdadero sabio, afable y cordial, que no se asomó a las frívolas páginas de la actualidad volandera, sino que en su estudio, en su cátedra, en sus laboratorios, forjó una personalidad que es un legítimo orgullo de la España científica universal.

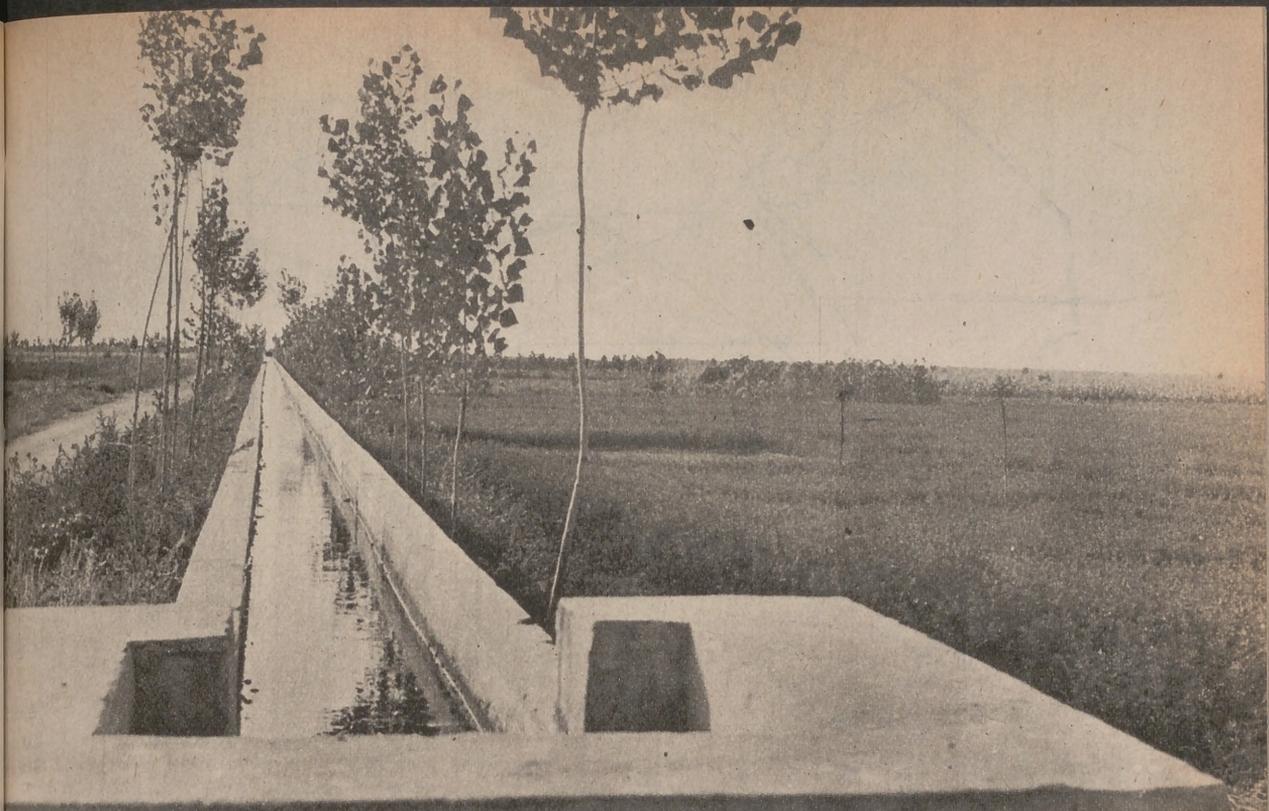
RAMIREZ DE LUCAS

LEA TODAS LAS SEMANAS

El Español

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Tres meses	38 ptas.
Six meses	76 "
Un año	150 "



LA NUEVA CARA DE LA MANCHA

Una amplia red de regadíos en las márgenes del Alto Guadiana



Uno de los pueblos nuevos—Llanos del Caudillo— emplazado en el Plan Mancha. Arriba, puede verse una de las acequias de regadío

DESDE hace unos años, veinte poco más o menos, a España nos la están dejando nueva, como vuelta del revés, por la cara más clara y más joven de las últimas conquistas técnicas. Pue-

de hablarse de una larga e inmensa operación de cirugía plástica sobre la piel agrícola de la Península, donde van borrándose cicatrices milenarias e improductivas, como Los Monegros, a

base de echarle agua a la costra seca del desierto, o como a Badajoz, sobre el que no hace falta metáfora alguna, o como, últimamente, Jaén, en que los pueblos nuevos y el agua de los regadíos



He aquí el plano detallado de los límites de la zona regable, que comprende principalmente los términos de Argamasilla y Tomelloso

invitan ya muy difícilmente a la emigración camino del suburbio. En Jaén, en Badajoz, en Almería, en cualquier rincón de España donde ha operado el bisturí de los pantanos y de las acequias, el que nos está trayendo esta España nueva, mecanizada e industrializada, a tono con el presente y, sobre todo, con el futuro, la gente no ha tenido ningún inconveniente en salirle al paso al Caudillo y en brindarle el brazo y el grito de la mejor esperanza.

Sucesivamente, porque incluso los milagros requieren tiempo y ocasión, se va ensanchando el campo operatorio. Posiblemente falte otro tanto sobre lo que se lleva hecho, pero el Ministerio de Agricultura, el de Obras Públicas y el Instituto de Colonización, están ya en el secreto de todos los diagnósticos y, lógicamente, de todos los tratamientos. Hay planes y proyectos para todas las zonas donde haga falta actuar, con el fin de que no quede ni una sola hectárea impro-

ductiva ni se desaproveche el mínimo caudal de agua, capaz de remediar hasta el límite la precaria prodigalidad del cielo español.

LA VIEJA ESTAMPA MANCHEGA

Ahora, le está tocando el turno a La Mancha, otra de las viejas tierras cenicientas de la vieja España, a la que siempre le ha parecido que le bastaba la buena literatura, el gesto sobrio



Sobre los campos de la Mancha, en la provincia de Ciudad Real, se levanta el abanico de los riegos por aspersión



A los viejos molinos les ha surgido en el paisaje la competencia de las tierras productivas

de sus gentes y el ocre inigualable del barbecho, a punto siempre para la mejor paleta paisajista. La Mancha ha caído en la cuenta de que, además de los nuevos molinos simbólicos y de las jornadas literarias, dos cosas maravillosas por otra parte, necesita también y primordialmente un nuevo y definitivo impulso transformador.

Como en tantas otras tierras, el agua está aquí en el secreto del milagro. A estas alturas no puede estarse a merced de los escasos aguaceros del invierno ni de los trayazos tormentosos de principios de verano que sacu-

den el cielo y las cosechas como una plaga desoladora. Gracias a Dios, las cosas están ya en el camino de la mejor solución. Una de las zonas más amplias y de mayor complejo industrial, que, desde luego, puede ser infinitamente multiplicado, la de Tomelloso, Campo de Criptana, Alcázar de San Juan y Argamasilla de Alba, empiezan a beneficiarse ya de las ventajas derivadas de la puesta en marcha del plan de regadíos originado por el pantano del Estrecho de Peñarroya. El «Pequeño Plan Mancha», como ha dado en llamarse, va a cambiar definitivamente la ima-

gen agricultora de La Mancha. La zona es inmejorable topográficamente para el riego, y una adecuada red de canales y de acequias está ya permitiendo a los beneficiarios de la realización de un cultivo más seguro y cuantitativamente mucho más productivo que en años anteriores.

Hasta ahora sólo era posible el riego de una larga y estrecha franja de terreno, de unas 700 hectáreas, aproximadamente, a ambos márgenes del Alto Guadiana, entre los términos de Argamasilla y Tomelloso, merced a un viejo canal construido sabe

Dios cuándo. Hoy el plan abarca una zona mucho más extensa, de 8.800 hectáreas, extendida también a los términos de Alcázar de San Juan y Campo de Criptana. Los 60 millones de metros cúbicos que suponen el caudal de aguas con que cuenta el nuevo canal de riego en construcción, va a hacer posible el milagro de una región puesta de nuevo de la noche a la mañana, con miras a una industrialización mucho más intensa de sus propios productos agrícolas. De modo que a la imagen exclusivamente campesina de La Mancha habrá que superponer en adelante la otra cara de lo industrial, que es a lo que se va.

SE NECESITAN ARTERIAS

Cuando hace dos años se terminó el pantano del Estrecho de Peñarroya y procedió seguidamente a su inauguración el Ministro de Obras Públicas, los campesinos acudieron al acto provistos de pancartas y del mejor entusiasmo. En una de ellas, por encima de los brazos, podía leerse la antigua ambición del campesino manchego, que quiere ser algo más que un mero elemento trabajador e imparable a la espera del sol y el temporal: «Con agua queremos y podemos tener industria». En otra, el «slogan» era lo suficientemente expresivo para dar a entender el logro de un viejo deseo, que venía a cumplirse precisamente ahora: «Un corazón para que funcione necesita arterias». Claro está que se referían a los canales de riego, lo que hoy está a punto de ser una realidad, gracias a la acción conjunta de Obras Públicas y el Instituto de Colonización.

La idea estaba ya desde muy atrás en la cabeza de estos campesinos, que han tenido que limitarse durante siglos al exclusivo cultivo de la vid, con todo el riesgo que ello encierra, y que han visto, por otra parte, que en el agua perdida del Guadiana, ese agua que aflora, y se esconde, y se pierde en charcos y lagunas, podía tener una explotación mucho más práctica que la meramente literaria. Un agua que, debidamente canalizada y disciplinada, podía muy bien ser el remedio a la pereza de las lluvias y permitir al campo un cultivo más complejo que el agobiante de la vid. Quedaba, además, el riesgo siempre encima de las riadas, que muchos años terminaban con todo, y que no había modo de evitar más que muy precariamente. Era, pues, un agua perdida y además peligrosa, con el contrasentido de que ese agua desaprovechada en charcos y en lagunas, le estaba haciendo falta al campo como lluvia de mayo.

EL PANTANO DE PEÑARROYA

Yo no sé si fue idea de los campesinos o de los ingenieros, el caso es que tres años después de la Cruzada se puso la primera piedra de lo que iba a ser el pantano del Estrecho de Peña-

roya, con la doble intención de encauzar esas aguas inútiles y hacerlas a mismo tiempo productivas. A cuarenta kilómetros aguas abajo del Alto Guadiana y unos doce de las lagunas de Ruidera, el pantano de Peñarroya tiene actualmente embalsados 46 millones de metros cúbicos de agua. Su cuenca de alimentación, de alrededor de 880 kilómetros cuadrados, tiene una aportación media anual de unos 100 millones de metros cúbicos de agua, que quedarán perfectamente regulados por el actual embalse. La longitud del embalse alcanza los diez kilómetros.

La presa se ha construido en tipo de vertedero, de gravedad y planta recta, con 35 metros de altura, fábrica de hormigón y un volumen de 100.000 metros cúbicos. La capacidad del aliviador vertedero central sobre la presa es de 90 metros de longitud es de 450 metros cúbicos por segundo. La potencialidad del pie de presa se ha logrado con trampolín semisumergido de doble lanzamiento. La presa está pensada para múltiples usos y aplicaciones, incluso para una explotación hidroeléctrica antes de ponerse en marcha el sistema completo de riegos y canales. Para ello, en el estribo izquierdo se han construido las tomas de las dos tuberías de 1,25 metros de diámetro, que alimentarán la central eléctrica de pie de presa, que permitirá la obtención de cuatro millones de kilovatios-hora anuales. Hay también otra toma para tubería de 60 centímetros de diámetro para suministrar los canales de riego.

Dentro de estos usos está también el de suministro de agua potable en cantidad suficiente para evitarse las escasas fuentes municipales y los viajes con el cántaro a la cadera, para Argamasilla y Tomelloso. A este fin, el estribo derecho va provisto de otras dos tomas para tuberías de 30 centímetros de diámetro, destinadas al suministro de los dos pueblos. Como se ve, no va a ser sólo el campo el afectado por los beneficios del «Pequeño Plan Mancha», sino que, inevitablemente, lo son también de un modo muy directo la industria, a través de la central hidroeléctrica del embalse y la política urbana de las dos poblaciones, la de Argamasilla de Alba y Tomelloso.

LA MANCHA EN PARCELAS

A lo largo y a lo ancho de casi cincuenta años, el pantano de Peñarroya ha sido un deseo casi inalcanzable que ha necesitado del impulso que la nueva política española está dando estos años a los problemas más graves del campo y la agricultura. Unos años atrás, a cualquiera de estos campesinos, ya acostumbrados desde siglos a una resignación inoperante frente a lo irremediable, se le hubiera hecho terriblemente cuesta arriba pensar que la solución estaba tan en la mano.

Las flamantes 9.000 hectáreas que están poniéndose en condiciones de recibir el agua de los regadíos por medio de una red de

canales y acequias, «las arterias», que pedían los campesinos manchegos cuando la visita del Ministro de Obras Públicas, han hecho de esta larga comarca manchega la vena fluvial del Guadiana, un extenso tablero de parcelas que permitirán un cultivo del terreno mucho más heterogéneo que hasta ahora. Más rico y mucho menos laborioso. Por lo menos, el campesino estará en adelante a recaudo de sequías y de temporales inoportunos sin contar la imponderable ventaja que supone el trabajar con agua a hacerlo de secano. Lo que hasta ahora era terreno totalmente prohibido para lo que no fuese la vid, estará en condiciones de producir todo lo que sin agua hubiera sido imposible.

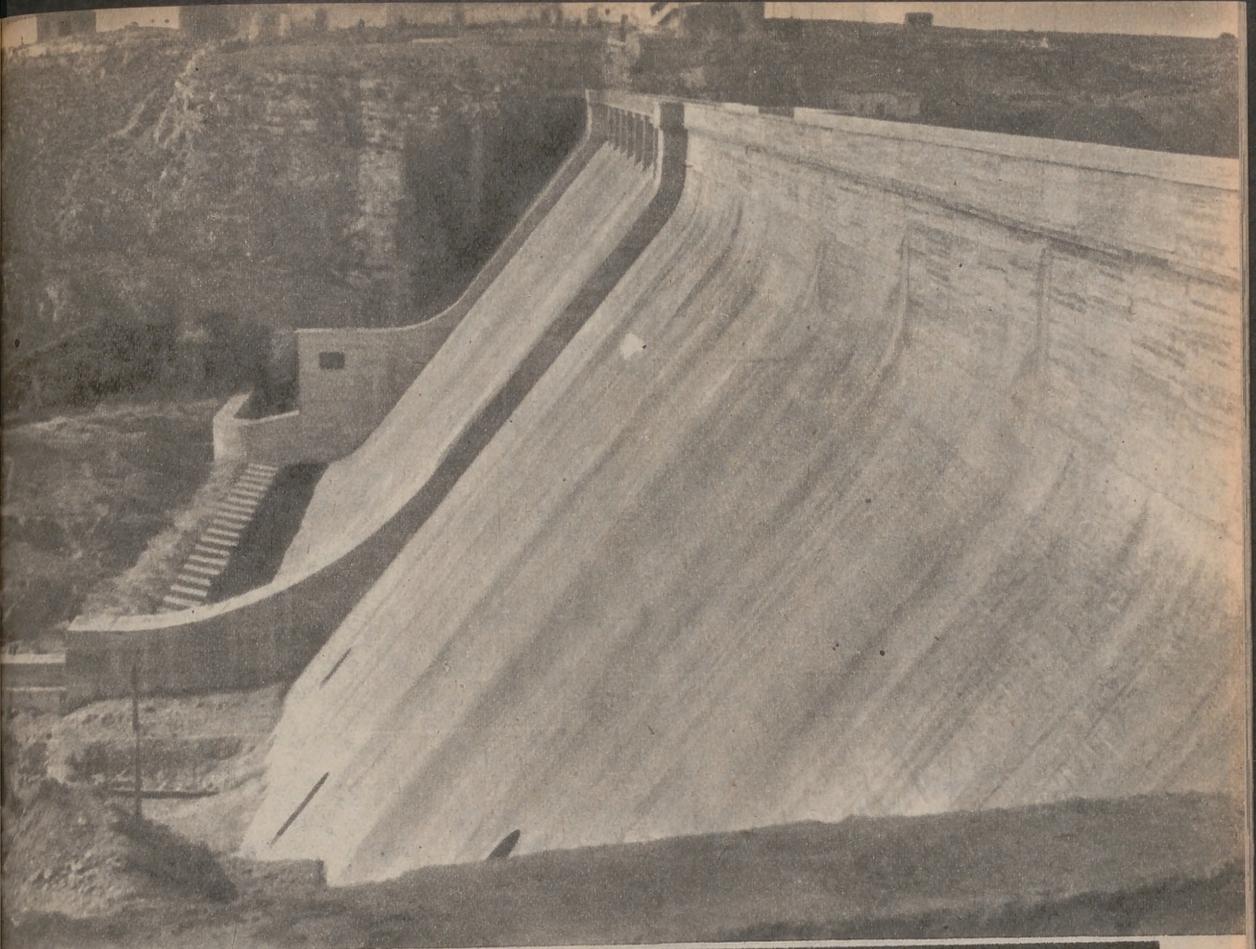
A ambas orillas del Guadiana, y partiendo del embalse como de un centro neurálgico, los canales distribuyen el agua de los 46 millones de metros cúbicos de parcela en parcela, en término de los cuatro pueblos manchegos por excelencia: Argamasilla de Alba, Tomelloso, Campo de Criptana y Alcázar de San Juan. Las parcelas, posiblemente, van a minimizar el paisaje, van a darle una fisonomía nueva, casi mediterránea, lo que va a chocar bastante con la estereotipada imagen de la adustez del paisaje manchego. No creo que ello sea ningún inconveniente, porque no está mal a veces aliviar un poco el gesto y darle la cara de vez en cuando al optimismo. Está llegando, gracias a Dios, la hora de que la gente encuentre ganas y motivos para sonreír, para encontrar la vida un poco más llevadera cada día.

Los ochenta millones de pesetas hasta ahora invertidos en este plan de parcelaciones y regadíos, y lo que aún queda por hacer, que no es, ni con mucho, lo menos importante; está configurándole a la región una fisonomía nueva con la forzosa mejora de caminos y carreteras, la desaparición de terrenos yermos hasta ahora totalmente improductivos, que ni siquiera eran aprovechables para pastos, y un aire recién estrenado de industrialización que está recorriendo esperanzadoramente los pueblos.

RESCATE DEL TERRENO

Basta con dejar a un lado la general a Andalucía y tomar cualquier carretera provincial, a la izquierda, ya en la confluencia de Toledo con Ciudad Real, términos municipales de Villafranca de los Caballeros, y más dentro, en el cogollo de La Mancha, Alcázar de San Juan, Campo de Criptana y Tomelloso, para ver espejear a cada dos kilómetros fanegas de tierra encharcada, pequeñas lagunas, originadas por las filtraciones de estos extraños ríos manchegos, empeñados en escamotearse incesantemente a sí mismos. Esta superficie considerable de terreno encharcado, totalmente perdido e improductivo, está necesitando el rescate que lo haga barbecho o simplemente tierra para cualquier cosa.

Son, ni más ni menos, 15.000 hectáreas de la provincia de Ciudad Real que le vienen estupidamente para redondear su geo-



El pantano de Peñarroya es el motor de la nueva riqueza nacida al compás de su potencial hidráulico

grafía productiva. La Confederación Hidrográfica del Guadiana, en tarea conjunta con el Instituto de Colonización, trabaja en el rescate de estas 15.000 hectáreas de tierra encharcada como una derivación más del plan total que quiere extraer al máximo las posibilidades de la región. A lo largo de 160 kilómetros, mediante un adecuado encauzamiento de tramos en los ríos Guadiana, Ciguéla y Zájara, estas 15.000 hectáreas se convertirán en terreno perfectamente explotable.

LOS NUEVOS POZOS

En La Mancha, ya se sabe, porque la estampa de la mula ciega en torno al girar lento de los canchales se ha hecho clásica, el agua, además de escasa, es un agua difícil. Donde no había más remedio se cavaba un pozo barrenando por capas de tierra, arcilla y tosca, se colocaba la noria chirriante y desesperante de madera, y la paciencia larga de los veranos se encargaba de hacer todo lo demás. Al final, agotada la pozada, había que volver de noche y regar los tablares de judías o de patatas con el agua escasa y profunda remansada con cuentagotas. Con la agravante de que los resultados prácticos traducidos en cifras no eran nunca demasiado satisfactorios. Como tampoco era posible llevar el agua a donde se quería, la mayor parte del terreno había que dejarlo de secano. Sin embargo, por obra y gracia del Instituto de Coloni-

zación, las cosas han cambiado bastante.

En la zona de Manzanares y Alcázar de San Juan el Instituto de Colonización lleva ya unos años operando en este sentido para transformar en regadío unas 7.000 hectáreas más de secano, utilizando los caudales líquidos de la región. De este modo, poco a poco, hectárea a hectárea, La Mancha está siendo conquistada para un presente mucho más confortable que lo ha sido el pasado. Para esta transformación en tierras de regadío ha habido necesidad de electrificar totalmente esta zona de colonización mediante una línea general de 3.000 voltios y un centro transformador del que parten tres líneas —una para cada sector de los tres en que se ha dividido la zona afectada— de 6.000 voltios.

Se han constituido sólo en el primer sector 35 kilómetros de acequias por donde discurren los 2.030 litros de agua por segundo que salen de los 24 pozos perforados. El agua se extrae en estos pozos desde una profundidad de 60 metros, la mitad de sondeos practicados en el fondo para recoger las corrientes.

Se ha visto que cuando se persigue elevar a la superficie los caudales freáticos del subsuelo, por muy profundas que estén estas reservas, los resultados, desde el punto de vista del rendimiento económico, y a pesar de los gastos que acarrearán, compensan y rebasan perfectamente todos los esfuerzos. Basta para comprobar-

lo con atender a estas dos cifras, lo suficientemente distanciadas para calibrar la diferencia. La renta, de 3.600 pesetas en tierra de secano, sube a 40.000 en los nuevos terrenos de regadío. Como se ve, esta política de pozos, de acequias y de electrificación puede muy bien dar la fisonomía definitiva de una Mancha nueva.

EL ARBOL, PUNTO FINAL

Como complemento del plan conjunto que está operando en La Mancha de un modo tan convincentemente eficaz, el Instituto Nacional de Colonización lleva actualmente a cabo un extenso plan de repoblación forestal que afecta fundamentalmente al centro de la región, cuyas llanuras, amplias y desnudas, estaban completamente desprovistas de árboles.

Ha concluido ya la primera fase del plan de repoblación, con lo que se han cubierto grandes zonas del centro, Bullaque, Llanos del Caudillo, Cinco Casas y Hiererra de la Mancha. En las sucesivas fases, hasta liquidar el plan, se irán repoblando las demás zonas, hasta conseguir que lo que hasta ahora ha sido llanura y horizonte sin más punto de referencia que ellos mismos mordiendo-se la cola, tenga en adelante el alivio verde del árbol como punto concreto de delimitación del paisaje y motivo de decoración que afloje un poco la tirantez adusta del llano sin distancias.

J. M. VILLAMAYOR



El paso de danza de la muñeira es un muestrario de variantes de gusto refinado

De los archivos de los Pazos a los escenarios del mundo

EL BALLETO GALLEGO

Participará en la Semana Española de Ostende y se presentará en el teatro de las Naciones de París

LA calle de los Olmos, de La Coruña, es la catedral de los mariscos. En esa misma calle unos muchachos, por encima del verano, del colorido de la ciudad, con la fuerza y el entusiasmo que les presta su juventud, llevan tan pronto una capa de paja al hombro como una rueda de afilador. Ellas, el dengue en la mano, las zapatillas de «ballet» bajo el brazo, contemplan y son protagonistas del resurgimiento del alma gallega en las formas más henchidas de plasticidad y belleza de su propio «ballet».

Un año antes era aún la bolsa de lona para la playa: hoy, en esta calle veraniega de los Olmos, están olvidadas todas las playas,

por que está resurgiendo lo tradicional por los que saben amarlo. Precisamente ahora han cumplido una gran ilusión: presentarse en Madrid antes de ir al Festival Mundial de Danza Folklórica, que ha de celebrarse en Venecia.

Como antes, vuelven las capas de paja a un teatro. Esta vez a un teatro nacional: al Español, de Madrid. Ha entrado una chica rubia, el pelo muy alto, un vestido corto, bolso moderno, de apariencia tímida y bonita. Ha abierto la puerta de un camerino y se ha sentado frente a un espejo. Sobre una butaca descansa una basquiña bordada con azabache; unos zapatos de tacón van a ser sustituidos por unos botines de «ballet».

—Y tú, ¿tienes miedo, Carmiña?
—Y tú, ¿lo tienes?
Recordamos aquel chiste en que un montañés pregunta a un gallego:
—Dicen que los gallegos contes-táis siempre con preguntas...
—¿Y por qué?
Tere Méndez y Carmiña Guimaraens se hablan a través de las preguntas. Esto de presentarse en Madrid es algo muy serio. Roma, Flandes, Mallorca, Nancy, son ciudades extrañas; pero a Madrid todos los gallegos lo llevan en el corazón; por algo es la ciudad gallega más grande en habitantes.

Todos conocen ya Madrid; pero es tan difícil para una chica sus-traerse al encanto de comprar co-

sas, que allí, sobre los baúles, descansa una verdadera barahúnda de muñecos, conjuntos, collares y —¡cómo no!— hasta un impermeable azul brillante.

Ellos, en el pasillo, más seguros, más serios, hombres, al fin, tratan de restarle importancia a esto de actuar en Madrid. Las chicas miran las paredes del teatro Español como una novia mira el retablo del altar donde va a consagrar su vida. Mirada que bajo su peinado de línea «audace» revela a la mujer gallega que es una constante a través de los siglos.

DE LOS CANTONES DE LA CORUÑA, A LOS ESCENARIOS DEL MUNDO

José Manuel Rey de Viana, alma y director del «ballet», ha querido desde un principio una amplia y universal desenvoltura para su baile. No es improvisado ni hecho con vistas a un negocio. Nació en la más atlántica de las ciudades de Galicia y se fue despertando a la vida lo mismo que nacen las retamas en el corazón de la montaña y los mariscos con el calor de las rías, lenta, cuidadosa y amorosamente.

En La Coruña existía una escuela de baile clásico donde las chicas de la ciudad, las «niñas bien», aprendían a moverse y estilizarse bailando de puntas y haciendo gimnasia sobre la barra. Victoria Canedo, la maestra, y José Manuel Rey, el director, vieron las posibilidades inmensas de despertar sobre los pies de aquellas muchachas elegantes todas las leyendas, toda la música, todo el paisaje que desde lejanos siglos baila, canta y ve Galicia. Así nació el «Ballet Gallego». No fue sencillo ni fácil. Hubieron de ir a las más remotas playas en busca de las leyendas; a los viejos pazos, a la Real Academia gallega y a despertar un alma con polvo de siglos para arrastrarla en homenaje a su grandeza por todos los escenarios del mundo.

Aquellas jóvenes han dejado de ir a tomar el aperitivo a los Cantones de La Coruña y a jugar al tenis a sus fincas de la orilla del mar, para convertirse en sacerdotisas del alma gallega. Ya no se trata de bailar: hay que demostrar que se es mejor; que no era como antes: que es como ahora.

Hoy compone nel «ballet» cuarenta figuras. Van desde los dieciséis a los veintidós años y se les ha exigido como máxima y mínima, como suprema condición, ser ellas muy femeninas; ellos, muy varoniles. Se ha querido que cada hombre exprese en el baile el alma de un varón. Para suprimir todo lo que no sea eso se ha eliminado el divismo. No existe la figura; no hay nadie que valga más o sea más útil al «ballet» que otro: todos para el «ballet», y el «ballet», para Galicia.

Una gran manera de hacer las cosas de acuerdo con las directrices de auténtica belleza y verdad de Galicia es seguir el camino que llevó al «ballet» ruso a la universalidad actual, o sea, crear una escuela de danza clásica para en



De los cuadros del "ballet" uno de los más espectaculares es el del "espantallo", de gran belleza y plasticidad

ella escoger cuidadosamente cada figura. Y tanto a hombres como a mujeres se les ha dado hasta físicamente un perfil auténtico. Han de ser célticos en su expresión física y espiritual, lo mismo que fueron aquellos que sobre las playas de la Costa de la Muerte bailaban sus danzas fúnebres al mar.

BAJO EL POLVO DE LOS ARCHIVOS ESTABA LA BELLEZA Y LA HISTORIA

Una por una, cada gran casa gallega perdida entre los eucaliptos de la costa o entre los tojales del interior, sintió que unos muchachos intelectuales y refinados llamaban a su puerta. No venían a pedir: querían ver en los pazos seculares desde la gran puerta claveteada que serviría para sus decorados, hasta los jardines o los

partituras de música de las capillas, los viejos códices que hablan de una reina Lupa, la primera de Galicia, o unos peregrinos que van a Santiago, o de una lluvia de «calabobos» que ha calado tan hondo en el alma que la ha hecho llorosa y distinta a las demás del mundo.

Así, con paciencia, sin ganar dinero, perdiéndolo, encontraron el alma polvorienta que dormía. Los académicos gallegos, con el mismo entusiasmo que los jóvenes directores del «ballet», pusieron sus conocimientos al servicio del arte, una amplia bibliografía y unas trajes olvidados en los baúles y acertadas ideas. El Museo Arqueológico de Pontevedra fue otro pozo de conocimientos a la hora de elegir vestuario, música y decorados.

Cada «suite» del «ballet» es un capítulo de Historia escrita en poesía. En cualquier momento puede irse al escenario, arrebatarse una figura y comprobar cómo el traje que viste es el mismo de los celtas o de las novias del siglo XVI, o de los caballeros del siglo XVIII. Si lo que llevamos es una partitura de la orquesta, allí está tal y como lo tocaban bajo los sotos umbrosos o en el coro de la catedral de Santiago.

«YO NO CREO EN LAS BRUJAS; PERO HABER, LAS HAY»

El «ballet» está decidido en «sui-

tes», y cada «suite» es una leyenda gallega escenificada. Ninguna es vanguardista, ni futurista, ni exótica. Están dentro de unas formas modernas, ajustadas en todo al «ballet» clásico. Unas quieren ser de homenaje a la mujer; otras, al emigrante, a la Historia o a la sociedad gallega.

El «Codeo do Espantallo» es una danza, quizá la más bella, inspirada en los bailes celtas, que los antepasados bailaban como homenaje al Sol y al espantapájaros, sobre el campo de la mies madura. Según la leyenda, el «espantallo» cobraba vida por unos momentos y bailaba con las mozas.

El emigrante, producto trágicamente típico de Galicia, no podía estar ausente en el Gran «Ballet» Gallego. Sobre una poesía de Curros Enríquez se borda con los pies una historia de amor que lleva el nombre de «Adiós a Mariquiña».

Para el hombre gallego, caminante de todas las carreteras del mundo, hay un homenaje en el «Renque de afiadores». El afilador es el autostopista que no pide locomoción: pide trabajo, para seguir hasta el final su carretera y para ganar, desde ese final, la vuelta a la «terra meiga».

Finalmente, otro cuadro bellísimo que no podía faltar es el de las «meigas», que en la noche de San Juan van a las hogueras antes que los enamorados, para deshacer amores; pero una gran

Lea usted

«El Español»

El semanario gráfico literario de mayor actualidad



El estilo moderno e ingenuo de los diseños de las meigas queda patente en la "Gran Pandeirada"

«pandeirada» destruirá el aquellere de las brujas.

La lluvia tiene su marco en un escenario compostelano, y los bailes marineros en el pueblo de Muros, el más rico en trajes. Allí sintió Azorín deseos de poseer una capa de lluvia, hecha de paja, y que unos periodistas gallegos le regalaron hace años.

GALICIA VISTE DE LUTO EN TRIBUTO DE LAS VIDAS QUE LE ARRANCA EL MAR

El vestuario, valorado en varios millones de pesetas, ha sido una de las partes más leboriosas para la creación del conjunto.

Cuando hemos ido a ver el «ballet» que se representaba cerca de la playa de Riázar, nos llamó la atención el ver cómo unos bailarines clásicos vestían trajes de estameña. El director, señor Rey de Viana, nos dio una respuesta convincente:

—Mira; eso lo he discutido con muchos intelectuales de La Coruña y no he claudicado nunca. Si nuestros abuelos del siglo XVII bailaban con el pesado traje de estameña, ¿por qué sustituirlo con un traje ligerito? Así he podido tener la satisfacción de ver cómo delante de doña Carmen Polo de Franco, después de una representación, pudimos hacer un desfile de modelos de varios siglos.

—¿Tenéis algún viejo traje gallego?

—Lo tenemos y lo ponemos. Por una casa de gran abolengo en Ga-

licia nos ha sido donado un traje regional, bordado de azabache. Con el tiempo esperamos crear un museo de trajes, porque, contra todo lo que se diga, el traje gallego es de lo más variado y rico del mundo.

—¿Qué colores predominan en él?

—Amarillo, rojo y verde, aparte del negro, como luto permanente de Galicia por las vidas que le han sido arrebatadas por el mar.

—¿Dónde hacéis los trajes?

—La confección está de acuerdo

con grabados antiguos. Lo principal es el material, porque es de donde tradicionalmente se hizo siempre. Por ejemplo, todas nuestras puntillas son de Camariñas, y tenemos una basquiña con ciento setenta y seis flores bordadas a mano en pedrería de azabache que vale una fortuna.

—¿Por qué esa obsesión por el traje auténtico y al tela gorda y pesada?

—Con ello pretendemos dar una idea viva sin ninguna clase de misticismos de la vida, costumbres y



Un poema de Curros Enríquez es la base de esta suite donde se habla de la despedida de un emigrante



He aquí la estampa del baile en honor del dios Bergoan, de claro recuerdo celta

trajes gallegos. Tal como hemos visto los grabados de otra época y tal como hemos levantado de las arcas centenarias los trajes regionales, así los hemos llevado a la escena. Estas lanas pesadas, estas estameñas, estos encajes eran la indumentaria de nuestros regios antepasados. Así queremos que lo lleven nuestros muchachos sin concesiones con el espíritu de comedia y amaneramiento de nuestra época. No suplimos la lana con la espuma, ni el azabache con lentejuelas.

EL MEJOR GAITERO DEL MUNDO ES UN GALLEGO

Un gaitero gallego se enteró cierto día de que en Escocia, que junto con Bretaña y Galicia es el tercer país celta del mundo, había un concurso de gaitas. Irian del Tírol, de Suecia, de todos los países que en su música tuviesen incluida una gaita. El era un gaitero gallego que no tenía demasiadas ambiciones, pero al menos vería la bella Escocia y sólo por eso merecía la pena presentarse al concurso de Lengollen. Cuando volvió a Galicia, con su morriña en el corazón y su gaita bajo el brazo, traía también en su cartera un cer-

tificado de primer gaitero del mundo, que, casi sin darle importancia, poniendo su alma al tocar, había ganado.

El «Ballet» Gallego ha incluido al gaitero en su parte musical, junto con una orquesta sinfónica que dirige el maestro Faustino del Río. La música de las gaitas es la popular antigua, y la de orquesta se ha nutrido en viejos temas gallegos.

EN EL «BALLE» GALLEGO SE PROHIBE EL AMOR ENTRE SUS COMPONENTES

En el pequeño Código sentimental que dirige el «ballet» hay unas normas de alcance humano llenas de cordialidad y concordia y un gran sentido del deber y el sacrificio en aras de la dulce y melodiosa tierra de Galicia. Pero hay una norma insoslayable, única y que no se puede trasgredir, y es que el amor entre los miembros del «ballet» está completamente prohibido. Los chicos han de ser hermanos, amigos, se han de ayudar y enseñar, pero nunca amar.

Si aparecen dos novios, automáticamente uno o los dos han de abandonar el «ballet».

Su espíritu de sacrificio y amor al «ballet» les ha hecho vencer todas las dificultades y hacer verdad el dicho de Napoleón: «Fueran los Alpes si los Alpes estorban!»

Titina Miranda, a la que estorbaba el Preuniversitario, lleva tres años sin presentarse para así cumplir los compromisos que tiene el «ballet» gallego. Si además decimos que todos son «amateurs», el sacrificio tiene más valor.

Fuera el entusiasmo es tan grande, que despierta verdaderos tumultos y los camerinos de los bailarines se cubren de verdaderas montañas de flores y bombones.

DESPUES DE MADRID, DOS MESES DE GIRA POR TODA EUROPA.

Ellas: Paulette D. Lopalú, Chini-na Ausina, Gloria L. Amado, Pili Ramírez, María del Carmen Guimaraens, Titina Miranda, Casilda Antón, Carmita L. Amado, Teré Méndez, Marilyn Díaz, Nieves Aranguena, Ana Mariño, Trini Reposo y Chelito Suárez; ellos: Isidro Cea, Jaime Toja, José Luis Marcos, Tomás Ameijeiras, Carlos Martínez, Manolo Rey, José Luis Doval, Gumersindo Carracedo, Antonio Vázquez y Emillo Naya son todos muchachos de La Coruña para los que la vida era sonriente y el sacrificio no era necesario; sin embargo, con el «ballet» no sólo se les pide sacrificio, sino desinterés total.

El «Ballet» Gallego participará los días 23, 24, 25 y 26 en Venecia, en el Festival Mundial de Folklore, junto a los rusos, escoceses, alemanes, etcétera, porque todos los países del mundo están representados allí.

Después harán giras por toda Europa y tomarán parte en los Festivales belgas y en la Semana Española de Ostende, que Bélgica dedica a la Reina Fabiola.

Finalmente, en octubre se presentarán en el teatro de las Naciones, de París.

El futuro del «ballet» es, pues, de lo más halagador gracias, quizá, a ese principio de esfuerzos y sacrificios que culminan en tantos éxitos pasados.

Estos días se ha presentado en Madrid, en el teatro Español, bajo el patrocinio desinteresado del Centro Gallego, con un historial brillantísimo: en 1957 obtuvo el premio de programación de los Grandes Festivales de Italia; en 1959 le fue concedido el premio extraordinario del II Festival Internacional de Floklöre Hispanoamericano y el Premio «Balears» en el Festival Internacional de Danza de Palma de Mallorca; en 1960 ganó la Medalla de Oro y Premio de la Crítica en el Festival Internacional del Cine y la Danza de Valencia.

En el pequeño mundo del «Ballet» Gallego hay ya una amplia historia que, por méritos propios, irá ensanchándose y universalizándose, hasta que todo el mundo no sólo lo conozca, sino que lo reclame. Por de pronto, dentro de un programa del próximo año, está ya América.

En este momento estarán calzándose las zapatillas para subir al escenario y, quizá, antes de subir se oiga el acento gallego de alguna bailarina, entre otro idioma europeo:

—¿Tienes miedo, Carmiña?

—Y tú, ¿lo tienes?

WISEA-PARADA

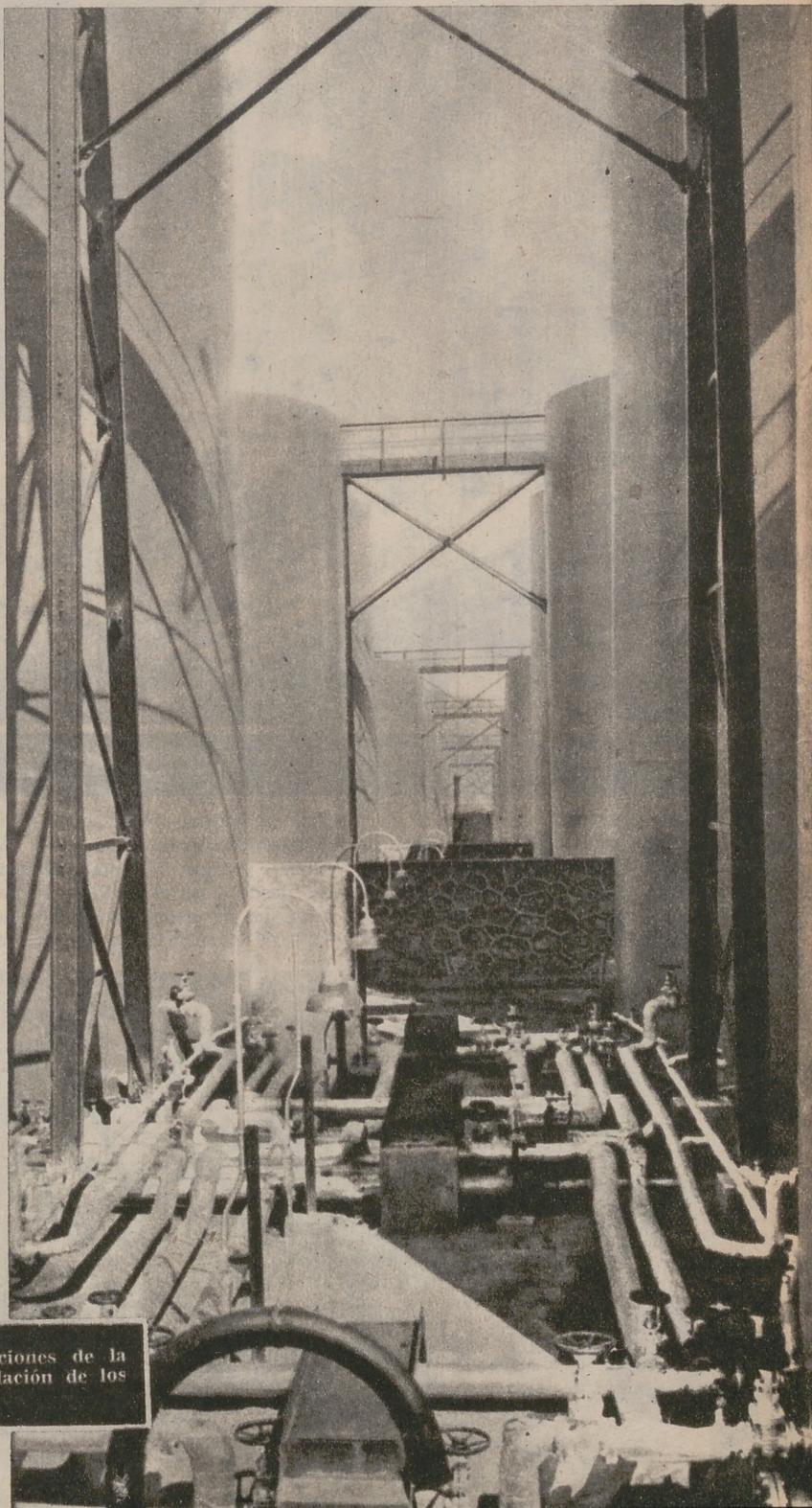
EL PETROLEO, CABALLO DE FUERZA

Se busca emplazamiento para una nueva refinería en el Norte-Noroeste de España

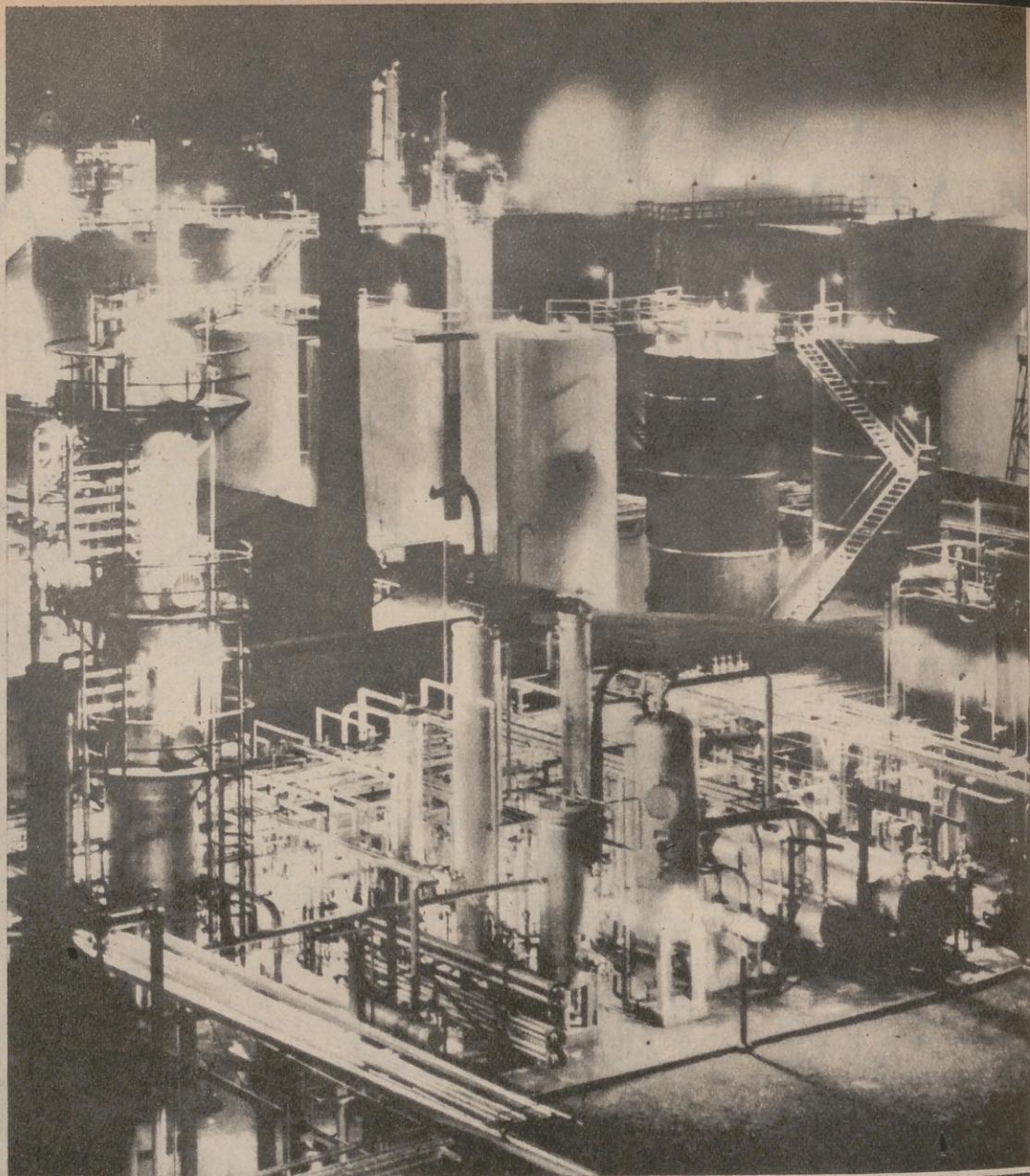
UNA gran esperanza les nació a los coruñeses en el verano del año pasado. La noticia les llegó entonces de forma bastante vaga e inconcreta y con el normal coeficiente de inexactitud que acompaña a todas las primicias informativas: La Coruña había sido elegida para la instalación en su provincia de una nueva refinería de petróleos, cuya construcción había propuesto al Gobierno español una importante Compañía petrolífera norteamericana.

Siguieron, naturalmente, las conjeturas y también —por qué no— las demandas de otras provincias para albergar el gran complejo industrial. Pero es poco probable que a los coruñeses se les escape el orgullo de contar entre sus instalaciones industriales la gran refinería de petróleos que va a construir en el norte de España la Ohio Oil Company, en unión con la Empresa española Ibérica de Petróleos. Aunque no se ha hecho una declaración oficial sobre la localización exacta de la nueva refinería, todo parece indicar que será ésta instalada en Bens, a unos cinco kilómetros de La Coruña, en unos terrenos que ocupan una extensión de un millón doscientos cincuenta mil metros cuadrados. La decisión última será, naturalmente, adoptada por el Gobierno español, de acuerdo con las propuestas formuladas por la nueva Sociedad en el plazo de los tres meses próximos.

Aunque el Decreto del pasado día 8 de mayo, por el que se autoriza la constitución de una Sociedad Anónima española para la construcción y explotación de una nueva refinería de petróleos, establece que debe ésta situarse en el litoral Norte-Noroeste de España, los coruñeses están acostumbrados al incesante trajinar de los técnicos, que desde Vigo han recorrido detenidamente el litoral hasta San Sebastián, estudiando los terrenos, recopilando informes y análisis de tierras. Los técnicos han expresado su opinión de que las mejores condiciones las reúnen la ría de Arosa y el puerto de La Coruña. La elección de La Coruña parece, pues, indiscutible; debido a su proximidad a los astilleros de El Ferrol, a las obras



Una de las complicadas instalaciones de la refinería para conseguir la destilación de los productos



En Escombreras está montada una de las nuevas unidades para el tratamiento de aceites lubricantes

que se realizan en el puerto y a la mayor facilidad que ofrece en cuanto a medios de comunicación. En todo caso, tanto la capital gallega como cualquier otra ciudad del norte de España se encuen-

tran en óptimas condiciones para el establecimiento de la nueva refinería, ya que la costa cantábrica, desde Pasajes a Vigo, representa un mercado consumidor de 1.250.000 toneladas de productos

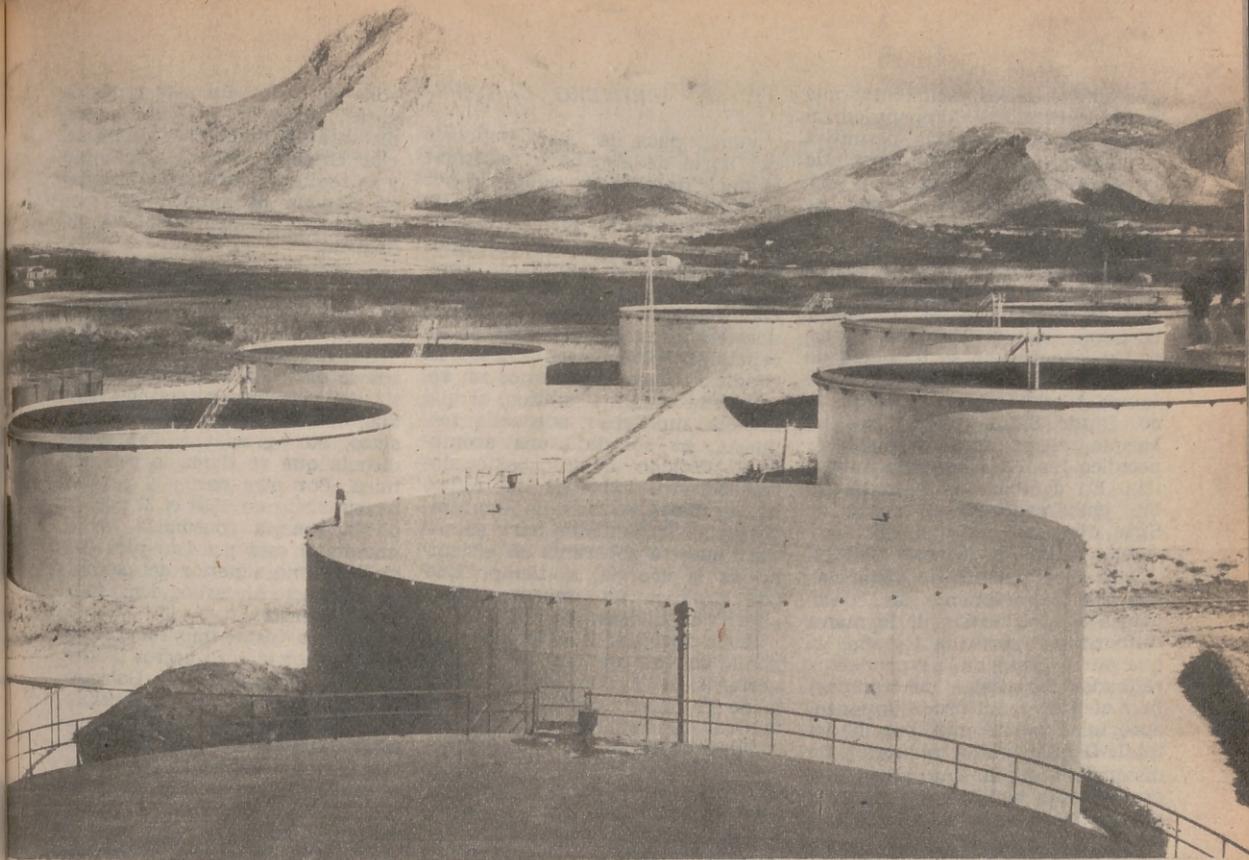
refinados, aproximadamente la capacidad de producción de la nueva refinería.

LIBIA: MAS CERCA QUE ORIENTE MEDIO

Para los conocedores de la complicadísima estructura del mundo del petróleo ha constituido una sensacional sorpresa la oferta realizada por la Ohio Oil Company, en unión de Ibérica de Petróleos. Efectivamente, a las favorabilísimas condiciones financieras del proyecto se une una importante reducción de los costes de producción, de manera que el montaje de la nueva refinería del Norte pasará, por su revolucionaria concepción, a la historia comercial del petróleo. Para España supone, además, una palpable demostración de la fe que van me-



Los sondeos se realizan trabajando en la torre de perforación, como se aprecia aquí en la provincia de Jaén



Un aspecto de la sección de almacenamiento de petróleo crudo en las grandes calderas preparadas al efecto

reciando en el exterior nuestros programas de desarrollo económico, al tiempo que permitirá un importante ahorro de divisas que ha de repercutir sensiblemente en nuestra balanza de pagos.

En 1.080 millones de pesetas se cifra el capital que se invertirá en la instalación de la nueva factoría. El Estado español, a través de la Dirección General del Patrimonio del Estado, participará mayoritariamente en la nueva Sociedad, con el 52 por 100 del capital. La Ohio Oil Company participará con el 28 por 100, y la Compañía Ibérica de Petróleos, con el 4 por 100. El resto será aportado por un grupo de Bancos españoles, entre los que figuran el Español de Crédito y el Hispano Americano.

El 84 por 100 de este capital, es decir, unos quince millones de dólares, será entregado por la Empresa norteamericana en maquinaria y equipos que sea preciso importar, y el resto, en dólares. El importe de estas entregas se aplicará por la Ohio a pagar las participaciones del Estado español, de la Ibérica de Petróleos y la suya propia. Desde el punto de vista español no pueden encontrarse mejores condiciones financieras, ya que el Gobierno controlará el 52 por 100 de la nueva Sociedad. Desde luego, puede afirmarse que este especial trato de favor era desconocido hasta ahora, acostumbrados a las exigentes condiciones habituales en el mundo financiero del petróleo.

Otra importante característica de la nueva refinería será la reducción de costes en los productos obtenidos. Está calculada la nueva refinería para una capacidad de refinó de 1.200.000 toneladas anuales de petróleo crudo,

¡Mucho ojo!



«Bayer»



El producto de fama mundial
Contra, dolores, gripe,
resfriados, reumatismo

Cada tableta contiene 0.5 gr. de Aspirina

procedente de los yacimientos que posee la Ohio Oil Company en Libia. Esta circunstancia permitirá a nuestro país beneficiarse de unos yacimientos situados a menos de la mitad de distancia de los del Oriente Medio, que son los tradicionales abastecedores de nuestras refineries, con excepción del crudo de Venezuela que se refina en la factoría de la CEPESA, en Santa Cruz de Tenerife. El resto procede casi en su totalidad de los yacimientos de Ras Tanura y Banda Mashur, en el golfo Pérsico. Desde Sidón, puerto de embarque, hasta Escombreras, este petróleo recorre casi cinco mil millas. En cambio, el crudo de Libia, embarcado en el puerto de Sirte, dista tan sólo unas mil ochocientas millas de la costa gallega.

Este acortamiento de distancias favorece enormemente las condiciones de producción de la nueva refinería del norte de España, ya que en el costo de los productos refinados los gastos de transporte y el precio del crudo suponen, aproximadamente, el 85 por 100 del total. Debido a esta reducción de distancias en el transporte del crudo y a la independencia de que goza la Ohio entre las Compañías petrolíferas internacionales, el petróleo que habrá de refinarse en el norte de España podrá adquirirse a un precio sensiblemente reducido en relación con las tarifas internacionales vigentes.

GARANTIAS PARA EL SAHARA

Naturalmente, la obligatoriedad de adquirir el petróleo crudo en Libia no supone ninguna contraprestación onerosa para el Gobierno español. Se ha fijado un plazo de diez años, durante el cual la Compañía norteamericana, a través de una Empresa filial o subsidiaria, suministrará el petróleo de Libia a la nueva refinería. No obstante, si se obtuvieran resultados favorables en las prospecciones que se vienen realizando en el territorio peninsular y en el Sahara español la nueva refinería estaría obligada a adquirir el crudo procedente de estos yacimientos, al igual que las otras refineries nacionales, según establece la Ley de Régimen Jurídico de la Investigación y Explotación de Hidrocarburos. Queda así a salvo la eventual producción petrolífera española, que todos los españoles esperamos como un maná que nos ha de caer del cielo. La intensidad con que actualmente se está perforando y la extraordinaria concurrencia del capital extranjero en ayuda de nuestro ahorro dan fundadas esperanzas de que pronto España figure entre los países productores de petróleo.

La producción de la nueva refinería se dedicará en principio a satisfacer las necesidades del mercado español, siempre y cuando la adquisición de los productos sea interesante para la economía nacional, a juicio del Gobierno. Los excedentes que no sean absorbidos por el mercado nacional podrán ser exportados por la Sociedad propietaria de la refinería.

PRIMERO, LA CEPESA

Viene, pues, la nueva refinería del norte de España a reafirmar la decidida posición adoptada por nuestro Gobierno en lo referente al abastecimiento de nuestras necesidades de productos derivados del petróleo. Al humillante vasallaje en que nos encontrábamos con respecto a nuestros países abastecedores, que no dudaron en repetidas ocasiones utilizar su condición para imponernos un repugnante chantaje político, al que España supo dar adecuada respuesta, ha sucedido una acomodada posición de autoabastecedores. Nuestra industria del refino de petróleos es hoy de una importancia incalculable para garantizar nuestra soberanía en el campo de la energía, al tiempo que nos produce un importantísimo ahorro de divisas.

Baste recordar que España disponía en 1939 de una única refinería, la de la Compañía Española de Petróleos (CEPSA), en Santa Cruz de Tenerife, con una capacidad de refino de 500.000 toneladas anuales. En 1960 la producción de esta refinería ha sido de 2.900.000 toneladas. Las ampliaciones que se están efectuando en la factoría permitirán, a finales del presente año, pasar a una capacidad de refino de cinco millones de toneladas. Consiste la ampliación en una unidad de destilación para 40.000 barriles diarios, una nueva unidad «Unifining Platt-forming», tratamientos de gasolinas para elevar los grados de octano y recuperación de butano. Las nuevas plantas están ya construidas en un 60 por 100 y permitirán no sólo refinar más crudos, sino obtener mejores productos a precios competitivos con los mercados extranjeros.

La Compañía Española de Petróleos cuenta, además, con una flota petrolera de 176.639 toneladas de carga, con la que cubre hasta el 60 por 100 de las necesidades de transporte de los crudos que refina.

Es altamente ejemplar la actividad petrolífera desarrollada por esta Compañía, que además de sus trabajos de refino está empeñada en una concienzuda tarea de prospección. Solamente en el Sahara cubre, en unión de otras Compañías extranjeras asociadas, una extensión de 2.160.000 hectáreas, en las que ha practicado más de veinte mil pozos para reconocimiento del subsuelo por medio de explosivos. También en Guinea está efectuando trabajos de investigación.

Pero donde la CEPESA consiguió tener en vilo a la opinión pública española fue en el «suspense» que implican sus perforaciones en el norte de España. El gas del pozo «Castillo núm. 1» contuvo la respiración de muchísimos españoles, entre los que se encuentra este humilde servidor de ustedes. El pozo sigue dando una fuga estabilizada de 20.000 metros cúbicos diarios de gas metano de alta pureza, y aunque no está demostrada la rentabilidad de su explotación industrial, pudiera ésta demostrarse si en otros pozos de la

zona se acentuara esta salida de gases, como ha sucedido en uno distante 25 kilómetros del anterior. Si estos indicios se acentúan y se repiten, podrá asegurarse que en España ha surgido una zona gasífera de posible explotación industrial.

SIETE MILLONES DE TONELADAS EN 1960

Unos ocho mil productos distintos se obtienen actualmente a partir del petróleo—detergentes, abonos, caucho, fibras textiles, explosivos, etc.—gracias a esa nueva ciencia que se llama la petroquímica. Por otra parte, el petróleo ha supuesto en 1958 el 37 por 100 de la energía consumida en el mundo, y está previsto para 1980 un consumo superior del petróleo con respecto al carbón como fuente de energía.

Justifica esta importancia adquirida por el «oro negro» la constante preocupación del Gobierno por intensificar y nacionalizar nuestra industria del refino. De las 500.000 toneladas métricas refinadas en 1939, se ha llegado en el presente año a los siete millones de toneladas, con lo que se ha estimulado el consumo interior—y, por ende, nuestro desarrollo industrial—y se ha conseguido un ahorro de divisas que, a su vez, ha permitido aumentar las compras de petróleo crudo.

A esta política obedeció la creación en 1950 de la Refinería de Petróleos de Escombreras, que con una capacidad inicial de destilación de 250.000 toneladas ha superado en 1960 los cuatro millones de toneladas de petróleo crudo refinado. La Refinería de Escombreras ha entregado al mercado interior a través de Campsa y Butano el 78,5 por 100 de su producción y ha exportado algunos excedentes, principalmente de fuel-oil. En Escombreras se han producido, además, en el pasado año 35.000 toneladas de aceites lubricantes y otras tantas toneladas de gases butano y propano. Dispone esta Refinería de cinco modernísimos buques-tanque, con unas cien mil toneladas de peso muerto, con los que cubre el 30 por 100 de sus necesidades de transporte.

También la Refinería de Escombreras está en vías de ampliación, para elevar su capacidad de refino a cinco millones y medio de toneladas anuales. Para 1963, cuando esté terminada su ambiciosa planta de fertilizantes, producirá, además, Escombreras anualmente 200.000 toneladas de sulfato amónico, 70.000 de urea y una cantidad variable de amoníaco anhidro.

Nuestra industria del refino se complementa con la factoría de Puertollano, del complejo industrial de la Empresa Nacional Calvo Sotelo. La inmejorable acogida que han tenido en el mercado nacional los lubricantes producidos en la Calvo Sotelo a base de la destilación de pizarras bituminosas son claro exponente de la actividad de esta Refinería. La industria nacional del refino del petróleo alcanzará en 1964 una ca-

pacidad de trece millones de toneladas, con lo que quedará sobradamente abastecido nuestro mercado interior, quedando aún excedentes para la exportación.

EL «FIFTY-FIFTY», A EXAMEN

El realismo con que España ha afrontado el problema petrolífero, en su doble vertiente del refinio y de la prospección, ha quedado patente en nuestra modernísima Ley de Régimen Jurídico de la Investigación y Explotación de Hidrocarburos, publicada en diciembre de 1958, y de la que cabe esperar óptimos resultados. Verdaderamente ha sido turbulenta la historia del petróleo desde 1859—hace apenas un siglo—, en que Edwin Laurentine Drake descubrió el primer pozo en Titusville (Pensilvania). Desde entonces, y desde que John Rockefeller comenzó su explotación industrial con la creación de la Standard Oil of New Jersey, la sombra del petróleo ha estado en la base de los más importantes conflictos internacionales. La original—e injusta—estructura del mercado mundial del petróleo ha sido la causa de numerosas tensiones entre los países productores y los grupos financieros interesados en la explotación y distribución. La principal causa de esta tensión es, indudablemente, el hecho de que no se equilibran la producción y el consumo, ya que no son los mismos los países consumidores que los productores, aunque en algunos casos coincidan. Los países productores que no disponen de medios financieros para la explotación del petróleo perciben de las Compañías concesionarias unos cánones—las «royalties»—sobre la base del 50 por 100 de los beneficios. Es éste el famoso principio del «fifty-fifty», que durante mucho tiempo ha sido un elemento esencial para la estabilidad política de los pueblos del Oriente Medio y para el mantenimiento de sus relaciones con Occidente.

Realmente, la economía de algunos países productores de petróleo depende de una manera excesivamente crítica y fundamental de esta industria. Y de ahí que las fluctuaciones que en los últimos años han experimentado los precios en el mercado internacional han roto el equilibrio del presupuesto gubernativo de algunos de estos países, con las imprevisibles consecuencias políticas que ello puede suponer. De hecho, la reducción del 10 por 100 en el precio del petróleo en 1959 ha supuesto en 1960 para Kuwait un déficit de cuarenta y seis millones de libras esterlinas y de treinta y cinco millones para la Arabia Saudí.

Hay, indudablemente, varios factores de perturbación en el mercado internacional petrolífero. Destaca entre los principales la aparición de nuevos yacimientos, con lo que se perfila un factor inmediato, o muy próximo, de superproducción. También las exportaciones soviéticas de productos petrolíferos, que en 1960 han alcanzado los veinticinco millones de toneladas, frente a los once

millones exportados en 1958, han desbaratado la estructura del mercado clásico petrolífero por la forma de «cuasi dumpig» en que se han producido. Prueba de ello son las exportaciones de crudos soviéticos a Cuba y la India.

SOBRA PETROLEO

Naturalmente, la reacción de los países productores no se ha hecho esperar en este difícil año de 1960. Ya en septiembre de este año, en la Conferencia de Bagdad, se creó la Organización de Países Exportadores de Petróleo, integrada por Venezuela, Kuwait, Arabia Saudí, Irán, Iraq y Qatar. Posteriormente, en el II Congreso Árabe del Petróleo, celebrado en Beirut el pasado mes de noviembre, el representante de la Arabia Saudí, Abdullah Hamud Tariqi, propuso la revisión de los acuerdos de concesión actualmente en vigor y la participación de los Gobiernos de los países productores en la gestión de las Empresas concesionarias.

Realmente, el espectro de la disminución de la producción y, sobre todo, de los precios, es la causa fundamental del nerviosismo que se advierte en los países que distribuyen concesiones de explotación.

El hecho es que actualmente sobra petróleo en el mercado mundial, aunque nadie acierta a explicar las causas de este exceso, que puede atribuirse a una condición puramente económica de superproducción o de excesivas prospecciones o simplemente a una consecuencia de la crisis de Suez, que obligó a las grandes Compañías petrolíferas a diversificar sus fuentes potenciales de suministro y a aumentar su capacidad de transporte con el fin de no estar a merced de determinados países productores. Lo cierto es que a las causas de perturbación del mercado mundial apuntadas anteriormente se añadió en 1958 la actitud de los Estados Unidos, que impusieron fuertes restricciones taxativas a las importaciones de petróleo procedentes de Venezuela y Oriente Medio. Con ello se acentuó la situación excedendaria del mercado mundial y sobrevino la crisis de los precios.

UN OLEODUCTO JUNTO AL RIO MONELOS

Afortunadamente para nosotros, hemos permanecido al margen de los fuertes intereses que determinan la actual crisis del mercado mundial del petróleo. Ajena a cualquier tipo de especulación, que nos resultaría poco menos que imposible debido a nuestra estructura económica, ha permanecido España únicamente atenta a las necesidades propias, con la única mira de solucionar de la forma más rentable sus propias necesidades de abastecimiento.

El notable incremento del consumo del petróleo y de sus derivados ha ido acorde con la marcha progresiva de nuestra expansión industrial, por lo que ha sido necesario incrementar nuestra propia producción de refinados. La nueva refinería del norte de España no tiene otra finalidad que la de servir a las necesidades de nuestro consumo e impulsar la economía de la próspera zona del Norte-Noroeste. Los gallegos, que no en vano tienen fama de emprendedores, han resucitado ya un viejo proyecto que tenían para el establecimiento en La Coruña de una refinería de petróleo, obra del ingeniero don Luciano Yoldi, que, al parecer, servirá de base para la nueva instalación. También se habla de la construcción de un oleoducto aprovechando el cauce del río Moneiros.

Lo cierto es que la nueva refinería de petróleo ha de servir maravillosamente a la expansión económica e industrial de todo el norte de España. Para La Coruña—si definitivamente radica en sus inmediaciones, como es lo más probable—será una obra más, en la misma línea que el plan agrícola puesto en marcha, o las fábricas de aluminio, electrodos y laminados que han surgido en La Grala, o la recientemente inaugurada factoría bacaladera. Obras, en fin, que son esperanza de una vida próspera y pujante.

R. CASTILLO MESEGUER

El emplazamiento para la nueva refinería se busca en el Norte-Noroeste, teniendo probabilidad La Coruña





EL VERANO, CATEDRA DE CULTURA

Veinte cursos espiales
para estudiantes
extranjeros



PARECE que el verano está hecho para colgar los libros y dejar en suspenso hasta nuevo curso el ceño amenazante del catedrático. Sin embargo, junio suele traer demasiados disgustos, y entonces el verano, más que una temporada de playa, sierra o casita, es una larga pesadilla de tres meses. El estudiante es alguien al que no puede perdonársele un asueto excesivo porque en seguida aparecen las lagunas y pueden producirse baches definitivos, a veces insalvables, en el curso de su formación.

El caso es que, sea por lo que sea: por la mala suerte, por el catedrático metido a aguafiestas o simplemente porque no se ha dado ni golpe, y en muchos casos porque los cursos de verano ayudan a matar dos pájaros de un tiro: a pasarse el verano con la menor cantidad posible de aburrimiento y haciendo algo útil al lado de la playa, julio, agosto y septiembre son meses de una extraordinaria actividad universitaria. La cosa, si se quiere, no reviste, ni mucho menos, el rigor académico de pleno curso, aunque no deja de tener una extraordinaria importancia. Un poco a lo deportivo, porque el verano no da para otra cosa, los cursos veraniegos organizados por las distintas Facultades cumplen una excelente labor complementaria y de especialización entre nuestros universitarios, y no digamos entre los miles de extranjeros que cruzan cada año la frontera para seguir los cursos que el Ministerio de Educación Nacional monta anualmente para ellos.

El Patronato de Cursos para Extranjeros, que funciona dentro del Ministerio, trata de esta forma de acercar a la comprensión y al interés de los extranjeros la lengua, la literatura y todos los motivos culturales que dan en

nuestra Patria la medida de nuestra riqueza histórica y cultural. Tipismo, folklore y arqueología complementan de un modo práctico el estudio de nuestro idioma y de nuestra aportación literaria.

Al mismo tiempo la Universidad Internacional «Menéndez y Pelayo» de Santander incluye en sus programas anuales cursos y Seminarios sobre los problemas más actuales dentro del ámbito internacional: cine, periodismo, ciencias biológicas, problemas sociales, pensados y desarrollados preferentemente con miras a una formación más abierta del universitario español.

EL MAPA UNIVERSITARIO

Para esta clase de turismo disfrazado de intenciones culturales, lo mismo que para la otra, la de andar simplemente a la caza de la españolada más o menos insustancial, España ofrece un mapa bastante tentador. El Patronato se ha cuidado muy bien de que estos Cursos para Extranjeros, igual que para los nativos, se desarrollen de acuerdo con la geografía más propicia para estos meses de verano, y fundamentalmente con los lugares más esencialmente españoles, más cargados de nuestro carácter y de nuestra tradición histórica. Es un modo de conseguir que los cursos, más que letra muerta, sean una lección viva dictada por la presencia del paisaje, de las gentes y de las piedras viejas.

El mapa universitario de verano está distribuido en cuatro zonas— Norte, levantina, centro y Sur—, a la espontánea elección de los matriculados.

La zona Norte ofrece cursos en Jaca, León, Oviedo, Santander, Santiago de Compostela, San Sebastián y Zaragoza. No hace fal-



La charla despaciada en un ambiente grato es uno de los atractivos de la Universidad de Menéndez y Pelayo de Santander

ta apostillar el hondo interés histórico y artístico que para cualquiera, venga de más allá de los Pirineos, del Atlántico o sencillamente de la propia Península, encierran León, o Santiago, o cualquiera de los lugares enunciados. Con más sentido de modernidad, más al tanto de la España de hoy, la zona de Levante se reparte entre Alicante, Barcelona, Murcia, Palma y Peñíscola. La zona centro recoge la mejor tradición universitaria española y enlaza de un modo más cordial con el interés de la cultura española en nuestros hermanos de Hispanoamérica: Madrid, Salamanca, Segovia y Valladolid.

Y para quien sigue creyendo y Dios quiera que por muchos años, en el duende, la gracia y el fia-

menco español; en los ojos negros de una sevillana, en la gracia de la malagueña o en las zambras del Sacromonte, ahí están, en el Sur, Cádiz, Granada, Málaga y Sevilla. Además, claro, que a un paso de Málaga están las playas de última modernidad, el Hollywood veraniego de Torremolinos y Marbella. Y aunque al estudiante, por el hecho de serlo, le esté definitivamente vedado, el marco siempre favorece.

ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS

Los Cursos de Verano se nutren en España fundamentalmente de extranjeros. Aparte la Universidad Internacional «Menéndez y Pelayo» de Santander, que aco-

ge en su aulas y en la multiplicidad de cursos y Seminarios mitada por mitad de españoles y extranjeros, los demás cursos están pensados y programados exclusivamente para los últimos. El universitario español prefiere, lógicamente, salir al extranjero como sea, casi siempre a un campo de trabajo de Alemania, Inglaterra o Francia. Como el «auto-stop» sigue a la orden del día y los campos aseguran el cocido, el español no tiene ningún inconveniente en llenar esta sed tardía de salir al extranjero. Se pasa bien, se aprenden difícilmente unos cuantos vocablos, se echa un vistazo a lo de fuera y, si hay suerte, puede uno traerse también el recuerdo de un «flirt» vivido perfectamente a la española, es decir, inocente y fu-

gaz, con una muchachita de Colonia, apto para un archivo galante.

O si no, el Departamento Nacional de Albergues del SEU abre cada año las puertas de sus doce Albergues veraniegos, distribuidos en 30 turnos, para el que prefiera quedarse. Con una cuota mínima de 250 pesetas y ciertos requisitos imprescindibles de burocracia, el universitario español puede resolver su veraneo en la Costa Verde asturiana, en el Pirineo aragonés, Costa Brava, en el Guadarrama, en Canarias...

La afluencia veraniega de extranjeros a nuestras aulas es cada año más numerosa. Sobre los motivos de pura atracción turística que pueden jugar en ello es indudable que hay uno fundamental: el interés progresivo por nuestro idioma y nuestra cultura que se ha abierto paso en el extranjero. De otro modo no se explica la tenacidad de estas muchachas francesas, belgas, alemanas, inglesas y norteamericanas por conseguir un diploma de suficiencia en lengua española al final de un curso, llevado con auténtica intensidad. Precisamente, el estudio de nuestro idioma y nuestra literatura es materia obligada de casi todos estos cursos.

LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL «MENEÑEZ Y PELAYO»

Desde el Siglo de Oro, en que la cultura española se hizo europea a través de sus Universidades, quizá no se haya hecho nada parecido en estos siglos a lo que en este sentido representa la Universidad Internacional «Menéndez y Pelayo». Se trataba de conseguir una prolongación espiritual y afectiva de la cultura hispánica más allá de nuestras fronteras de tierras y de sangre. Entroncando con esta tradición universalista de las viejas Universidades españolas es como se ha llegado a la concepción de la Universidad Internacional «Menéndez y Pelayo» de Santander, creada por decreto de 20 de noviembre de 1945 y reorganizada por otro de 1953, hasta convertirla en uno de los más importantes órganos que relacionan nuestra Universidad con los centros de Enseñanza Superior del mundo.

La Universidad «Menéndez y Pelayo» comenzó por ser un centro de Cursos de Verano casi exclusivamente para extranjeros. Sin embargo, muy pronto sus Cursos de Humanidades, de Problemas Contemporáneos y de Ciencias Biológicas fueron adquiriendo un prestigio internacional que les hizo ser modelo de los cursos de toda España para extranjeros y el centro más importante donde se dan cursos y conferencias de carácter hispánico, por medio de los cuales se mantienen relaciones con todo el mundo culto y con las preocupaciones científicas y culturales más del día.

El Gobierno español, después de aprobar una moción de la Asamblea de las Universidades hispánicas, decretó con fecha del 26 de marzo de 1954 un Estatuto orgánico para la Universidad In-

ternacional «Menéndez y Pelayo». Según el artículo 2.º de este Estatuto, la Universidad desarrollará sus actividades con carácter permanente, realizándose las del período estival en Santander y las de invierno en Madrid. El Estatuto orgánico señala también unos fines concretos en consonancia con la importancia adquirida por la Universidad y por su prestigio internacional:

a) Organización de cursos y coloquios de Humanidades que profundicen en el carácter del humanismo español y en la formación de la cultura hispánica.

b) Organización de cursos y coloquios sobre temas de la cultura contemporánea.

c) Cursos de enseñanza ampliatoria y de especialización relativos a cualquier materia científica y en particular a las Ciencias Biológicas.

d) Organización de cursos y reuniones pedagógicas que perfeccionen la metodología docente, principalmente de la Enseñanza Media y del Magisterio.

e) Organizar cursos para extranjeros que atraigan a los estudiosos de otros países interesados por las cuestiones españolas, por medio de la enseñanza de nuestra lengua y nuestra literatura.

f) Fomentar el conocimiento de las más importantes culturas extranjeras, de sus vinculaciones y mutuos influjos, y su relación con lo hispánico.

El objetivo, por lo visto, no puede ser más abarcador. Veamos cómo funcionan los cursos veraniegos en Santander, a los que se les ha encomendado la hermosa tarea de llenar esta multiplicidad de propósitos.

CURSOS SOBRE TODAS LAS MATERIAS

Asentada la Universidad en el palacio de la Magdalena, antigua residencia veraniega de los Reyes de España, en la única franja de litoral perteneciente a Castilla, ofrece un marco insuperable a la alta calidad de los cursos profesados por lo más selecto de las mentalidades españolas. Es, sin duda, la más favorecida en cuanto a la afluencia de extranjeros, que suponen la mitad casi exactamente del total de 1.500 alumnos que desfilan anualmente por sus aulas. Las instalaciones al servicio

de la Universidad se prolongan también en los pabellones de playa y en la residencia de las Llamas, frente al Sardinero.

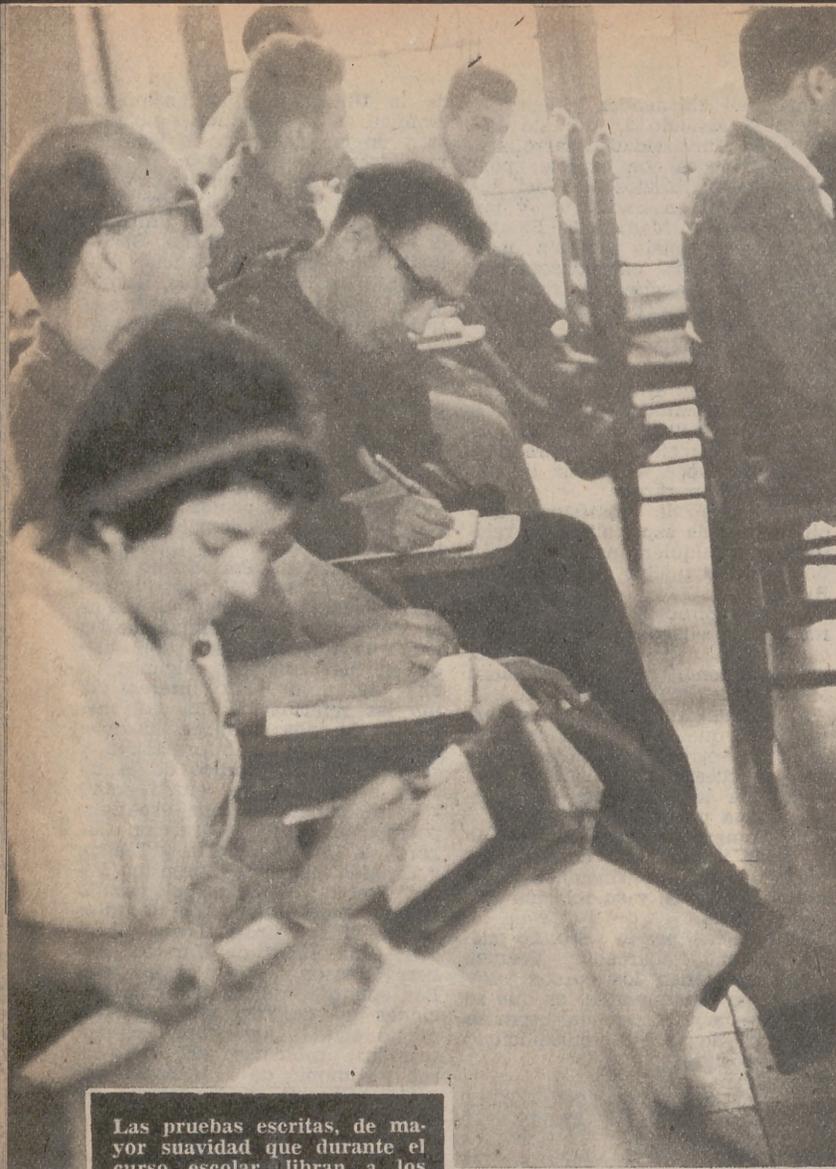
Con carácter más o menos fijo, desde su puesta en marcha se vienen celebrando en la Universidad cursos de Periodismo, Sociología, Cine español, Ciencias Naturales, Ciencias biológicas, Humanidades Modernas y otras materias que pueden exigir cada año una atención especial. Los cursos suelen tener una duración de quince a veinte días, según lo requiera la extensión de las materias. Tengo a mano el programa de los últimos cursos celebrados y puede decirse que no se ha escatimado absolutamente nada en cuanto a temas y profesores se refiere, lo mismo nacionales que extranjeros.

La Sección de Periodismo celebra este año su XV Curso sobre un problema tan candente como es el de las «Ideas fundamentales sobre la información», programado en diez lecciones, algunas de ellas de un absoluto interés, como las referidas a «La información y la vida pública», «Problemas morales de la información» y «Ordenamiento jurídico de la información». Para el curso sobre «Orientaciones del cine español», patrocinado por la Dirección General de Cinematografía y Teatro, y dirigido por don Florentino Pérez Embid, celebrado el pasado verano, fueron invitados a tomar parte, entre otros, López Ibor, José Luis Sáenz de Heredia, Robert Bresson, Jean d'Uvoire, etc. Los epígrafes de las distintas lecciones no dejaban tampoco resquebrajar el tema: «El cine como testimonio de la sociedad actual», «El cine en la carrera de las nuevas técnicas», «Lenguaje e ideario del cine actual» y «El camino y el porvenir del cine español».

Entre los días 20 y 30 del próximo mes de julio tendrá lugar un curso sobre «Europa en el mundo actual», patrocinado por la Delegación de Organizaciones del Movimiento. Los cinco temarios fundamentales en que se basarán las lecciones dan una idea muy clara de la actualidad más candente de la cuestión: a) «El pensamiento europeo». b) «La integración europea. Fuentes del Derecho comunitario». c) «Las institu-



Un aspecto de la clausura de los Cursos de Verano celebrados en la Universidad de Barcelona



Las pruebas escritas, de mayor suavidad que durante el curso escolar, libran a los Cursos de Verano de ser un mero deporte

ciones de las comunidades». d) «El Derecho social de los países de las comunidades». e) «Aspectos económicos de las comunidades». Sobre las lecciones tendrán también lugar Seminarios, con base de estudio en temas como el de «La Universidad europea» y «Los

El aire libre es una asignatura importante, junto a las disciplinas en la Universidad de Verano

organismos europeos de cooperación e integración económica». El profesorado estará a cargo de especialistas de la Universidad española y de diversas europeas y de destacados representantes del Mercado Común, CECA, Euratón y otros organismos. Seguirán el curso un total de ciento cincuenta alumnos españoles y europeos.

Hay también en programa, además de los cursos fijos, otro sobre «Historia Contemporánea de España y América», del 1 al 15 de



agosto, patrocinado por el Ateneo de Madrid y dirigido por don Florentino Pérez Embid. Intervenirán como catedráticos José María Jover, Luis Sánchez Agesta, Jesús Fueyo, Jaime Delgado y Frederick D. Filhelmsen, catedrático de las Universidades de Santa Clara (California) y Bagdad, que hablará sobre «Norteamérica ante la nueva frontera».

BECAS Y CONDICIONES

Lo fundamental para estos cursos, cuando se trata de alumnos españoles, y no digamos de los extranjeros, lo pone el mar, la playa y el verano. Santander, entre el Cantábrico y los Picos de Europa, resulta ideal en este sentido. Por lo demás, el universitario español, dispuesto a seguir cualquiera de los cursos convocados, tampoco encuentra excesivas dificultades. Los organismos organizadores se encargan de poner a disposición de los peticionarios becas bastante nutridas que les permitan salvar los gastos de estancia y manutención, pago de los derechos académicos, la obtención del correspondiente diploma y el uso de las instalaciones deportivas y servicios anejos a la Universidad. Incluso, si el interés es suficiente, la beca cubre también los gastos de excursiones a los lugares próximos, como Santilana del Mar, Altamira y Picos de Europa, que se organicen como materia complementaria de los cursos.

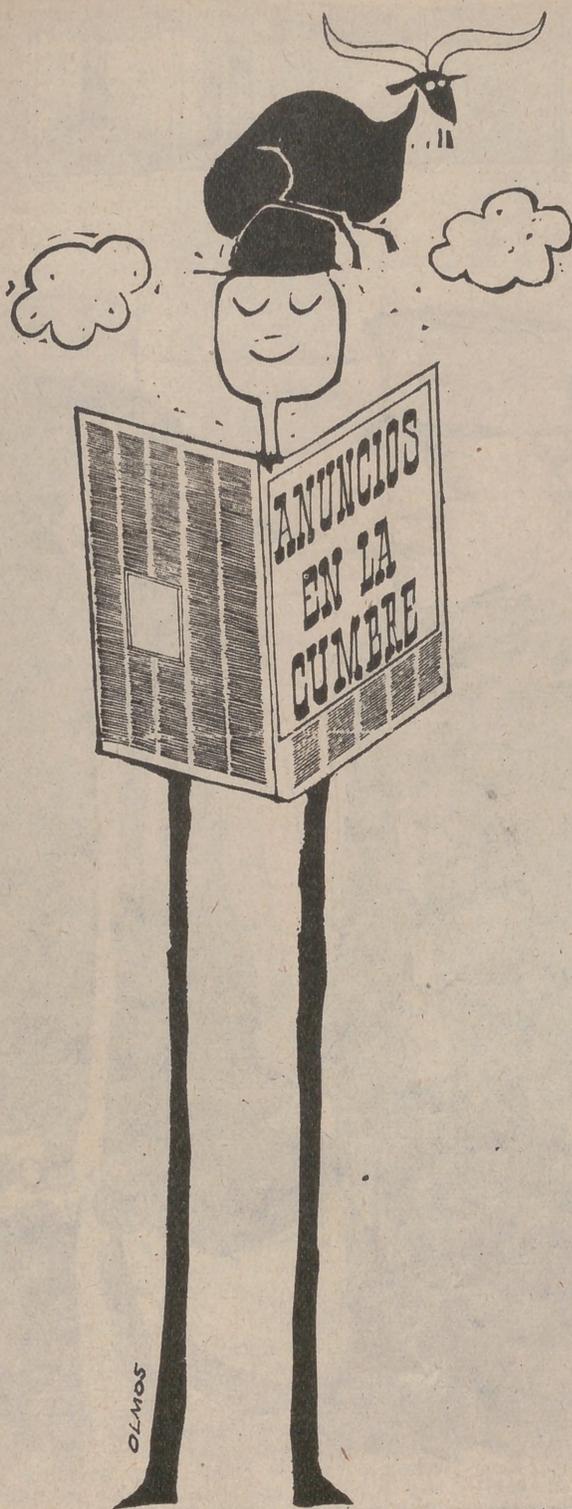
La Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores reserva también un número adecuado de becas, distribuidas, a cambio de la formalización de los trámites exigidos, por los Consulados y las Embajadas.

Simultáneamente con los cursos arriba apuntados, que los extranjeros pueden seguir sin necesidad de una matrícula especial, la Universidad organiza unos cursos intensivos exclusivamente para ellos durante los meses de julio y agosto, sobre idioma y literatura española. Hay un curso intensivo de iniciación a base de vocabulario, conversación y lectura; clases teóricas sobre literatura contemporánea, arte y cultura españoles, testulias dirigidas por un profesor y enseñanzas complementarias sobre canciones y danzas populares de España, sesiones de cine, audiciones musicales, lectura y recitales poéticos.

Viene después un curso general, dividido en dos grados, elemental y medio. En el primero se dan clases prácticas de lengua española en grupos de quince alumnos, y en el segundo, conversación, fonética, vocabulario, morfología y sintaxis. El curso general dura todo el mes de agosto. Como es lógico, al final de los cursos los alumnos, previo abono de los derechos establecidos, pueden solicitar el certificado de asistencia, el de suficiencia en lengua española y, con éste, más las pruebas orales exigidas sobre Historia, Arte y Literatura españoles, el diploma de estudios hispánicos.

EL MUNDO A LA MESA

Como más arriba queda dibujado, el mapa universitario de verano en España, un mapa que va de costa a costa, pasa por la



La celebración en España
(Madrid, Septiembre del 20 al 22) del

4.º CONGRESO INTERNACIONAL DE PUBLICIDAD

AUSPICIADO POR LA
International
Advertising
Association



Supone para
LOS ANUNCIANTES DE ESPAÑA
LOS MEDIOS DE ESPAÑA
LAS AGENCIAS DE ESPAÑA

La posibilidad de informarse, relacionarse y reunirse en una conferencia de "alto nivel" publicitario internacional, al que concurren como conferenciantes hombres relevantes del mundo financiero, económico y publicitario, de todas las naciones.

SI VD. ANUNCIA PARA VENDER...
SI VD. VENDE ESPACIOS PARA ANUNCIOS...
SI VD. PROMUEVE Y CREA ANUNCIOS...

Vd. tiene la magna ocasión de situarse dentro de las corrientes internacionales de la publicidad.

¡MAS DE UN MILLAR DE EXPERTOS
EN PUBLICIDAD Y MERCADOS DE TODO EL MUNDO
SE ESPERA QUE ASISTAN AL CONGRESO!

Para cualquier información sobre el programa y la asistencia al IV Congreso Internacional de Publicidad organizado por la I. A. A., dirigirse al Secretariado del mismo, en Jacometrezo núm. 4 y 6, teléfono: 2-21-84-10.

(Idiomas oficiales: Español e Inglés con traducción simultánea).



4-A

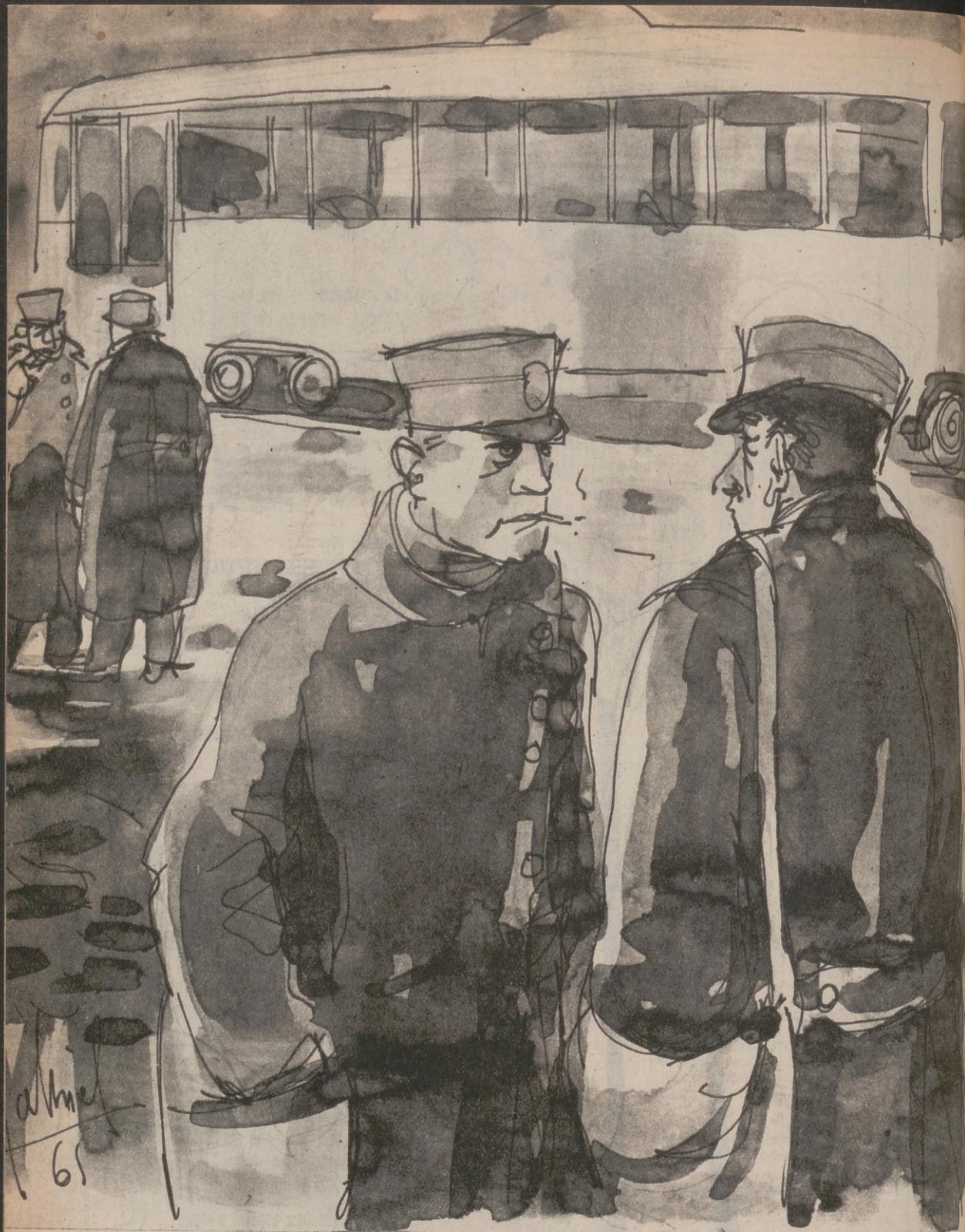
montaña y se detiene en Salamanca y Madrid, falta por decir que el plan de estudios a desarrollar en la mayoría de los cursos para extranjeros es el mismo que el que se acaba de apuntar para Santander. Por el XXXVI Curso de Verano organizado por la Facultad de Filosofía de Madrid, del 1 de julio al 20 de agosto próximos, pasarán alrededor de los 750 extranjeros. Italianos, suecos, alemanes, norteamericanos, ingleses, franceses, belgas, repartidos por la ancha geografía universitaria española, empeñados en hincarle

el diente a la hermosa lengua de Cervantes.

A ellos es ocurre también mucho de lo que a los estudiantes españoles en el extranjero. Tampoco suele sonarles demasiado la bolsa, y entonces hay que echar mano de todos los recursos disponibles: «auto-stop» para darse una vuelta por Granada, bonos de diez pesetas en los comedores del SEU y, en última instancia, los buenos servicios de las Embajadas. Sin embargo, conforta saber que, por encima de las dificultades de fonética, estos estudiantes

extranjeros se empapan insensiblemente, con verdadero cariño, de la realidad de la España que ven, de esta España de hoy, que sí les «gusta mucho». A uno también no deja de emocionarle el hecho de cualquier mediodía de este verano, como ocurría el pasado, puede encontrar sentados en la misma mesa, charlando el español obligado de los primeros chapurreos a un sueco, dos negros, un italiano, un iraní, un griego y dos españoles, mientras dan cuenta del menú de los dos duros en los comedores del SEU.

Jesús MORA.



CIRCUNVALACION

NOVELA

Por Juan Emilio ARAGONES

EL ESPAÑOL.—Pág. 38

I

EL tranviario deja resbalar su mirada indiferente por el espectáculo inigualable que ofrece el despertar de la población laboral. Demasiado tendrá que aguantar después en el trabajo. Pero nuestro hombre hace mal. Merecen más atención estos obreros, estas muchachas, estos chiquillos que van a ganar su pan diario lo mismo que él. Sin duda tendrán, como él, más de una preocupación y más de una alegría compartidas. Pero Eugenio no quiere saber de ellos, por lo menos en este instante. Y cualquiera sabe por qué.

Cuando ya faltan pocos metros para llegar a las cocheras, alguien chista tras Eugenio:

— ¡Chist...! ¡Costal!

Se trata de Bernardo, su compañero cobrador, que se une a él en un santiamén.

—Te he visto y me he dicho: pues ya entramos juntos los dos.

—Me parece bien.

—¿Sabes qué tal sigue el conductor de ayer? Qué día malherido, según dicen.

—Parece que va mejor. Anoche estuve a verlo cuando lo trasladaron a su casa, y según el médico ya no hay peligro de nada malo. Es que, al principio, se alarmaron más de la cuenta.

—Vive cerca de tu casa, ¿no?

—Sí, allí en la calle de Jaén.

—No, si lo peor de todo va a ser cuando se ponga bueno. Porque no hay duda de que buscarán un cambio. Y sea el del tranvía o el del autobús, el paquete no hay quien se lo quite. Y quizá les cueste el puesto. Vete a saber.

—No sé, hombre. Estos asuntos son muy delicados.

—Mecachis, pero si es que es mala pata. Porque choca con un particular, y el uno que tu y el otro que yo no, sino tú. La cosa se queda en nada. Pero así, como los dos son de la Empresa, pues a ver, alguno tiene que pringarla.

Eugenio y Bernardo han entrado en las cocheras. Bernardo Gómez, cobrador del tranvía que Costa conduce, es hombre más bien pesimista y de no mucho aguante. Costa se ve y se desea para apaciguar a su soliviantado compañero cuando algún viajero le busca las cosquillas.

Han llegado con el tiempo justo, y en seguida son nombrados por el subjefe correspondiente. Ocupan en el vehículo sus respectivos puestos, y el tranvía inicia su marcha al serles dada la orden de partida.

Entre aquellos a quienes todavía no corresponde salir se forman corrillos. Eugenio comprende la causa de aquella desusada animación: el tema de las conversaciones no puede ser otro que el choque de ayer entre el autobús del disco 15, que hace el recorrido Cuatro Caminos-Arlabán y un tranvía de su propia línea. El hombre quisiera olvidar el accidente. No hablar con nadie de él. No pensar en nada con él relacionado. Pero bien comprende que no lo conseguirá. Aunque hasta la fecha no ha tenido más incidente que el desprendimiento del trole, sin más consecuencia lamentable que el simple retraso de quince minutos: nunca se está libre de un suceso desgraciado, y hoy, sin saber bien por qué, la idea de que pudiera sucederle algo así le produce un oscuro y nunca sentido temor.

Bernardo, agudizado su habitual humor por motivos familiares que no hacen al caso, calla. Y Eugenio Costa conduce el coche hacia la Plaza Mayor, aun sin viajeros.

II

El sol, a través de los cristales, daña la vista del conductor. Por eso éste inclina ligeramente hacia adelante su gorra. Así está mejor. Costa se esfuerza en despejar su mente de pensamientos poco gratos, pero no se le va del calete el recuerdo de su compañero y casi vecino, malparado en el choque de ayer y, además, en riesgo de perder la plaza, como muy bien dice Bernardo.

Y menos mal que ayer le correspondió hacer el servicio en dos medios turnos, con lo que a las cuatro menos cuarto, hora del suceso, estaba él en casa. Que si no, menudo disgusto para la Petra. Porque ya se sabe: en casos así, siempre hay algún corveidille, algún vecino oficioso que va con el cuento del accidente, aumentando sus proporciones y sin aportar los elementales datos concretos que permitan saber a qué atenerse respecto a las posibles víctimas habidas.

Bernardo Gómez, el cobrador, interrumpe sus reflexiones:

—Oye, ¿sabes tú algo de esa paga extraordinaria?

—No he oído nada...

Costa prefiere no contestar. Y procura hacer memoria sobre el plan que tiene para cuando a la tarde concluya el trabajo. Irá con la Petra a ver a su hija, trasladada ayer al sanatorio del Seguro, pues va a ser madre de un momento a otro.

¿Y si ocurriese algo y no llegara a conocer al nieto cuya arribada es inminente? Arteramente, con leve sigilo, la idea ha caído sobre él y no acierta a sacudírsela. En vano piensa en la seguridad que ofrecen estos coches modernos, resistentes, de perfecta estabilidad, con tres frenos —el de mano, el de aire y el eléctrico para casos extremos—, etc. La idea sigue fija en su mente, tercamente obsesiva.

Nada puede hacer por desprenderse de ella. Un factor insospechado, cualquier circunstancia ocasional, pueden dar al traste con todas las seguridades. Y no es sólo el peligro personal que pueda él correr, sino, sobre todo, el riesgo en que pone las vidas de treinta, cuarenta o quizá más viajeros.

El tranvía conducido por Costa ha entrado en la Plaza Mayor. En el reloj de la casa de la panadería son las nueve menos veinte. En este 20 de febrero luce un sol cálido. A la tarde, piensa Eugenio, la plaza estará llena de pobres gentes que vienen aquí en busca de su diaria, venturosa y gratuita ración de sol. (También habrá soldados, muchos soldados, que buscan otro calor y otros soles de menor cantidad, al arrimo de niñeras y etcétera.)

Un inspector hace sonar su silbato, y Bernardo, con voz tonante, grita:

—¡Vámonos!

El tranvía inicia su marcha y casi inmediatamente se desliza por la rampa, que tan familiar es a Eugenio Costa, de la calle de Toledo

III

Dos hombres jóvenes, situados a la izquierda del conductor, hablan, ¡cómo no!, de fútbol.

—¿Tienes entrada para el domingo?

—Desde ayer la llevo bien arropada en mi cartera. Bueno soy yo para perderme un partido de los "leones".

—Yo iré con mi novia para que vea ganar a los míos.

—Pues el domingo se las van a dar todas en un carrillo al Madrid.

—Eso porque tú lo dices, ¿no?

—Eso por unas cuantas razones que a lo mejor te suenan: Zarra, Gaínza, Panizo, Manolín, Carmelo... y ahí hasta once.

—Claro, y a lo peor Molowny, Muñoz, Alonso, Navarro y los otros del Madrid con cojitrancos o algo por el estilo.

—Hombre, te apuesto un café.

—Y diez cafés si quieres.

—No quiero hacerle una faena a tu novia, que ya sé que estás ahorrando...

—Lo que tú eres es un fantasma.

—Y tú un cretino que te crees que van a ganar siempre los tuyos.

La discusión se va agriando como todas las mafianas.

Al llegar a la tercera parada, Bernardo se echa a temblar pensando en la que se le viene encima. Allí está, voluminosa y frescachona como de costumbre, cierta señora que, como se dé el caso de que no obtenga asiento, organizará, según su inveterado hábito, un pitote. Y lo malo es que hoy no viaja en el tranvía ningún guardia.

Ya está la señora arriba. A codazos y empujones se abre paso en la plataforma y plantada ante el cobrador, pide su billete; Bernardo le entrega uno de los llamados de "vuelta" y le da el cambio de una peseta: cincuenta céntimos.

—Y usted, cobrador—dice la señora—, ¿quién le ha dicho que yo quería un billete de vuelta?

—Señora, otros días lo pide usted.

—Porque otros días pienso volver utilizando el tranvía; pero hoy no, porque ya estoy hasta la coronilla de estos infectos cacharros...

Algunas voces airadas de los viajeros ahogan el final de la frase.

Justamente en este momento el tranvía toma la calle de Princesa, y un camión, que a toda velocidad cruza la calle, desde los bulevares hacia Marqués de Urquijo, obliga a Costa a andar con más ojo y distrae la atención de todos. En un tris ha estado que no se produjera el choque. "No —piensa el conductor todo atribulado—, si cuando yo digo que estoy de malas, y que como me descuida no llevo a abuelo..."

En la Moncloa el tranvía queda casi vacío, pero suben dos nuevos usuarios, que si a Costa le son casi indiferentes, producen, en cambio, enorme desasosiego en el irascible Bernardo.

Y en honor a la verdad, hay que decir que la cosa no es para menos. Se trata de una pareja de novios.

Se llaman Heliodora y Federico.

—Yo no puedo más, Heli. Si tú te decidieras...

—No puede ser, comprendelo. Te quiero con toda mi alma, pero no tengo reunido el dinero:

—Sí, es una pena.

—Mi pobre Fede, ¿qué desgraciados somos los dos!...

Bernardo, viendo llegar la hora de las carantofías, se aproxima a ellos y da el característico golpe sobre la caja metálica de los billetes, sin que los amartelados viajeros se enteren. Pero Bernardo no es hombre que espere y vuelve a la carga, esta vez verbalmente.

—Págan ustedes, ¿verdad?

—¿Cómo? ¡Ah!, sí, disculpe.

En la glorieta de Iglesia suben varias personas. Uno de los nuevos viajeros, chungón él, se aproxima a Costa y le dice en el preciso instante en que el tranvía entra en la calle de Martínez Campos:

—¡Cuidado, amigo, que esta calle está gafada! No vaya usted a meternos, como ayer su compañero, debajo de un autobús, ¿eh?

Costa hubiera dado cualquier cosa ahora por no estar conduciendo el tranvía para poder tapan la boca al gracioso con la contumacia de sus puños; pero en la imposibilidad de hacerlo, se conforma con dirigir una furiosa mirada al impertinente. Y algo habrá visto éste en la mirada del tranviario cuando no prosigue la broma.

Cuando el tranvía llega a Retiro. Heliodora y Federico se bajan. Apenas lo han hecho, Bernardo, aprovechando que el vehículo queda casi vacío, como normalmente a estas horas de media mañana, se acerca a Eugenio para cambiar impresiones. Porque el cobrador le agrada mucho cambiar impresiones con su compañero, a quien considera, y no anda del todo descaminado, bastante instruido.

—¿Te has dado cuenta?

—¿De qué?

—De los arrumacos de la pareja.

—Ya, ya

Bernardo va hacia el interior del tranvía con alguna confusión en la mollera, pero abrigando la certidumbre de que Eugenio Costa es un talento.

Ya están en la calle de Toledo y, sin otra novedad que reseñar, llegan al fin de su primer viaje del día. El fin, que es el principio. Porque este tranvía se muerde la cola, como las pescadillas fritas.

Plaza Mayor: principio de trayecto.

Plaza Mayor: final de trayecto.

Plaza Mayor: eje en torno al cual gira la existencia de Eugenio Costa, tranviario y hombre bueno.

IV

La plaza se ha animado algo, y esta vez el tranvía saldrá con toda seguridad completo. Costa comienza a estar cansado. Aunque ha remitido algo su anterior obsesión ante la trágica posibilidad de un accidente, subsiste, pujante, la sensación de estarse repletiendo siempre; sensación que desde algún tiempo atrás le abrumba. Quizá haya contribuido no poco a ello el haber sido destinado a esta línea de circunvalación. Las otras tienen todas un principio y un final. Un trayecto en el que se va y otro en el que se regresa. Aquí, no. Aquí nunca se sabe si es que vas o es que vienes. Aquí todo se reduce a dar vueltas y vueltas. Y no hay resquicio alguno por donde huir. Por eso cabe pensar que esta circunstancia habrá influido en el ánimo de Costa. En cualquier caso el tranviario es, evidentemente, presa de la intranquilidad y el desasosiego.

En tanto recibe el orden de partida, Eugenio Costa ataca con todo entusiasmo el bocadillo. ¡Magnífico! Esta vez Petra ha acertado plenamente, y la exquisitez del condumio le hace olvidar su inquietud.

—¡Piii...!

Un tan prolongado como disonante toque de 'ilbato corta en seco y por sorpresa el succulento almuerzo del conductor. Y vuelve toda su atención a los mandos del tranvía, al tiempo que guarda la mitad del bocadillo para cuando el próximo viaje haya cumplido, poniendo en marcha el atestado coche.

Bernardo se las ve y desea para conseguir cierto orden en el cobro de billetes. La gente, arracimada en las plataformas, grita, discute, comenta, protesta, bulle o gime sin hacerle maldito el caso.

Y el tranvía va cubriendo su itinerario.

En la Moncloa suben varios oficiales de complemento. Raro es el día en que Costa no lleva a alguno de ellos, bien de la Plaza Mayor a Princesa o bien en sentido inverso. Todos ellos efectúan los seis meses de prácticas en el cercano regimiento de Infantería, que tiene su cuartel frente al Parque del Oeste.

El tema de su conversación es de la más palpitante actualidad y, desde luego, adecuado a unos militares.

—¿Habéis visto esa película que ponen en el Palais? Esa en donde sale un sargento bigotudo que se la juega como un jabato.

—¡Ah!, pues yo no me lo pierdo.

—Ni yo.

—La cosa se presenta prometedora.

—¿Quiénes trabajan?

—Aquí lo dice. Vamos a verlo

Los oficiales se agrupan en torno a una cartelera y siguen sus comentarios en tono más bajo.

Eugenio reflexiona. Habrán ustedes visto que este hombre tiene casi como único vicio el de pensar. Cualquier conversación, el menor detalle, todo cuanto oye en su torno lo mueve a pensar. Y el tema ahora suscitado no es manco. También a él le gustaría asistir a la película ésa. Pero si su hija Rosa alumbra hoy, no podrá ser. Desde luego

Pero ya está el tranvía en el final de su segundo viaje. Otra vez la Plaza Mayor. Otra vez el morderse la cola. Otra vez. Otra. Y vuelta a empezar.

V

Tercer viaje. Unos viajeros leen los periódicos de la mañana; otros dedican su atención a alguna novela en edición barata; otros hablan de sus asuntos; algunos, simplemente, meditan, y finalmente, los que no tienen qué leer, de qué hablar o en qué pensar, hablan mal del Ayuntamiento y del Alcalde, cosa que suele suceder también cuando todos los temas de conversación se agotaron.

Eugenio, naturalmente, es de los que piensan. Una cosa desde luego está ya decidida: aunque él sea, como quieren Rosa y su marido, el padrino del chava, no ha de llamarlo Eugenio. Ya, ya sabe él que quiere decir "bien nacido". Pues por eso mismo. Para que después le pase como a él... no, no. Bien nacido, sí, que bien maridados están Rosa y Gregorio; pero que no conste demasiado en el nombre. Que nazca bien y que viva mejor. Y no como él, que mucho Eugenio por aquí y Eugenio por allá, y luego, ¿qué? Pues luego nada; toda una vida apereado de un lado para otro, arrimando el hombro donde hiciera falta y total no más que para ir malviviendo. Su nombre es un permanente sarcasmo, y la historia no ha de repetirse en el nieto. Lo mejor para ello será comenzar por darle otro nombre. Un nombre, por ejemplo, como Francisco, que no significa nada y tiene además la ventaja de que se le puede llamar Paco, que resulta corto, sonoro y familiar. Eso es, sí; se llamará Paco. Decididamente, Paco.

Pero, ¿y si no es chaval, sino chavala? ¡Ah, demonios! En eso no había caído él hasta ahora. Y si nace hembra no se puede llamar Paco. Y ponerle Paca a la niña, la broma se le antoja demasiado pesada. Pues Petra tampoco le gusta. Nunca le ha gustado que su mujer se llame Petra. De repente encuentra la solución: la niña se llamará Rosa, como su madre. Rosa es un nombre estupendo para mujer. Está decidido: si nieto, Paco; si nieta, Rosa. Y pelillos a la mar.

El tranvía se desliza suavemente por la leve pendiente de Martínez Campos, la calle donde ayer se produjo el accidente; pero Eugenio Costa ni se entera. ¡Pues no está entusiasmado él ni nada con su nieto o su nieta o lo que venga! No hay más que verlo como sonríe, qué serena satisfacción refleja su rostro para comprender que el excelente Eugenio Costa está viviendo unos minutos de sosegada felicidad, al margen de cualquier avatar ingrato.

Un cuarto de hora ha pasado y todavía está Costa en sus amables reflexiones y en su ancha y generosa sonrisa, mientras el tranvía entra en la Plaza Mayor nuevamente.

VI

No hay hora tan rotundamente castellana en Madrid como ésta del mediodía en la Plaza Mayor. Aun en días como hoy, con más frío que otra cosa, el sol cae aquí como desmoronándose, con todo su enorme peso violentamente volcado sobre la plaza desnuda. El gran rectángulo atesora claridad en su recia castellanía, y algunos ancianos se van echando la visera sobre los ojos, porque es mucho sol el sol de la Plaza Mayor en esta hora cenital.

Cuando ya el tranvía está a punto de iniciar el nuevo periplo, un vigilante se acerca, sube al lado de Eugenio, y le dice:

—¡Ah! Se me olvidaba advertirle que su mujer de usted ha mandado un aviso diciéndole que no vaya



a comer a casa, que vaya usted derecho al sanatorio, porque ya es abuelo.

Eugenio se queda como atontado.

—¿Qué dice?

—¡Que su hija ha dado a luz hace una hora!

—Pero—solicita Costa con torpeza—, pero... es niño o niña; ¿no lo sabe usted?

—¿Cómo quiere que lo sepa? Aquí han venido diciendo que de parte de la señora Petra, la mujer del conductor señor Costa, del "C", que le digan a su marido que la Rosa, su hija, ha dado a luz y que ya es abuelo.

—¿Y no le han dado más detalles?

—No sea usted pesado, hombre. No me han dicho sino lo que le digo que me han dicho.

—¡Pues sí que la ha hecho buena, mi Petra, caramba!

—Pero, ¿tan importante es saber en seguida ese detalle de si es nieto o es nieta?

—Pues, naturalmente. ¿Cómo, no va a serlo, si ahora no sé si se llama Paco o se llama Rosa!

El vigilante se queda mirando a Eugenio Costa de hito en hito y piensa: "Este hombre está mal de la cabeza." Pero es hora de salir y ya está en marcha el tranvía. Felicita al nuevo abuelo y salta del vehículo.

Eugenio llama al cobrador. Tiene necesidad de contar inmediatamente a alguien su ascenso a abuelo.

—¡Bernardo!

—¿Qué hay?

—Casi nada: que soy abuelo.

—¿Cómo lo has sabido?

—Me lo acaba de decir el vigilante

—Pues nada, hombre, mi mas cordial. No sabes cómo me alegro. Seguramente es gran cosa esa de ser abuelo, ¿no?

—No lo sé aún bien, pero me parece que sí. Uno no es abuelo todos los días.

—Y que lo digas.

No hay apenas viajeros, y los dos hombres siguen su cháchara. Casi sin sentir, el tranvía ha

hecho la mitad de su recorrido. Y de pronto, por coincidir con la hora de salida del trabajo, el tranvía se llena.

Todos los días, a esta hora, sucede igual. De ir casi vacío a ir atiborrado, no median más de cinco minutos.

Bernardo anuncia:

—¡Completo!

Completo. Eso quiere decir que medio centenar o más de personas ocupan el tranvía, este tranvía que, conducido por Eugenio Costa, atraviesa en este preciso instante la glorieta de Iglesia.

No. No es prudente pensar ahora en su nieto o en Rosa; hay que dar de lado los problemas personales, las inquietudes íntimas, las preocupaciones mínimas que sólo a él afectan, para poner todos los sentidos en lo que está haciendo.

Eugenio Costa no es ni puede ser ahora otra cosa que el conductor número 676, de servicio en la línea de circunvalación.

No importa si todavía le quedan dos horas y media para concluir. No importa si en este tiempo se complican las cosas para su hija Rosa o para la criatura. Nada de eso cuenta ahora, cuando Costa conduce un tranvía lleno.

Lo que ahora importa es tener los ojos muy abiertos y todos los sentidos alertados. Nada de pensar en el nieto, o en cuándo será el bautizo, o en si se llama Paco o se llama Rosa. Todo eso son monsergas. Y más le vale estar pendiente de aquel trolebús, de aquella camioneta, de este ciclista que imprudentemente cruza ante el "C" a toda velocidad. Si nunca ha tenido el menor accidente —excluido el desprendimiento del trole ya citado— estaría bueno que hoy, precisamente hoy, fuese a ocurrir algo.

El tranvía sube la rampa final de la calle de Toledo, desembocando en la Plaza Mayor. El conductor se quita la gorra para secarse el sudor. Los últimos viajeros van descendiendo, y Costa, cuando el tranvía se detiene, está material y moralmente destrozado.

VII

Desde su puesto, Eugenio advierte cómo Bernardo Gómez gesticula ante un vigilante. Están discutiendo;



do; ellos sabrán por qué. Eugenio tiene sed. Nota sus labios resecos y quisiera beber agua, seguro de que un trago bien fresco le iría ahora de primera. Pero acaso no sea exactamente sed lo que tiene. Entonces, ¿qué le sucede a Eugenio? ¿A qué se debe esta desazón suya, esta atormentada inquietud, este indecible desasosiego que siente? Y los labios, cómo quemán. Es... lo mismo que si tuviera fiebre. Porque eso es lo que tiene: Eugenio atraviesa, sin duda como consecuencia de los pavores sufridos durante el último trayecto, por un creciente estado febril. Los ojos le brillan y las manos tiemblan muy perceptiblemente.

Y en este estado no puede conducir nuevamente el tranvía cargado de viajeros... Puede solicitar el relevo, alegando cualquier indisposición, pero aun cuando se lo concediesen, creerán todos que es un ardid para marcharse a ver a su nieto; porque lo más seguro es que sea nieto. Y se llamará Paco. De todas las maneras hay que aguantar. Por nada del mundo hará él algo que permita sospechar a sus compañeros la menor posibilidad de engaño. Y el caso es que está realmente enfermo. Lástima que se haya sabido lo del frío. Si no, ahora se iba tan campante y nadie tendría derecho a suponer que lo hacía con segundas.

Ya Bernardo se prepara para subir. Pronto el tranvía irá llenándose de gente y Eugenio tendrá que conducirlo.

La fiebre sube. Lo advierte Eugenio Costa en los labios, cada vez más resecos, y en este sudor frío, casi helado, que abundantemente resbala por su rostro.

No. En estas condiciones él no puede conducir; se expone a provocar un accidente de consecuencias incalculables. Y solicitar el relevo tampoco le parece bien por las razones ya expuestas.

¿Entonces?

Entonces... sólo resta una solución. Por la enfrecida mente de Eugenio Costa cruza una idea que cualquier cerebro normal rechazaría de plano como absolutamente descabellada. Pero en estos momentos el conductor no razona.

Pensado y hecho. En menos tiempo del que se invierte en contarlo. Costa pone en marcha el tranvía, y a toda velocidad se lanza hacia la calle de Toledo con intención de dejar libres los frenos en el descenso. "El accidente ocurrirá —masculla Costa—; pero sólo yo sufriré las consecuencias."

Confusamente oye los iracundos gritos de Bernardo, que ve asombrado cómo su compañero lo deja en tierra. El vigilante se sitúa ante la vía con ánimo de hacer que el tranvía se detenga, y en tal sentido le hace señales, pero tiene que echarse rápidamente a un lado para no ser arrollado.

Eugenio cierra los ojos. No quiere ver el fin. El tranvía corre, corre, y el conductor espera de un instante a otro que salga de la vía, que se estrelle...

Pero, ¿qué sucede? Alguien lo hace a un lado de un empujón y el tranvía se detiene. Uno de los vigilantes, advirtiendo algo anormal en aquella arrancada totalmente inesperada del vehículo, hizo a tiempo el cambio de vía, con lo que, lejos de lanzarse desenfrenado por la calle de Toledo abajo, el tranvía no ha hecho sino dar otra vuelta a la Plaza Mayor. Otra vuelta. Más pequeña que las anteriores, eso sí. Pero siempre, circunvalación. No es tan fácil hacer que el destino cambie de rumbo. Las cartas están marcadas por quien puede y es preciso jugarlas según vienen dadas.

Ha sido Bernardo el que detuvo el tranvía tras un salto a su interior; ahora zarandea a Costa, con más asombro y susto que irritación.

—¿Qué es lo que te proponías?

—No lo sé...; estaba loco. Estoy enfermo... No sé... Perdóname y que me perdonen todos. Que me perdone Dios también de esta locura...

—Vamos, vamos, tranquilízate.

El inspector es un hombre comprensivo. Ordena el inmediato relevo de Eugenio Costa, y comprobando su excitación y el estado febril que padece, escribe en el libro de incidencias: "Eugenio Costa, conductor número 676, relevado a las 15,05, por indisposición momentánea." Y elude la menor referencia al incidente ocurrido.

Nuestro hombre, azorado, da las gracias a todos. Le hacen beber algo para que se recobre: una copa de coñac o cosa por el estilo. Da nuevamente las gracias, se despide de todos y dice a Bernardo Gómez, su compañero:

—Hasta mañana, Bernardo. Voy a ver a mi nieto. Porque es chico, ¿sabes?, estoy seguro. Y se llama Paco.

«EL BAILE DE PAN»

Ultima novela de Santiago Loren

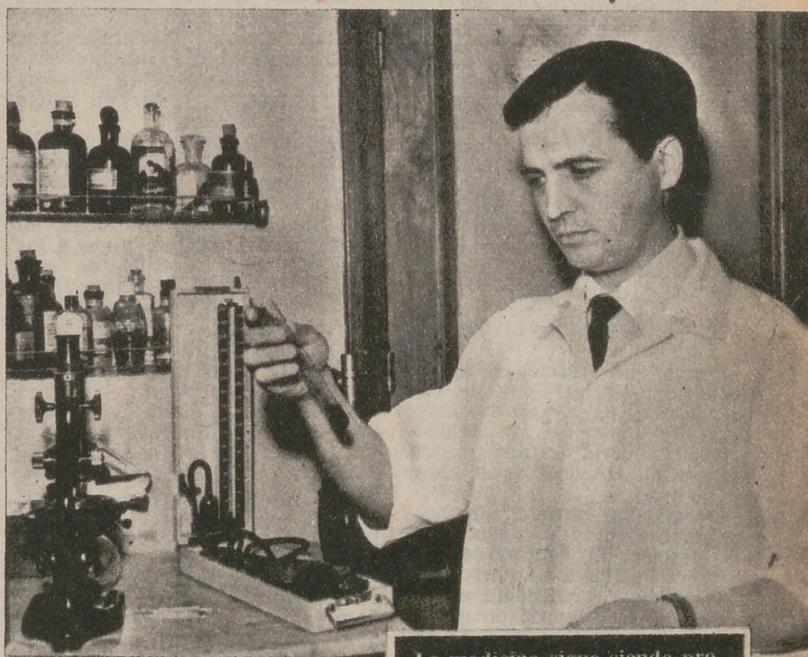


"No soy escritor además de médico, sino escritor precisamente por ser médico"

LA entrevista empieza con un cuento de hadas... literario. Un día —«érase una vez...»— un muchacho escribió una novela, se la envió a un editor y esperó la contestación. «Pasó un día y otro día», y ya el muchacho empezaba a perder la esperanza, cuando recibió una carta en la que el editor le decía nada menos que esto, entre otras cosas igualmente halagadoras: «Su libro es bueno, extraordinariamente bueno, y creo que usted va a situarse después de su publicación en un lugar muy destacado entre los escritores que han surgido después de nuestra Guerra». Se publicó el libro, tuvo el éxito que se esperaba, el muchacho se hizo escritor famoso y se acaba el cuento «con pan y pimienta», como los de verdad.

—Aquí están las pruebas...

Santiago Loren sonríe siempre. Tiene el aire de un estudiante adelantado que va de paso, con unas vacaciones. Tengo la impresión que es de esas personas que mantendrán su aire juvenil hasta siempre. Me enseña en fotocopia la carta que recibió un día firmada nada menos que por aquel gran editor español que se llamó José Janés. No creo que ningún editor haya escrito otra carta semejante, y por lo tanto, creo también que ningún escritor haya recibido nunca algo parecido. Con mucho menos, cualquier jovencito se hubiera subido a la parrá de la vanidad y de la pedantería. Santiago Loren siguió siendo el mismo muchacho



La medicina sigue siendo profesión fundamental de Santiago León. Arriba, departe en su despacho de trabajo con su esposa

amable, simpático y conversador excelente que había sido siempre. Como tiene auténtico talento, no le va la pedantería.

EJERCICIO DE PULSO

Santiago Loren es de mi quinta, la del 39. Esto quiere decir que na-

ció el año 1918, el de la gripe. Su padre tenía en Belchite una pastelería, y así como la gripe de calentura no afectó a la familia, si

le afectó la otra gripe, la económica, y allá se tuvieron que ir todos a Zaragoza, donde el padre encontraría trabajo como pastelero asalariado. En 1936 estalló la Guerra y Santiago se encontró ante un grave problema. El lo cuenta con mucha gracia:

—Mi padre, que no goza del don de la oportunidad, se fue a su pueblo, Híjar, a celebrar por primera vez en su vida la fiesta local de San Braulio, precisamente el día 18 de julio de 1936. Ni que decir tiene que tardó en regresar tres años, los mismos que iba a costar liberar el Bajo Aragón...

Santiago Loren, el futuro gran novelista, ocupó durante esos tres años el puesto de su padre, hasta que movilizaron su quinta. Mientras trabajaba como pastelero, Santiago había terminado su bachillerato, estudiado a costa de una beca del Ayuntamiento de Zaragoza y otra del Estado. Santiago vuela sus correspondientes horas de guerra y cuando llega la paz recupera sus becas, que le fueron respetadas, y se lanza a la conquista de su licenciatura y doctorado en Medicina. La carrera se jalona con premios extraordinarios en todos los cursos, sobresaliente en el doctorado, plaza en numerosas oposiciones, una beca para estudiar en París un curso de Esterilidad, vocal en la Sociedad Ginecológica Española, profesor ayudante de Historia de la Medicina, miembro corresponsal de la Real Academia de Medicina de Sevilla y de sociedades similares extranjeras...

—Bueno, pero eso no lo pongas. Pon solamente que he ejercido nueve años en Calatayud como ginecólogo y que ahora tengo clínica en Zaragoza y me ocupo intensamente en el ejercicio de mi especialidad de Tocoginecología...

Uno se imagina a Santiago Loren, al hoy doctor Santiago Loren, por las calles de Zaragoza tirando de un carrillo de manos en el reparto de pastelería y cerería, siendo estudiante ya, a su cargo la familia durante la ausencia forzada del padre. Y luego, ya mayor, haciendo mil cosas: representante de productos farmacéuticos, practicante, profesor de academias...

—La verdad es que no tenía más remedio que hacerlo. Las becas eran insuficientes y yo tenía que acabar mi carrera y ayudar a mi familia, que no creas que eran uno ni dos, sino mis padres, mis abuelos y cuatro hermanos...

SARAMPION LITERARIO

Llevo la conversación al terreno de las confidencias literarias. Santiago Loren es generoso de sus recuerdos y los regala sin regateos. Salpica su charla de frases agudas y felices que muchas veces hacen reír de verdad.

—Desde niño he leído mucho y siempre he tenido aficiones literarias, pero el lío empezó cuando compré mi primera máquina de escribir en el año cincuenta y comprendí que era demasiado grande para escribir sólo recetas... Un día me senté y empecé a escribir folios y más folios. Cuando tuve un montón bastante gordo se lo envié a Janés, que me pareció un gran editor. La respuesta es esa carta que conoces. Luego vino el Premio «Planeta» de 1953, y ya embalado, entré en el carril y aún no he parado...

En todo escritor hay un período de sarampión, escarlatina, infección de amígdalas y esas cien enfermedades de la gente menuda, y luego hay otro período de madurez, que podríamos llamar el de la úlcera de estómago, la pulmonía y el reuma. Loren hace un recuento de sus libros.

—El primero es ése que te acabo de contar del montón bien gordo de folios, y se titula «Cuerpos y almas y todo eso», un poco autobiográfico, relatando los impulsos que llevan a un hombre a hacerse médico, con todo lo que encuentra luego... «Una casa con goteras», la segunda novela, obtuvo el Premio «Planeta», es sátira social... «Las cuatro vidas del doctor Cucalón», la mejor para mi gusto, es la tragedia de un padre oscuro que soñó con iluminarse al amparo de los reflejos de la luz de sus hijos... «Vivos y muertos» refleja la moderna circunstancia vital y angustiosa del pueblo que va a ser cubierto por las aguas de un pantano... «El verdugo cuidadoso» son historias de París... En fin, hay muchos: «Cajal. Historia de un hombre», «El baile de Pan», «Diálogos con mi enfermera», «Déjeme usted que le cuente», «El médico»...

Uno recuerda mientras escucha a Santiago Loren una serie de nombres de médicos famosos que fueron también escritores —o de escritores famosos que al mismo tiempo eran médicos—, y quiero saber qué relación hay entre una vocación y otra. Loren contesta con precisión:

—Médico es una profesión que desde Aristóteles se sabe que imprime carácter y, por tanto, es una forma de ser hombre más específicamente. Hace que sea más ancha la vida y más copiosa la experiencia, tan necesarias al escritor. Soy escritor no a pesar o además de ser médico, sino precisamente por ser médico. Chéjov, Baroja, Somerset Maugham, Slaughter y muchos más fueron médicos, y en España sólo, podríamos hacer un censo numeroso de ellos.

Santiago Loren es un novelista de humor. Es curioso que su humorismo haya calado tan hondo en la sociedad española, que sus novelas no desmerecen, ni ahora ni al principio, junto a los más acabados modelos de este tipo de literatura. Intriga conocer el camino o la razón de esta preferencia en un médico, hombre cerca siempre del dolor y de la derrota física de sus pacientes. El se justifica:

—No elegí el humor, sino que más bien el humor me eligió a mí... Quiero decir que cuando me enfrenté con el mundo y sus cosas y quise contarlas, advertí que no había mejor manera que poniéndole un poco de salsa de humor...

Lo que dice luego Santiago es complicado. Habla de la necesidad de que el que escribe y el que recibe esa confianza escrita estén separados por una mínima distancia objetiva, para evitar que se frustre la vocación del escritor.

—Verás... Los médicos estamos tan cerca de la vida que nos manchamos con su sangre, pero sólo se es temperamentalmente médico si se sufre un poco con

cada enfermo. Nosotros, los médicos españoles, habíamos descubierto mucho antes que los anglosajones eso que ahora se llama Medicina psico-somática... También a mí, como a Fulton Shen, me importa mucho más el hecho real de que dos terceras partes de los habitantes del mundo se acuesten sin cenar, que cualquier diversión intelectual de tipo filosófico, histórico o social que pretenda darme una explicación de aquel amargo fenómeno. La verdad, uno no sabe qué contestarle a Santiago Loren.

TERRENO ACOTADO

Santiago ha sido muchas veces jurado de premios literarios, en particular del «Planeta». Como, por otra parte, ha sido concursante, unas veces premiado y otras, supongo, fallido, le sondeo en este sentido.

—Opino como Lara, mi editor, que sabe poco de literatura—dice él—, pero tiene mucho sentido común. Según Lara «los premios pueden o no descubrir autores, si bien está probado que sirven para descubrir lectores, y esto ya es un mérito en un país donde se lee tan poco». Tal vez el abuso haya sido la causa de que la curva sea ya descendente, pues como hay tantos premios y es humanamente imposible encontrar un genio detrás de cada puerta, la gente se siente defraudada en muchas ocasiones. Una solución sería que los premios pudieran declararse desiertos cuando ningún original presentado alcanzara un mínimo de calidad. De todos modos, sigo creyendo que con premios o sin ellos, un escritor de verdad acabaría siendo descubierto más tarde o más temprano.

Entre dos escritores, prolíferos además, como Santiago y yo, no podría haber quedado al margen de nuestra conversación el tema de la crítica y de los críticos. Personalmente tengo mis propias teorías y experiencias sobre el particular, al cabo de muchos años de examinarme cada año de cadete. Encuentro razonable el Tribunal, cuyos miembros están sentados tras una mesa a la vista del examinando, pero encuentro falta de algo un Tribunal que tuviera la mesa vacía y sus miembros escondidos en alguna parte, ocultando sus rostros, eludiendo toda responsabilidad personal. Loren tiene, ¿cómo no!, mucho que decir también.

—Hay un defecto fundamental: que no hay una profesión concreta que sea la de crítico literario, con ésta u otra denominación. La mayoría de los que ejercen la crítica son buenisimas personas, grandes aficionados, lectores incansables, y puede que de buena voluntad, pero autodidactas. Siguen esa corriente castiza de dejar todo a la improvisación. Hasta ahora, con la Enseñanza Laboral, a nadie se le había ocurrido en España que un maestro albañil o un herrero necesitaran ser formados profesionalmente como un médico o un magistrado.

La Escuela de Periodismo vino a desterrar el tipo antiguo de periodista hecho sobre la marcha,



El escritor aragonés es hombre de vida familiar. En la compañía de sus hijos pasa los ratos libres de sus dos profesiones

puro profesional empírico. ¿No sería una solución crear la Escuela de Críticos? Al menos, que los juzgadores de nuestros libros fuesen técnicos, no aficionados a pontificar... Y por encima de todo, una crítica sin firma, mucho más si es agresiva, es una falta de valentía y de autoridad...

Hemos ido juntos al teatro y luego a tomar café. No íbamos solos. Todo esto, si se hace con comodidad, cuesta un dinero. Santiago Loren gana mucho como médico, porque es un gran médico; pero ¿y como escritor, cuánto gana? El oficio es pobre en nuestro país, según es más que sabido, por culpa de nadie, sólo del mercado que limita las ediciones a cantidades irrisorias. Al principio se negaba a confesarme cosas de su mundo económico-literario, pero yo le convencí de que al lector le interesa mucho el perfil humano de sus autores preferidos. Accedió al fin.

—En realidad, el problema económico del autor y el del editor es una misma cosa: vender. Así, la mejor editorial será siempre la que más medios de difusión y propaganda ponga al servicio de ese fin fundamental de la venta... Ahora bien, ¿vivir sólo de la literatura? Puede que sí, aunque desde luego en un nivel más bajo que vivo ahora y trabajando mucho más en esas tareas de creación literaria... Por otra parte...

Santiago Loren dijo en seguida verdades como puños, que suelen decirse pocas veces entre escrito-

res. Acusó con firmeza, pero humildemente; no como dómine, sino como amigo:

—¿No estarán los escritores españoles demasiado aislados en el compartimento estanco de sus capillitas? El escritor vigente necesita cambiar de aires, oírse, viajar, leer incluso a los amigos, olvidarse muchas veces de que se es escritor, para olvidar al mismo tiempo la postura teatral de quien se cree objeto de todas las curiosidades...

DE SOL A SOL

¿Cómo trabaja Santiago Loren? ¿Cómo vive? ¿Cómo distribuye sus horas? Su producción literaria es amplia; su trabajo médico le exige mucho tiempo y muchísima atención; por otra parte, no abandona sus obligaciones de orden social, sus viajes... ¿Cómo se las arregla? Su familia es numerosa: Clara Isabel tiene quince años, gusta del ballet y quiere ser médico; José Manuel, de catorce, es un niño listo —su padre dice que es una especie de repelente niño Vicente, pero lo dice enternecido—, acaparador de buenas notas, también con afición a la Medicina; María de la Peña, de once años, niña tierna y sentimental, colecciona muñecas; Santiago, de diez, es una especie de apéndice de mamá. ¿Y cómo y cuándo trabaja, Santiago?

—Me levanto a las ocho, hago algo de gimnasia y me ducho; voy al garaje, saco el coche y me voy a la clínica y a mis visitas

urgentes. Dos o tres veces por semana atiendo operaciones en el quirófano. Tengo mi visita pública en la Beneficencia Municipal, y necesito dedicar una hora diaria a una fábrica de envases de plástico que tengo con mi socio, Julián Bona, un gran tipo. La fábrica me estimula, porque tiene su misterio: aquel saberse responsable de unos hombres que contigo colaboran a que todo salga bien. A las doce paso mi consulta particular, hasta las dos. Como, duermo alguna siesta, visito alguna enferma que merezca atención especial por su gravedad, opero si es preciso... Por la tarde, más consultas, y después de ellas, a las siete, me siento ante la máquina de escribir. Hago artículos, ensayos, colaboraciones de diverso tipo, novela, libros de otra índole... Muchas cosas... A las diez dejo el trabajo y me siento a cenar, veo la televisión o voy al cine o al teatro. Leo en la cama hasta las tres.

—Buen ejemplo para muchos que se creen que los libros y las comodidades de la vida se obtienen sentados en una terraza hablando mal de los que trabajamos como negros...

—Hay veces que el plan se trastorna. Por regla general, cuando la cigüeña hace aterrizajes violentos y forzosos y reclaman mis servicios en el aeropuerto...

¿Qué buen humor!

Domingo MANFREDI CANO
(Fotos Paris-Zaragoza.)

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

EL MERCADO COMUN EUROPEO

Por **Isaiah FRANK**



AUNQUE su estilo no sea excesivamente ameno, nuestro libro de esta semana, «The European Common Market, An Analysis of Commercial Policy», constituye una obra que debe ser leída por todo aquel que desee tener una idea clara no sólo del Mercado Común Europeo como tal entidad económica, sino también por aquellos que intenten penetrar en las repercusiones internacionales de esta alianza comercial en todo el ámbito mundial. Dada la nacionalidad del autor, Isaiah Frank, director de la Oficina de Comercio Internacional del Departamento de Estado norteamericano, todo el problema es estudiado, naturalmente, desde el punto de mira estadounidense y teniendo siempre en cuenta las consecuencias favorables o dañosas que puede tener para Washington esta nueva experiencia que Frank no vacila en calificarla, a pesar de sus muchas miserias, como el mayor acontecimiento del siglo. Por razón de su cargo, por su formación académica y por los conocimientos adquiridos en diversas y múltiples gestiones de carácter nacional y extranjero, el autor está capacitado para tratar el tema, como lo demuestra a lo largo del libro con una minuciosidad y exactitud en la que no influye ni siquiera la preocupación de aparecer como prolífico y fatigoso.

FRANK (Isaiah). The European Common Market, An analysis of Commercial Policy. Frederick A. Praeger, Publishers. Nueva York, 1961. 326 págs. 8,50 dólares.

El establecimiento del Mercado Común Europeo es potencialmente un progreso de enorme significación política y aún dentro de los estrechos límites de sus acuerdos comerciales constituye ya el más importante acontecimiento del siglo. En los capítulos de este libro se examinan los aspectos mercantiles de esta nueva creación, de acuerdo con sus orígenes, sus posibilidades de expansión, y de su capacidad de respuesta a los acontecimientos que vengan a su encuentro en el campo de las tarifas y las cuotas, durante los dos años de existencia de la comunidad.

ASPECTOS SINGULARES DEL TRATADO DE ROMA

Considerado como código básico o como constitución del Mercado Común, el Tratado de Roma es un ingenioso e imaginativo documento. Sus estipulaciones sobre aranceles y cuotas reflejan una íntima relación con los esfuerzos posbélicos para conseguir progresos en la reducción de las barreras comerciales, tanto sobre bases europeas como extracontinentales.

El Tratado adopta e introduce algunas de las principales modalidades que el Plan francés puso en el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles, adoptado

en 1947, con carácter provisional) en 1951, y con ello coloca las bases para una automática reducción de los aranceles entre los miembros de la comunidad.

Se aprovecha, por lo tanto, de la experiencia de liberalización de las cuotas hechas por la OEECE, al reconocer que las técnicas proseguidas por este organismo son incapaces de acoplarse con la fuerte intención de las restricciones cuantitativas proteccionistas. Por ello ataca este punto clave directamente con el fin de ampliar las cuotas internas y conseguir su pronta eliminación.

Aunque la lección de las experiencias posbélicas sobre tarifas y cuotas fue muy tenida en cuenta por los artífices del Tratado de Roma en el proyecto escrito del Mercado interno libre, no resulta todo tan claro cuando estas lecciones hay que aplicarlas a las relaciones comerciales de los países del Mercado Común con otros no pertenecientes al mismo.

El más compacto sistema regional de acuerdos comerciales de la posguerra fue la OEECE con sus acuerdos sobre cuotas preferenciales y convenios sobre pagos. Es indudable que estos acuerdos beneficiaron a los países ajenos a la organización, al contribuir más poderosamente a la progresiva restauración de las fuerzas de competencia europeas y al facilitar así la transición de la no discriminación en el comercio y de la convertibilidad de la moneda. Ahora bien, el sistema de la OEECE deriva racionalmente, de modo principal, del hecho al que se estableció en un tiempo en que la alternativa a los acuerdos regionales eran los bilaterales y no los multilaterales.

Al considerar las simplificaciones del Mercado Común con terceros países, debe recordarse que estos nuevos acuerdos preferenciales, tuvieron efecto en una época en que la mayor parte de las principales monedas de las naciones comerciales, disponían de una moneda externamente convertible y en la que la alternativa a la preferencia era la total no discriminación.

Aún admitiendo de manera general todas las transformaciones de discriminación previstas en el GATT sobre las condiciones de convertibilidad, la política comercial ortodoxa hace una excepción por las preferencias de aranceles en la forma de uniones aduaneras y de zonas de libre comercio. Se presupone que los acuerdos deben conformarse a ciertas normas convenidas, encaminadas a disminuir los peligros y a realizar las ventajas tanto para los miembros como para los países ajenos.

El establecimiento del Mercado Común Europeo, ha despertado un interés cada vez mayor en lo que se refiere a los acuerdos de tipo económico regional en todas las partes del mundo. En la propia Europa se dejó sentir la reacción, incluso antes de que se firmase el Tratado de Roma y revisó la forma de los esfuerzos por crear una zona de libre comercio en la que se pudiese acomodar toda la Europa occidental.

Cuando este proyecto fracasó, los países ajenos al Mercado Común consagraron sus energías a formar un grupo europeo regional propio, aunque sólo tuviera un carácter interino. Fuera de Europa se crearon nuevas agrupaciones económicas en América central y meridional, también se han ideado

proyectos de integración para los países de Asia del sureste, el Medio Oriente y entre los Estados independientes de África.

EL PROBLEMA DE LOS PAISES AJENOS A LA COMUNIDAD

No existe duda de que el interés por los nuevos acuerdos regionales económicos resulta en todos los casos de una consideración racional sobre las ventajas económicas que tales agrupaciones ofrecen a sus miembros. Se descubre un fuerte elemento de imitación en la obra y hay también un sentimiento general de que los países que no logran alinearse en grandes grupos económicos no se enfrentan con un porvenir fácil. En un mundo donde las relaciones económicas son bajo muchos puntos de vista, objetos de relaciones internacionales, es natural que los Estados nacionales traten de conseguir fuerza y ventajas para la negociación en el acrecentamiento que les supone su integración en una unidad mayor. Después de todo, cuando se compara con los Estados más individualizados, los Estados Unidos no se pueden considerar como una simple nación, sino como una amplia entidad regional.

Si se constituyen acuerdos regionales en diferentes partes del mundo es muy probable que todos ellos varían considerablemente en su carácter específico y su fin concreto. Incluso dentro de Europa occidental hay marcadas desemejanzas en los fines, alcance, instituciones y grados de acción común entre el Mercado Común y la llamada «Europa de los siete». Ahora bien, cualesquiera que sean las diferencias, todos los planes económicos regionales comparten la modalidad común de desear una política comercial basada sobre un trato más favorable para los países que viven dentro de la comunidad creada que para los que son ajenos a ella.

Esta discriminación comercial contra los ajenos constituye la clave de la discusión que los movimientos regionalistas provocan al tratarse la cuestión de las relaciones y la compatibilidad de estos nuevos procesos con los principios multilaterales básicos de la política comercial que los Estados Unidos han adoptado, por lo menos desde finales de la segunda guerra mundial, principios que encontraron su expresión en el ya citado GATT y en los artículos del convenio del Fondo Monetario Internacional (IMF).

IGUALDAD Y DISCRIMINACION

El desarrollo interno y los efectos productivos son incrementados por las mayores oportunidades de inversión y también están íntimamente relacionadas, sobre todo lo último, con las posibilidades expansivas de las economías internas y externas. En la medida que las ganancias de productividad tomen la forma de mayor renta, tenderán a estimular las importaciones mayores del exterior. En la medida que se reflejen en precios más bajos, incrementarán la capacidad de competencia de la comunidad tanto en casa como fuera e intensificarán los efectos de desplazamiento de las restricciones discriminatorias comerciales. La política interna del Mercado Común debe ser un importante factor que afecte a las fuerzas parejas de las dos tendencias.

El efecto de desplazamiento de la discriminación de los aranceles, estará en función de la altura de la tarifa común mantenida contra los países ajenos. Y las normas del GATT que se dirigen a limitar las desviaciones comerciales estableciendo un techo sobre la incidencia protectora de los aranceles externos de la Comunidad, están bastante lejos de la imprecisión.

Es probable que un promedio de las tarifas nacionales clasificadas convencionalmente por el volumen del comercio, daría un nivel más bajo de derechos que el promedio aritmético utilizado actualmente por los "seis". Ahora bien, tal medida sería menos válida estadísticamente, e incluso, nos inclinamos a creer que el promedio utilizado por los "seis" combinado con las tareas de protección para ciertas categorías de mercancías es tan práctico como el criterio utilizado por el GATT.

LA ORIGINALIDAD DEL MERCADO COMUN

La creación del Mercado Común ha producido una nueva entidad que compartirá con los Estados Unidos el papel de colaborador en los esfuerzos

emprendidos desde finales de la segunda guerra mundial para liberalizar los medios comerciales. La posición estratégica de los "seis" deriva tanto de su volumen como del carácter de su comercio, como de la naturaleza de los procedimientos para la negociación de las tarifas que han sido introducidos y desarrollados por el GATT.

Aunque la producción total de la Comunidad es sólo una tercera parte la de los Estados Unidos, su comercio exterior es aproximadamente igual. Bajo el GATT, que fomentaba la generalización de las reducciones de tarifas de todos los países contratantes y las concesiones se hacían solamente como consecuencia de las negociaciones con los principales países abastecedores. En el otro caso, los países conservan considerable poder de negociación sin compensación calculada. Dado que para una amplia gama de mercancías, particularmente de artículos manufacturados, los seis países miembros han asumido como grupo la posición de pleno abastecedor, su predisposición para ofrecer recíprocas concesiones, constituirá el factor clave para toda clase de negociaciones.

Tal circunstancia, como puede deducirse de la actitud de la Comunidad hacia sus responsabilidades, cada vez mayores, en la conformación de una política comercial mundial, no deja de ser alentadora. Se muestra como un intento de presentar las tarifas de la GATT dentro de un amplio espíritu, condicionado por el conocimiento de su fuerza presente y potencial de su posición competitiva y también por los propios intereses de su régimen comercial liberal para todo el mundo. Naturalmente, la finalidad de las negociaciones debe ser también determinada por fuerzas ajenas al control de la Comunidad, principalmente por la capacidad de los Estados Unidos para plantear sobre la mesa de la negociación significativas reducciones sobre sus propias tarifas.

Existe la creciente convicción tanto en el interior de la Comunidad como en los Estados Unidos, de que se ha alcanzado el remate de la línea trazada para conseguir de manera más efectiva, un movimiento general de reducción de los aranceles comerciales. Sólo parcialmente influye en este movimiento la presión creciente de la competición extranjera en el mercado interno y los recientes grandes déficits en la balanza de pagos. En su mayor parte es consecuencia de las limitaciones impuestas por las concepciones subyacentes y los procedimientos activos de la legislación norteamericana sobre acuerdos comerciales, cuyas fórmulas y modelos fueron establecidos hace más de veinte años. Aunque no haya ocurrido mucho que pueda alterar la situación tal como la estipulan las negociaciones del GATT para 1961, hay que estimar que ha llegado el momento de llevar a cabo una revisión fundamental para reformar la actual Trade Agreement Act.

EL MERCADO COMUN Y LOS ESTADOS UNIDOS

En esta revisión deben tenerse muy en cuenta las técnicas empleadas por el Mercado Común internamente para superar las presiones proteccionistas, al mismo tiempo que busca las adecuadas salvaguardas para las industrias, duramente afectadas por la nueva competición.

En lugar de adoptar la concepción, que implica el derecho de las industrias particulares a conseguir un nivel dado de proteccionismo, la Comunidad ha adoptado una concepción de transición para la reducción de aranceles durante el período provisional, combinándola con facilidades para la ayuda conveniente a formas adversamente afectadas por la nueva competencia. Alguna adaptación de estas técnicas serían posibles como medio para fortalecer la capacidad de los Estados Unidos para la negociación con las nuevas agrupaciones comerciales y para ejercer en mayor medida su influencia sobre la política comercial del mundo.

Desde mediados de 1956, cuando el «Informe Spaak» fue publicado, hasta finales de 1958, las relaciones de los "seis" con el resto de Europa occidental han estado dominadas por las negociaciones fracasadas para conseguir una mayor zona comercial libre. Aunque los ingleses toman la iniciativa de las negociaciones, los intereses comerciales de un cierto número de países pequeños, por evitar las discriminaciones del Mercado Común, se han impuesto sobre los del Reino Unido.

Las dificultades que ocasionan las negociaciones pueden ser de muchas formas, pero básicamente

proceden de dos principales preocupaciones que determinan la formación de importantes elementos de la Comunidad, y especialmente de Francia. Una de ellas es la preocupación política de que la amplia zona de libre comercio que abarca a los "seis" como unidad tenderá inevitablemente a «diluir» la supranacionalidad de las instituciones de la Comunidad, y por ello minará los objetivos últimos, principalmente los de federación política.

La otra preocupación es de carácter económico y se debe a la serie de casi específicas decisiones que plantea. Es algo generalmente admitido que cualquier convenio de aduanas, consistente simplemente en la desaparición total de barreras comerciales, sería imposible o fuertemente injusto por la ignorancia que en ello se tendría para coordinar cualquier aspecto de la política económica tal como lo estipula o lo indica el Tratado de Roma. Así parece ser parte de la estrategia británica en relación con los otros "siete", de acuerdo en demostrar la validez de un concepto de zona comercial libre más limitada, con tal de que se quiera seriamente actuar de este modo.

EL PROBLEMA DE LA COORDINACION

Un aspecto clave para llegar a una decisión sobre la coordinación fue la cuestión de cómo tratar los problemas de la deformación de la competencia y la desviación del comercio, resultantes de la disparidad de las tarifas externas de los miembros de la zona de libre comercio. Este tema, que era una de las mayores preocupaciones de los técnicos comerciales de la OECE, fue inicialmente abordado como un problema simplemente técnico. A medida que se desarrollaban las negociaciones, no obstante, se hizo evidente que, según las decisiones que se tomaran, variaría transcendentalmente el alcance del libre comercio dentro de la zona, así como la medida en que los miembros ajenos a ella podrían acceder a los mercados de los Estados miembros.

El auténtico rompimiento de las negociaciones fue precipitado por una decisión estrechamente vinculada con el problema de las disparidades de aranceles, cuestión que había sido discutida durante dos años. Todo ello estaba relacionado con el futuro grado de autonomía que debía ser ejercido por los miembros de la zona de libre comercio respecto de sus aranceles externos y de otros elementos de su política exterior comercial respecto de países ajenos.

Según la opinión francesa, una zona de libre comercio representa un equilibrio de mutuas ventajas para sus miembros en los momentos de negociación, y cualquier elemento de ventaja significa un grado de protección, gozada por estos países en relación con los ajenos a este tinglado. Por ello todos los futuros cambios de las tarifas externas nacionales y la política comercial debe ser sometida inicialmente al acuerdo colectivo de los miembros de la colectividad.

Lo que preocupaba a otros países sobre esta posición no era solamente que plantease la cuestión de diferencias fundamentales entre una zona de libre comercio y una unión aduanera, sino que implicaba también el propósito de que una zona de libre comercio fuera más allá de asegurar libre acceso a los mercados de otros miembros, agregando la garantía de un cierto grado de preferencia para estos mercados. Si esta opinión hubiese prevalecido, resulta dudoso creer que la zona de libre comercio hubiese podido participar útilmente en las negociaciones multilaterales sobre los aranceles multilaterales del GATT.

LA POSTURA INGLESA Y EL INMEDIATO FUTURO

Respecto a todo el complejo problema de las futuras disparidades de aranceles en una zona de libre comercio, el autor de este libro se inclina a la opinión británica de que las dificultades pueden ser superadas por medio de una combinación de las reglas liberales de origen, un código de buena conducta y por el derecho de reparación en caso de grandes desviaciones del comercio. Además, es un hecho cierto que las disparidades de aranceles

ejercen una cierta presión sobre los países de aranceles altos para ajustar sus derechos aduaneros a las de los que poseen un nivel inferior, una situación que repercute favorablemente en terceros países. Una vez más, los acuerdos exteriores de los "siete", que se basan sobre las reglas liberales de origen y de futura autonomía respecto de la política exterior comercial, facilitan una limitada demostración de la tesis británica respecto de las disparidades de aranceles.

Conseguida la exclusión de la agricultura de la zona de libre comercio, los problemas planteados por la Comunidad respecto a la primacía de la Commonwealth son de fácil solución. Los márgenes de preferencia han ido decreciendo paulatinamente a través de los años y en ningún caso es probable que consigan afectar a las condiciones de competencia dentro de la zona de libre comercio. La principal incógnita reside en saber la extensión en que el sistema de la Commonwealth ejercerá una especial atracción para las inversiones extranjeras excedentes sobre el que es ejercido por los convenios especiales de la Comunidad con sus zonas asociadas de ultramar.

En un inmediato futuro, las perspectivas no son brillantes para los "seis" y los "siete" que se unan en una zona de libre comercio de mayor amplitud. El principal obstáculo político básico, persiste, pero más allá de esto, la reciente actitud de la Comunidad se ha visto configurada por consideraciones distintas de las que marcaron los problemas de carácter técnico y económico que se discutieron en 1956 y en 1958. Con la adopción de la convertibilidad y la existencia de una situación de pagos mucho más fortalecida en Europa, la importancia dada por los "seis" ha recaído sobre los problemas comerciales de carácter mundial y por evitar cualquier ampliación de la zona de discriminación a terceros países, particularmente a los Estados Unidos. Consecuentes con esta opinión, tendrán que hacer indudablemente un esfuerzo los países de la Comunidad para enfrentarse con los problemas comerciales planteados por los Estados no miembros europeos respecto de las cuotas de las tarifas, así como de las otras medidas que no significan una ruptura en el principio de nación más favorecida.

Cuando se discutió el Tratado de Roma en el GATT durante 1957, la mayor parte de los países estaban más preocupados por la compatibilidad de las provisiones de las cuotas que sobre las decisiones generales que se tomaran respecto a los aranceles. El tratamiento de terceros países respecto a los aranceles fue cuidadosamente estudiado, mientras que respecto a los demás hubo una considerable despreocupación.

El problema básico estriba para los no miembros en que de acuerdo con las estipulaciones del Tratado de Roma, es muy probable que los miembros de la Comunidad se vean obligados a mantener o a imponer restricciones cuantitativas contra los ajenos por razones que nada tienen que ver con las situaciones particulares de la balanza de pagos. Este problema estaba en el fondo de las precauciones que revelan las estipulaciones del Tratado relativas a la relajación de las restricciones cuantitativas, así como en las que aluden al establecimiento de una política común liberalizadora para los no miembros.

Todas las cuestiones de principio no fueron resueltas cuando el tema de las cuotas fue reenfocado con el establecimiento de la convertibilidad para los no miembros a finales de 1958 y como consecuencia de ello desaparecieron las bases financieras que habían existido anteriormente con carácter discriminatorio en las restricciones cuantitativas.

Cuando fue desmontado el régimen europeo de cuotas, la cuestión más revelante no fue como los "seis" deberían unificar las restricciones imperantes que aplicaban a los países extranjeros, sino más bien, qué política debía adoptarse, cuando algún miembro del Mercado Común encontrara dificultades en la balanza de pagos en el futuro.

Si el Tratado permite que cada miembro siga la política financiera y económica que le permita un equilibrio con el resto del mundo, aunque prevea la consulta y la coordinación, aún con esta autonomía, la posibilidad de una crisis existe. Y aquí está una de las cuestiones claves que resolver.

AEROMODELISMO, ARTE MENOR DE LA AVIACION



EN HUESCA, CIUDAD REAL Y MALAGA, EL XVIII CONCURSO NACIONAL

LAS manos de Rodrigo hacían gotear el carburante del frasco sobre el pequeñísimo motor del aeromodelo, con una serenidad nerviosa. Faltaban unos segundos para que sonase la voz

que indicaba el comienzo de la prueba. Rodrigo es de Huesca. Es un muchacho de dieciséis años, al que un día un amigo del colegio le dijo que no podía ir con él porque por las tardes pasaba un

buen rato, unos momentos, en que aprendía cosas nuevas en la Escuela Provincial de Aeromodelismo del Frente de Juventudes. Aquello a Rodrigo le interesó y se fue con su amigo. Desde en-

tonces, algo más de un año, el aeromodelismo es su única pasión. Ya ha tomado parte en varios concursos locales y provinciales.

La voz del locutor se oyó por el recinto abierto en el que se celebraba la prueba.

—Siete, seis, cinco, cuatro. Las palabras, dichas al golpe de las manillas de los segundos del reloj, ponían un nuevo acento de inquietud en todos. La hélice, movida inicialmente por el dedo, comenzó a girar. Su compañero sostenía el cable hasta el momento en que el pequeño aparato pudiese volar. Suavemente se deslizó por la pista de cemento, se tensó el cable y el aeromodelo subió. El runruneo de los tres que participaban en la prueba llenaba el ambiente.

Los tres «pilotos», con la mano en el pecho y casi pegados uno a otro, giraban sobre sí mismos. El público miraba atento la trayectoria de los aparatos. El de Vélez fue el primero que agotó el carburante, el primero que dejó oír un runruneo cada vez más leve. Su ayudante se dirigió rápidamente al aparato y repitió la misma operación anterior: carburante y poner en marcha el motor moviendo una y otra vez la hélice. Y luego fue el otro concursante. Y luego le volvió a tocar a Rodrigo. Y así hasta que acabó la prueba.

EL AEROMODELISMO, ACICATE Y PRIMER PASO PARA LA FORMACION DE LA JUVENTUD EN LA AVIACION

Hasta hace unos años se consideraba a la Aviación en España como algo inaccesible a la mayoría de la juventud. Indudablemente, la Aviación exige condiciones excepcionales, pero éstas son relativamente fáciles de lograr desde un principio: que se eduque a la juventud con esta idea.

La Patria necesita hombres sanos, física y moralmente. La Aviación, también. El aviador, aparte de sus condiciones físicas y morales, debe poseer una serie de conocimientos que le faciliten el cometido de su misión. Así como el chico aprende las primeras letras en la Escuela, que le abrirán el día de mañana las puertas de la Universidad o la adquisición de una cultura que le permita enfrentarse con la vida, así también se han creado las Escuelas de Aeromodelismo, donde el futuro aviador aprende no solamente a construir aeromodelos, análogos a sus sistemas constructivos a los de los aviones reales, sino que también se le enseña por qué y cómo vuela un avión.

Antes de nuestra guerra de Liberación, en España solamente practicaban el aeromodelismo una escasa docena de aficionados (personas con posibilidades económicas), que construían aeromodelos a su capricho, adquiriendo los difíciles y costosos materiales rebuscando por todas partes, ya que en el comercio no existían.

El desarrollo que en los últimos treinta años ha adquirido la Aviación, tanto militar como civil, y que ha tomado proporci-

nes gigantescas en estos últimos cinco años, ha exigido de los Gobiernos de las naciones prestar suma atención al reclutamiento, no ya sólo del personal volante, sino también del personal en tierra, principalmente del especialista en la construcción y fabricación aeronáutica, sea cual fuere su especialidad, ya que, exceptuando las naciones superdotadas en hombres, materias primas e industrias que en cualquier momento podrían dedicar a la aeronáutica una gran masa de estos medios sin debilitar las demás industrias de guerra, el resto de las naciones, por no poder sostener sin menoscabo de las otras genuinas del país, buscaron la for-

ma de seleccionar previamente el futuro especialista aeronáutico, valiéndose de lo que hoy día recibe el nombre de aeromodelismo, que ha patentizado ser el medio más barato y atractivo de hacer llegar hasta los más lejanos rincones de la nación los principios de la construcción aeronáutica y rudimentos de la aerodinámica, suficientes para seleccionar en su tiempo a los muchachos que pasaron por las Escuelas de Aeromodelismo; así como orientar al futuro especialista en las satisfacciones y dificultades que se presentan luego en la realidad, porque si la habilidad manual y la perfección del trabajo juegan importante papel en el rendimien-

to del obrero en general, el especialista aeronáutico necesita estar en posesión de lo que podría llamarse conciencia aeronáutica, es decir, necesita estar dotado de un perfecto concepto de la responsabilidad de su trabajo, y éste no se adquiere ni con la edad ni a fuerza de artículos del Código, pues ello supondría crear en él un complejo de temor con menoscabo de su rendimiento.

LA EDUCACION AEROMODELISTA, DESDE PEQUEÑO

Si desde pequeño el especialista fabrica personalmente el aeromodelo que todos sus amigos y

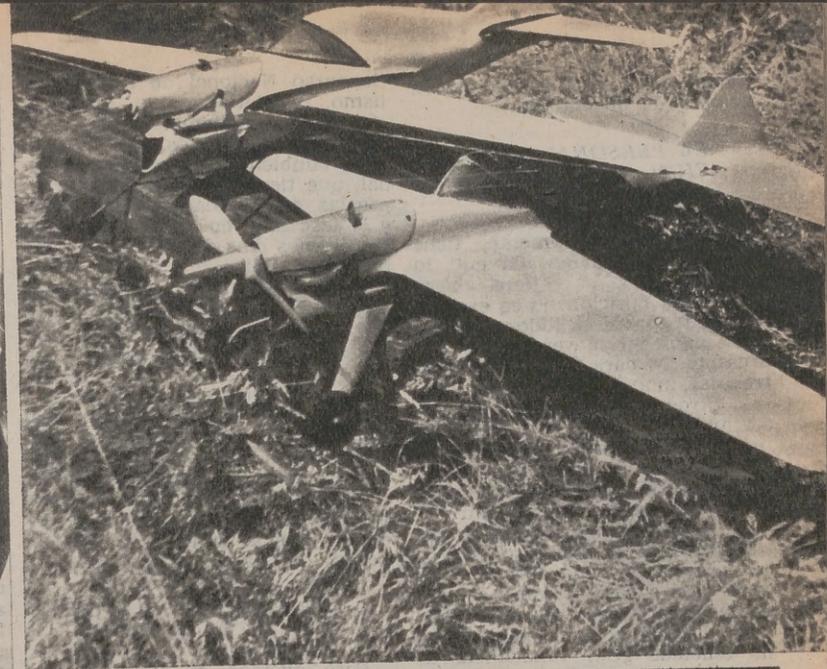
compañeros saben que solamente sus manos son las que han intervenido en la construcción, se va formando en él por deseo de emulación, al principio, la ilusión de ser el primero en la Escuela.

A medida que avanza en la enseñanza, que para él ha sido más que una clase, motivo de diversión, la complejidad de los aeromodelos que debe construir, ya dotados de motor (de explosión, combustión o reacción), exige que para su construcción tengan que reunirse dos o más compañeros que viven momentos de verdadera expectación hasta que ven realizado con buen resultado el primer vuelo.

No cabe la menor duda de que,

pasados los años, cuando ya trabaje en la industria aeronáutica, mirará con el mismo afecto que antaño al avión que pase sobre su cabeza, pensando que él ha puesto su grano de arena en la construcción del mismo y que, de la bondad de su trabajo, depende una parte, por pequeña que sea, del éxito del vuelo que desde tierra presencia.

Es después de nuestra Cruzada precisamente en el año 1941, cuando el Estado español, al darse cuenta del magnífico rendimiento que se puede obtener de esta clase de enseñanza, decide darle el apoyo oficial necesario y lo encomienda a la Dirección General de



A la izquierda, preparando un modelo a reacción. Sobre estas líneas, los aeromodelos esperan el momento de ser puestos en marcha. Abajo, un grupo de participantes momentos antes de empezar la prueba



Aviación Civil y a la Delegación Nacional de Juventudes.

EL PERSONAL DE AVIACION NO SE IMPROVISA EN UN DIA

España, geográficamente, tiene una posición privilegiada en lo que a Aviación se refiere, pero esta buena posición no es exclusiva de España ni es todo; es necesario mantener la ventaja que representa, y para ello es preciso trabajar, unos construyendo aviones, otros volándolos y todos esforzándose para que en España impere el sentido aeronáutico. Esta conciencia aeronáutica que es necesario inculcar a todos los españoles, desde el más alto al más modesto, pasando por todas las clases sociales y profesiones, se consigue de una forma gradual, paso a paso. Algunos se preguntarán que para qué sirve formar costosamente un personal si no tenemos gran abundancia de material aéreo; pero la verdad es que el material aéreo se puede tener en España en quince o veinte días, pero lo que no se puede tener en ese plazo de tiempo es el personal español que ha de manejarlo, entretenerlo y repararlo. Por eso es preciso formarlo desde ahora.

Si queremos que España sea un pueblo de aviadores, como en cierta ocasión dijo el Caudillo, tenemos que crear una mentalidad aérea en todos los españoles, y una de las formas asequibles en conseguir para España esta mentalidad es precisamente el aeromodelismo. Tal como está hoy día organizado el aeromodelismo en España, puede llegar esta especialidad a todos sus rincones y a todas las clases sociales, ya que al alumno no le cuesta un céntimo practicar esta enseñanza. La Escuela se la encuentra instalada; los materiales y el profesorado, gratis, y las horas de clase las puede compaginar con sus ocupaciones habituales: los alumnos que acuden a las Escuelas son generalmente estudiantes o muchachos de posición modesta, que en las horas libres de sus estudios o trabajos acuden gustosos a las Escuelas de Aeromodelismo a construir sus aeromodelos. De esta forma se ha conseguido crear en España un plantel de 25.000 ó 30.000 aeromodelistas que piensan y sienten como aviadores, que saben cómo y por qué vuela un aeroplano y hasta saben construirlo en pequeño, y los motores no son para ellos cosa extraña.

HACE VEINTE AÑOS NACIO LA PRIMERA ESCUELA DE AEROMODELISMO EN ESPAÑA

En 1941, el Ministerio del Aire creó en Madrid la Escuela Central de Aeromodelismo, en la que se inscribieron y formaron los futuros jefes de Escuela e instructores que habrían de dirigir las enseñanzas de esta especialidad en las diferentes Escuelas españolas. Dos años más tarde, la Delegación Nacional de Juventudes organizó el Servicio Nacional de Aeromodelismo, y en 1944, el

Concurso Nacional de Aeromodelismo, competición que, con una puntualidad matemática, se viene repitiendo todos los años, hasta éste, también de categoría nacional, que tiene dos fases de sector previas, en Huesca y Ciudad Real, y la fase final en Málaga, durante los últimos días de este mes y primeros de julio.

En el primer concurso, año 1944, participaron tres aeromodelos y 155 veleros, manejados todos por un total de 95 concursantes. Al año siguiente fueron 14 aeromodelos y 604 veleros, con la participación de 242 muchachos de toda España. El XVII Concurso, en 1960, fueron 864 aeromodelos manejados por 236 concursantes. Y el XVIII Concurso son 864 aeromodelos los que tomen parte, con el mismo número de participantes que en el año pasado.

BRILLANTE HISTORIA INTERNACIONAL

Pero, además, en el palmarés español hay que tener en cuenta su brillante participación en los certámenes internacionales a los que ha acudido. La primera vez fue en octubre de 1950, en el Concurso Internacional contra Suiza, celebrado en Madrid. España venció rotundamente a Suiza. Dos años después, España ganó a Finlandia, también en Madrid. Era el mes de junio de 1952. Un mes más tarde, y en ese mismo año, España acudió, junto con otros 11 países —y un total de 120 aeromodelos— al Campeonato Mundial de Vuelo Circular, celebrado en Bruselas. España consiguió los siguientes títulos: Campeón y Subcampeón Mundial de Velocidad a Reacción, segundo premio de construcción de aeromodelos de carreras, cuarto clasificado en la clase C de Vuelo Circular, sexto clasificado en la clase A de Vuelo Circular y séptimo clasificado en Acrobacia.

En mayo de 1953 se celebró en Huesca un concurso interprovincial, al que asistieron 10 equipos españoles y uno iraníes, que se clasificó en sexto lugar, y otro concurso interprovincial en Madrid, en el que tomaron parte un equipo italiano y 12 españoles. El italiano se quedó en el duodécimo lugar. En octubre de 1954 se celebra en Madrid un concurso internacional. Participaron un equipo portugués, otro de Port Lyautey (Marruecos francés) y dos equipos españoles, A y B, que ocuparon los dos primeros puestos en la clasificación. En julio de 1955, la Copa Ibérica en Lisboa. Eran un equipo portugués y otro español, que recogió el primer galardón. Dos meses más tarde, en Bruselas, el Campeonato de Europa de Vuelo Circular, con asistencia de Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Holanda, Italia, Suecia y Yugoslavia. España bate la marca mundial de velocidad y obtiene el Campeonato Europeo de Vuelo Circular.

En abril de 1956, VII Campeonato de Europa de Aeromodelismo, en las especialidades de Velocidad, Carreras, Acrobacia, Combate y Reacción. Concursan España, Alemania, Bélgica, Francia, Austria, Inglaterra, Holanda y Sui-

za. El equipo español se clasifica en primer lugar por equipos, obteniendo de esta manera y por segunda vez consecutiva el título de campeones de Europa. España también consiguió el primer puesto en Velocidad, Carreras, Combate y Reacción, y el tercero en Acrobacia. Un verdadero récord de premios y títulos. En la segunda Copa Ibérica, que se celebra en Madrid entre un equipo portugués y otro español, vence el nuestro. Y en septiembre de este mismo año, el Campeonato del Mundo de Velocidad, con participación de 12 países. España ocupa el tercer puesto.

TRIUNFO CONSECUTIVO EN LA COPA IBERICA

España, en el octavo Campeonato de Europa de Vuelo Circular, que se celebra en Bruselas con asistencia de 12 países, obtiene el Subcampeonato, y en las pruebas de aeromodelos a reacción, el primer puesto. En octubre de 1957, España gana por tercera vez al equipo portugués en la Copa Ibérica.

En mayo de 1958, el I Campeonato de Europa de Carreras y Acrobacia, en Barcelona, al que asisten Bélgica, Alemania y España, que conquista los dos premios y supera el récord europeo de carreras. En septiembre de este mismo año, España asiste con 14 naciones más, en Bruselas, al I Campeonato del Mundo de Vuelo Circular y IX Critérium de Europa. España consigue el cuarto puesto en Velocidad, el quinto en Carreras y el séptimo en Acrobacia. Y en noviembre, la Copa Ibérica en Madrid, que por cuarta vez se llevó España frente al equipo portugués.

En mayo de 1959, Copa de San Isidro en Madrid, con participación de equipos de España, Portugal, Francia y Estados Unidos. España se clasifica en primer lugar y por especialidades obtiene el primer puesto en Veleros, Wackefield, Velocidad y Carreras. En septiembre de 1959, España acude a Bruselas para participar, junto con once países más, en el X Critérium de Europa. Por naciones, España obtuvo el quinto puesto, el tercero en Velocidad y el cuarto en Carreras. La V Copa Ibérica se celebra en Lisboa, y en ella España quedó en segundo lugar, y por especialidades, primera en Velocidad y Acrobacia.

En mayo de 1960, de nuevo la Copa de San Isidro en Madrid, participando los mismos concursantes que en el certamen anterior. España se llevó todos los primeros premios. En junio de este mismo año, España acude a Oporto donde consiguió el primer puesto en la clasificación internacional frente a cinco equipos portugueses y uno de Estados Unidos.

Este año se volvió a celebrar en Madrid la Copa de San Isidro, cuyos puestos se los repartieron portugueses y españoles.

Después de esta somera relación de datos, cifras, años y premios no hace falta ponderar el grado de preparación de nuestros aeromodelistas españoles, ganadores de los primeros puestos en la mayoría de los Concursos y en

gran número de especialidades frente a equipos potentes, bien preparados y con abundancia de dinero y medios técnicos para llevar a cabo su formación de hombres en el aeromodelismo. Y, es necesario decirlo, la preparación y formación de estos equipos españoles que han ido al extranjero ha sido, en gran parte, gracias al interés y el tesón del Frente de Juventudes, por medio de sus Escuelas de Aeromodelismo.

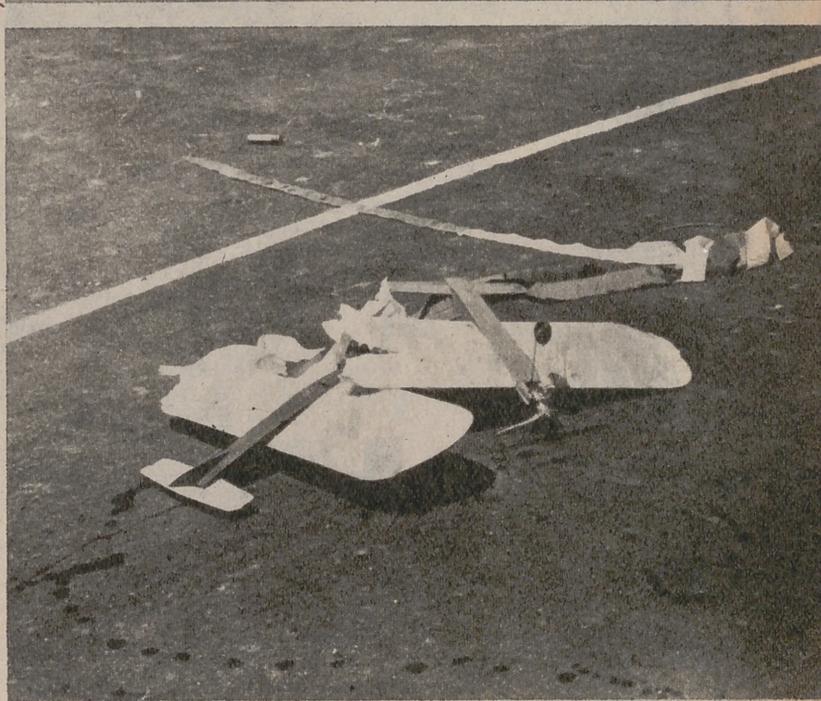
**CIENTO CUATRO ESCUELAS
Y CIENTO CATORCE MIL
QUINIENTOS ALUMNOS EN
TODA ESPAÑA**

Aparte de la Escuela Central del Ministerio del Aire, el resto de las Escuelas de Aeromodelismo que hay en España han sido fundadas y son mantenidas por el Frente de Juventudes. En 1941 eran tres Centros de enseñanza del Aeromodelismo, de los cuales salieron 348 alumnos aeromodelistas. Al año siguiente eran ocho Escuelas; en 1943 habían crecido en diez más. Y actualmente son 104 Escuelas las que hay repartidas por toda la geografía española, tanto en las capitales de provincia—con categoría provincial—como hasta en algunos pueblos pequeños, de categoría local, perteneciendo a una provincial. En total han sido ya 114.500 los alumnos aeromodelistas que han pasado por estas Escuelas del Frente de Juventudes. Este año son alrededor de los siete mil los que reciben las enseñanzas, en cursos normales de octubre a mayo.

Los chicos acuden a las Escuelas dos o tres veces por semana, pero por lo regular es diaria la asistencia, formando grupos de 16 y acoplándolos según su aptitud, capacidad y horas libres. Los días festivos salen al campo con su jefe respectivo para probar los aparatos construidos en la Escuela, tipos normales: tandem, patos, alas volantes, autogiros y helicópteros.

Los muchachos pasan las horas de aprendizaje empezando por conocer los nombres de todas las herramientas de trabajo, desde la sierra de arco de marquetería, el martillo y la escofina, pasando por el papel de lija, navaja, cepillo de hierro, soporte de segueta, alicate universal, hasta los alicates de puntas redondas, la máquina de taladrar, el lápiz duro, el juego de limas de cerrajero y las tijeras. Cualquier Escuela tiene perfectamente ordenados toda esta serie de instrumentos de trabajo en los armarios característicos, así como las maderas de pino, fresno, haya, nogal, tilo, chopó, balsa, bambú y contrachapeado, o los metales: chapa de hierro y aluminio, dural y electrón, alambre de hierro, cuerda de piano. Y las diversas clases de colas, el entelado, novavia y otra serie de materiales.

Son horas y horas de paciente trabajo para construir las alas con los largueros, costillas, bordes de ataque, salida y marginales y el revestimiento que cubre el conjunto. Mientras un muchacho emplea el tiempo en acabar las alas, otro se ocupa de montar el fuselaje en las cuadernas, largueros y taco frontal, y en otro lugar de la Escuela hay otro chico que construye



Prueba de combate. Arriba, un modelo surcando el aire, mientras que otros llenan el motor de carburante. Abajo, final de la lucha

ye los planos estabilizadores. Hasta que llega el momento de montar el aeromodelo.

Todo esto, que a primera vista puede parecer un entretenimiento infantil, un sencillo trabajo manual sin más complicaciones, ofrece una continua lección de esfuerzo, tesón y entrega a una bonita tarea. Y además, los conocimientos sobre aerodinámica y demás conceptos que se emplean en aviación, cuyos primeros conociemien-

tos obtiene el muchacho. De este modo se aficiona a la juventud hacia la aviación, se le da la posibilidad de que al llegar su edad para cumplir el servicio militar pueda escoger el arma de Aviación si ha hecho los cursos de aeromodelismo en cualquiera de las Escuelas que mantiene el Frente de Juventudes.

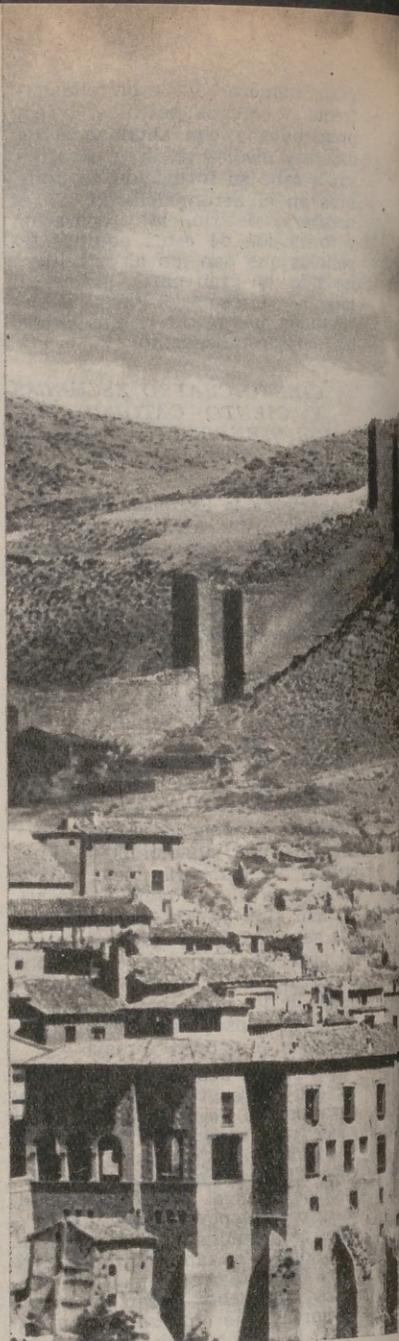
Pedro PASCUAL
(Fotos Gordillo.)

ALBARRACIN, "CONJUNTO MONUMENTAL"

UNA CIUDAD DE HISTORIA Y ARTE EN LAS RUTAS DEL TURISMO



Una estampa típica de la ciudad con el viejo sentado a la puerta. A la derecha, las murallas aprietan el contorno de casas y palacios



CAMINO de la sierra de Albarracín no busco como en la cantinela escolar el nacimiento del Tajo o el Cabriel. Ahora lo que se me adelanta a los ojos son las casas de tejados rojos y cielo arriba de una ciudad pequeña, pequeñita, quizá la más pequeña de España que se mira en las aguas del Guadalaviar y tira sobre las rocas y los montes la muralla compacta y escalonada que la rodea.

Albarracín, con su nombre de rezuelo moro, cabalga desde su montura de peñascales y serranías el jamelgo montañoso de Teruel, Cuenca y Valencia. Montado en él, y ceñido por el aire fino de los pinares, señorea las extensiones de bosques de Molina, de los rondños de Cuenca, de las florestas valencianas... Y resplandece en medio como un engarce antiguo que aprieta tanta belleza, tanta



historia, tanta bellísima geografía.

Las calles, las piedras, los escudos, los balcones, todo quiere meter por los ojos la luz milagrosa. Murallas califales y cristianas, torres batidas más que por el viento, por el tiempo, son la presencia de Historia que ha hecho aquí de las suyas. Ha hecho aquí, al alimón con la gracia de los paisajes y la bendición de Dios, un "conjunto monumental" único, un centro turístico del máximo interés, una ciudad bellísima, de un pueblo pequeño y escondido.

Y esto, todo esto es lo que acaba de reconocerle, para que na die lo dude, el Ministerio de Educación Nacional, en uno de los últimos consejos de Ministros. Albarracín puede añadir a sus galas tradicionales, esta otra gala del reconocimiento oficial, que la sitúa en rutas nuevas de belle-

za, en carnets nuevos de turistas y viajeros.

LA HISTORIA, EL MEJOR CICERONE

Pero no se asusten. Aquí no hoy guías. Ni cicerones, que dan las fechas cambiadas. Aquí todo está espontáneamente, como la estrella o el árbol tocado del su premo orden de la gracia. Más que asombrarse ante las casas inverosímiles con poner cara de susto o de sorpresa, el ideal es hacerse un habitante más, uno cualquiera de estas dos mil personas que viven en la orilla del milagro. Y subir una empinada cuesta, rozar las murallas, llegar a la plaza. A la plaza Mayor, se entiende.

—Por allí, por allí.

Es el oído íntimo el que guía. El instinto viajero. Balcones de madera, hinchados por la lluvia,

tejados rojos, custodiados y sombreados por chopos y cipreses. Palacios y casonas, puertas claveteadas de magníficos herrajes, calles estrechas, por donde se cuenta que la luz tiene que pedir permiso para entrar. Y los perros, para no tropezar con las paredes mover su cola en sentido vertical tan sólo Calles de Santiago, del Portal de la Molina Calles de la Taberna y del Chorro. Jardines de la plaza del Aseo, barbacana de la calle de la Talega. Se tiene la impresión de que de un momento a otro entre las mujeres que transitan con sus cestos de pan o sus cubos de hortalizas, al nivel de 1961, puede salir —Valencia está muy cerca y andan por Peñíscola los "cameraman" del Cid— el mismo Rodrigo Díaz de Vivar.

No es precisamente una ilusión. Muy cerca de la ciudad, las cuevas



La arquitectura de la ciudad recoge los ambientes de la historia vivida

de pinturas rupestres de La Llosilla y Los Navazos indican que en Albarracín tuvo vida el hombre primitivo y que la dejó aquí sobre las piedras. Luego fue importante en tiempo de los godos porque la Edad Media es un poco la "edad de oro" de este pueblo. Nace una modesta comunidad cristiana que llevará muy pronto el dulce nombre de la Virgen. Y se le conoce como Santa María de Oriente. Albarracín resulta así, la primera población que lleva este nombre y que le planta en la figura de la Señora con el Niño, junto a las tradicionales barras de Aragón, en su escudo, en el escudo que la representa como ciudad desde 1329.

La historia entra y sale con sus bárbaros, sus árabes y moros, porque estamos ni más ni menos, viviendo el enorme cantar de gesta de un pueblo, la secuencia en technicolor, que hubiera gustado filmar a Olivier de guerras perpetuas entre reinos y nobles. Su nombre, el nombre de Albarracín salta precisamente en uno de estos trances cuando las gentes del Islam, entre 714 y 716 toman a golpe de gumba estos riscos serranos para llenarlos de fortificaciones. Y el pueblo toma el nombre del reyezuelo taife, Aben Razín.

Con la fe cristiana, el caballero aragonés don Pedro Ruiz de Azagra, tiene aquí su feudo y un sin fin de hazañas, hasta que Pedro III la incorpora a la Corona

de Aragón, después de una brava historia de diez siglos.

"EL CONJUNTO MONUMENTAL"

El Albarracín que el viajero puede ver tiene, como no puede ser menos, un fondo de romance. El río mismo que discurre entre las umbrías y la floresta acerca los ecos de ronco son, de bravo clarinazo guerrero. Pero se trata de unas resonancias decantadas, de una historia que no pesa con su carga muerta, sino que más bien acompaña con su grandeza las actuales realizaciones, poniendo un marco a todo ese conjunto monumental que se asoma desde los siglos pasados a esta nueva cara española.

Las murallas en el paisaje im



Balcones y ventanas lucen los hierros de toda una tradición de siglos

presionante son la corona de la ciudad, erguidas aún sobre su cabeza roquera. Cuentan los que de esto mucho saben y pueden comparar, que su tono arquitectónico es de los más felices de nuestros recintos murados. Y es cosa de creer. La piedra y la tierra se aprietan en abrazo para el conjunto monumental de la ciudad, poniendo al resguardo del cierzo frío de los Montes Universales la catedral y el palacio episcopal, las casas agrupadas en conclave, colgadas de las rocas escarpadas e inverosímiles.

—Aquí no encontrará un palmo de terreno llano y liso.

Así es. Albarracín repite la estampa de Cuenca, haciendo caso omiso de la plomada y la geometría y lanza sus pisos de sus ca-

sas al vacío, los sostiene en un punto del aire. Y a esperar. Albarracín sigue montado a tantos siglos de distancia, sobre el corcel de la roca, impertérrito y desafiante. Ni una mala resquebrajadura pasa por él.

—Todo lo más algún portillo de muralla rota o algún muro desgastado. Pero nada más.

Y aún pienso que las cosas son así porque los chicos tienen su derecho a romper las tejas y a arañar las murallas. Mientras el mundo sea mundo.

La catedral sigue el destino arquitectónico de la ciudad, y no escapa al milagro. Sus fuertes y contrafuertes se han levantado a dos riberas, a las dos riberas del río, cruzando la hoz del Guadalaviar. Desde 1200 fue consagrada

al Salvador, aunque la fábrica actual es del siglo XVI.

Desde la puerta es bonita la perspectiva de sus altares, de ese bello altar de San Pedro, que se libra de ciertos pintarrajeos del que no pudieron librarse otros. Edificios no muy esbeltos, aunque, eso sí, con una torre vigía, cuadrada y con airoso vuelo de campanas.

—Conserva un buen tesoro. Aunque es sólo el resto de otro mayor.

Aun así, vale la pena el verlo. Hay guardados tapices y otras piezas suntuosas, entre las que destaca una Virgen dormida en su lecho, una pieza notable de

Benvenuto Cellini, riquísimos tapices de Bruselas, de Goeubels del siglo XVI. Cruces y cálices de oro, un pez tallado en cristal, único en el mundo, navetas de cristal de roca de calado veneciano, códices y archivos. Muestra maravillosa espiritual del pasado.

CUATRO IGLESIAS, CUATRO

Y sin embargo, el tesoro más valioso, aparte de ese archivo histórico que va y viene de un lado para otro —Albarracín es cabeza de la comunidad de veintitrés aldeas— desde hace más de dos siglos, guardado ahora con primor en Tramacastilla, son sus cuatro iglesias monumentales que apuntan al cielo, al cielo limpio, como cuatro ángeles.

Bonita resulta en verdad la de Santa María, obra de Pierres Vedel, que dejó en sus bóvedas todo su fino espíritu renacentista. En la de Santiago, que fue iglesia de la Orden en Aragón, se armaban caballeros los aragoneses, según la hermosa ceremonia antigua. La más pequeña, la de San Juan Bautista compone junto a la de San José de Calasanz, el número fuerte de sus monumentos. Unos monumentos que difícilmente se acaban en este pueblo lleno de conventos y castillos.

—Hay uno de dominicas y otro de escolapios.

Un convento de escolapios que hace tiempo que está abandonado por la Orden, pero que tuvo hasta aquí su importancia por haber sido cabeza y seminario de la provincia calasanziana de Levante hasta 1936. El motivo no es necesario explicarlo. A Albarracín también llegó la guerra.

Si hiciera falta, para abonar la tradición y el linaje histórico de la ciudad habría que apuntar la existencia de sus tres castillos, que en sus tierras han puesto durante siglos la estampa de su firmeza. Sus clérigos, dados a la paz y a la guerra, según el espíritu de los tiempos, impusieron el castellano en tierras de Valencia. Albarracín, no se olvide, fue

sede episcopal unida a Segorbe y su diócesis se extendió durante mucho tiempo hasta Liria, Sagunto o La Plana. Fue aquello una batalla lingüística en la que no cedieron los obispos de Albarracín. Y hoy en aquella zona, verdadera tierra de nadie del lenguaje, donde se arremolinan el catalán, el valenciano y el castellano, se habla la más pura lengua peninsular...

PAISAJES Y TRUCHAS

Estos son, como puede verse, unos estupendos antecedentes para ver en Albarracín una ciudad a visitar. Ocurre que, aun contando el arte y la historia, no se cuenta todo. Tenemos allí una ciudad romántica con los ingredientes típicos del caso. Un paisaje excepcional, una sierra saludable, unas vías de comunicación cómodas. Y sobre todo, un hotel construido recientemente por el Ayuntamiento dentro de los más modernos cánones. Uno se explica ahora que pintores tan ibéricos como Solana, Zuloaga y Salvador Tuset montaran aquí su caballete y se pusieran a pintar. Albarracín ofrece rincones inolvidables no sólo para el ojo poético de un pintor, sino para los ojos más vulgares de todo el mundo. Lo que no se lleva con uno, está caudal lo presta. Con creces. La vieja ciudad, más o menos centenaria, acaba de ser descubierta incluso por el cine. Y por ahí anda, como escenario de una película de tintes regionales, de color aragonés, dando la vuelta, si no al mundo, sí al menos a las pantallas españolas. Su paisaje, el encanto de sus casas, la niebla fina de sus amaneceres, son como el auténtico protagonista del «alma aragonesa», aunque la verdad es que a Albarracín le cae un poco a trasmano y prefiere pasar al turismo por sus monumentos y por las abundantes truchas y cangrejos del Guadalaviar, por el aire limpio de sus sierras, por el propio milagro de su plaza Mayor, de tan típico trazado arago-

nés, que ha sido llevada al Pueblo Español, en una reproducción fiel y adecuada.

LA RUTA DE ALBARRACÍN

El porvenir de esta ciudad se presenta espléndido. La ruta de Albarracín hace tiempo que está inserta en el plan turístico de Teruel y no es precisamente de las menos sugestivas. No creo que la ruta del Jiloca o la del Maestrazgo, ni siquiera la del Bajo Aragón, tengan par el recreo del turista estas enormes gargantas de abruptas rocas, ni el interés de ver la carretera discurrir a par del río en un Campeonato de belleza.

Ya la excursión resulta incitante desde el pueblo de Caudé, en la carretera general de Sagunto-Burgos, y continúa por Pobo de Dueñas mediante empalmes y ampliaciones, recogiendo ciudades y pueblos, como Molina o Bronchales, que acogen en medio a Albarracín. Luego la ruta seguirá por el Puerto a Orihuela del Tremedal, con sus casas como camisas blancas a secar, donde queda la residencia «Padre Polanco», de Educación y Descanso, para productores que busquen descanso.

No hay que añadir que el principal punto de la ruta es Albarracín. Al menos sus recuerdos históricos son la nota fuerte del recorrido. Al turista que llega con el bolsillo lleno de guías, con el «baedeker» en la mano, se le antojará un Toledo chiquito, mínimo, como de juguete. Juegan en el viajero las obligadas comparaciones. Y quizá lo sea, porque se respira un profundo sabor medieval. El Guadalaviar hace en todo caso de río Tajo improvisado que besa sus pies y le susurra romances entre espumas y huertos. La religiosidad la dejan a salvo sus iglesias.

Pero esto quizá le ocurra al viajero historiador. A mí me ha parecido el «doble» de Cuenca, de esta otra ciudad castellana —novia del aire, viuda del mar—, entre otras cosas, por su geografía similar, sus cerros parecidos y la irregular arquitectura de sus construcciones. En Albarracín, como en Cuenca, existen viviendas por donde puede entrarse a pie llano por un piso que luego resulta ser un quinto o un sexto por al parte exterior. Las calles de Alfonso VIII en la ciudad conquense y el Arco de Molina en la de Teruel no me dejarán mentir. Aun sin necesidad de traer a cuento el burro que asoma su oreja casi en las nubes, visto desde abajo.

En esta tierra de paisajes anchos de gran belleza, de crepusculos atormentadores rojos y azules de gran pureza y nitidez. Tan pronto se ven ríos soterrados como montes desnudos, en donde el tipo de la región adquiere las características del medio. Sobriedad, pureza, fortaleza, abnegación. Y Albarracín, por su situación de privilegio, y no sólo como reliquia histórica, es un poco la capital de las veintitrés aldeas de su comunidad, que es ser un poco la capital del paisaje, de la historia, de la geografía en los meridianos trashumantes de la serranía.

Florencio MARTINEZ RUIZ



Albarracín aparece con su bella estampa, donde asoma la catedral con su aguja esbelta apuntando al limpio cielo

OPERACION "FOCA"



Fuerzas de Infantería de Marina, pertrechadas con el más moderno material, ocupan una cabeza de playa en Alcudia. El desembarco ha comenzado

MANIOBRAS DE LA FLOTA EN AGUAS DEL MEDITERRANEO

EN el gran reloj de la bahía de Alcudia —un reloj cuya maquinaria vemos ordenadamente esparcida sobre el mar— ha sonado la hora H. Son las once de la mañana del lunes 19 de junio cuando la ola de vehículos anfíbios avanza rápidamente hacia la playa para iniciar el desembarco.

Un enjambre de bombarderos y cazas cumple su misión de «planchar» a un enemigo teórico, que se supone en tierra dispuesto a volver del revés el desembarco.

Pero digamos antes que los desembarcos no tienen término medio: o son un triunfo, por lo in-

icial, o se convierten en un desastre de máquinas que se hunden y hombres que manotean sobre el agua. En el desembarco no puede haber empate ni más tablas que las que flotan sobre el agua de un descomunal desastre, en el que no es posible la retirada, porque en la estrategia naval todavía no ha nacido el genio del reembarque.

CUANDO LA FOCA LLEGA A TIERRA

Imaginen a una gran foca, que, protegida por águilas caudales,

avanza desde el mar para adentrarse triunfalmente cuatro kilómetros tierra adentro. Este es el símbolo de lo que hemos visto en la bahía de Alcudia con sus múltiples facetas sincronizadas hacia un mismo fin: el establecimiento de una extensa cabeza de playa.

Aunque no ha habido grandes explosiones en Alcudia que asustasen a las golondrinas mediterráneas, la fase final de la «Operación Foca» ha tenido el prodigioso acorde y hasta la sonoridad imaginaria de una gran sinfonía entre los hombres y las máquinas. Ha sido como si una gran mentalidad,



La mirada atenta del Caudillo sigue las incidencias del desembarco. España tiene puestas en la modernización de nuestra Escuadra sus mejores esperanzas

rigurosa y matemática, hubiera convertido el cielo y el agua de una clara bahía mallorquina en grandioso escenario en el que resolver toda la serie de incidencias e imponderables que han sido presentados como problemática.

AL SONAR LA HORA H

En la noche anterior al desembarco, los equipos de demolición submarina—los conocidos corrientemente como «hombres rana»—destruyeron toda una serie de obstáculos y minas contra personal. Unas minas de ejercicio que ha-

bían quedado próximas a la playa, aun después del rastreo de esos dragaminas arriesgados, que tienen por lema el de «Donde la Flota va, nosotros ya hemos estado».

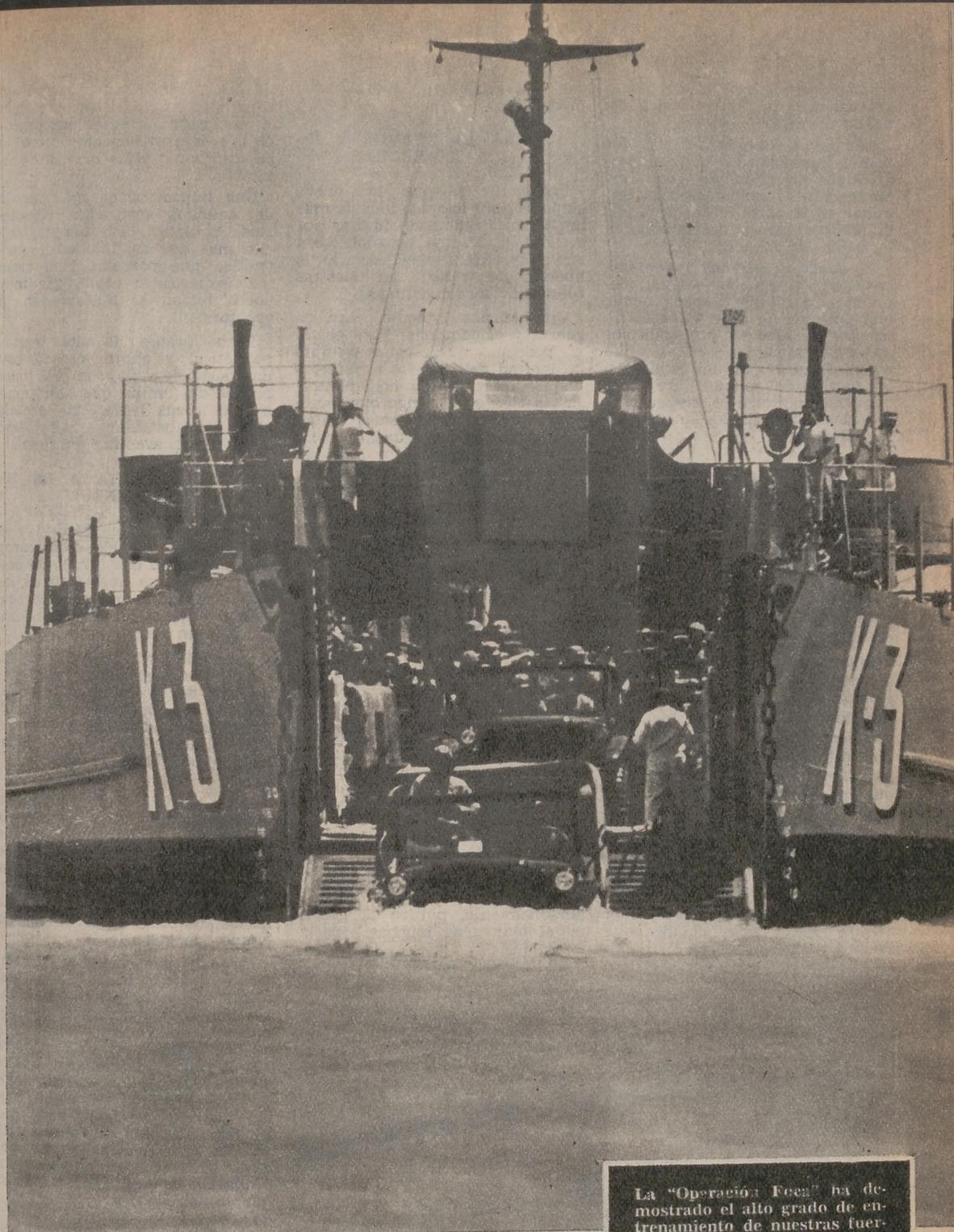
A la hora H el camino del agua estaba abierto, pero faltaba mantener aplastada la cabeza de un enemigo teórico que esperaba en tierra. Y esa ha sido misión especialísima de la aviación de bombardeo y caza. Cometido de la cobertura aérea y complemento de la acción de la Flota.

Después ha tenido lugar el asalto de la ola de medios anfibiaos, que, llenos de infantes de Marina, se adentraron en la playa y en los matorrales, lanzando desde los vehículos bombas de mano de humo.

La segunda ola ha sido el asalto de seis barcazas L. C. M. que, aún lejos de la playa, abrieron su proa para lanzar siete oleadas humanas de infantes, que avanzaron, casi con el agua al cuello, con sus armas en alto. Digamos que Alcudia tiene un fondo de inclinación suave que ha ayudado mucho a la espectacularidad de ese avance de los infantes de Marina, con el cuerpo de pie en el agua desde casi medio kilómetro antes de llegar a la playa.

EN LA LINEA DE LA JURISDICCION

A esas dos primeras olas de asalto han sucedido otras dos olas a la orden en las que han intervenido los buques de trans-



La "Operación Foca" ha demostrado el alto grado de entrenamiento de nuestras fuerzas navales. En las maniobras han intervenido modernos buques, como esta barcaza de desembarco

porte de tropas, incluidas las del Ejército de Tierra.

Dos transmisiones de poderes han tenido lugar, porque en el mar el mando es de la Marina que podríamos llamar pura. La fuerza anfibia operativa está al mando de un almirante de la Flota, y la fuerza de desembarco está mandada por un general de Infantería de Marina, en lo que se refiere a la playa, en tanto que la jurisdicción pase, fuera de ella, a los mandos del Ejército de Tierra.

Olas de embarcaciones libres, que llevan el mando y la responsabilidad parcial en sí mismas, y olas de medios a la orden que avanzan hacia tierra, bien coordinados por un mando conjunto que los mueve a un mismo tiempo.

Y todo un mundo complicado de hombres especialistas y medios modernísimos han sido puestos en tierra, de una manera ordenada y feliz, en esa fase final de la «Operación Foca», que ha sido como un examen de reválida que la Marina española se ha hecho a sí misma para cerrar un ciclo de modernización y abrir una nueva etapa todavía más exigente.

A LA RECONQUISTA DE MALLORCA

El supuesto previo de esas maniobras de primavera de nuestra Marina de guerra ha sido el que un enemigo había logrado ocupar la isla de Mallorca, en la que la población se había refugiado, en gran parte, hacia el interior.

donde en la zona montañosa se había organizado en guerrillas bajo la dirección de la Guardia Civil.

De Cádiz y de Cartagena partieron dos divisiones navales para recuperar la isla. Los primeros barcos de guerra partieron de Cádiz el día 13, formando parte de un convoy lento que pasó el Estrecho a una velocidad de ocho nudos. Otro convoy partió de Cádiz posteriormente a la velocidad más rápida de doce nudos como media. Tanto los buques que partieron de Cádiz como los que lo hicieron de Cartagena fueron so-

metidos, en teoría, a frecuentes ataques aéreos y submarinos del bando enemigo.

Las operaciones entre los dos bandos aeronavales se han desarrollado en diferentes zonas del Mediterráneo occidental para terminar en la parte norte de la isla de Mallorca con el desembarco en la bahía de Alcudia.

El supuesto enemigo tiene una base en la realidad actual del mundo, en el que España ocupa una posición de gran valor estratégico, que debe ser protegida por una Flota moderna y eficaz, tanto como «sumando de una suma» en las fuerzas del mundo libre como para hacer frente a las guerras «chicas» o marginales que pudieran afectarnos.

EL PELIGRO DE LOS SUBMARINOS

En el enemigo oriental existe una potente flota submarina, que no puede subestimarse para la defensa de nuestro ámbito, y un medio eficaz para la defensa antisubmarina parece el de que nuestra Marina pudiese disponer de medios aéreos específicamente dedicados a la lucha con los sumergibles, lo que casi presupone, en principio, la existencia de una aviación especializada en lo naval, que estuviese especialmente preparada para el peligro submarino que puede amenazar a nuestro país.

Durante los últimos años, la Marina española ha experimentado una muy importante modernización de material y hasta una evolución técnica, en la que se han creado nuevas especialidades que

son necesarias en la guerra naval moderna.

PARA LA GUERRA Y EL COMERCIO

Puede decirse que una nueva etapa se abre ahora a todavía más importantes realidades futuras por las que la Marina española será aún más eficaz en el asegurar la libertad de tránsito en nuestras comunicaciones marítimas.

Una Marina potente para la guerra y el comercio. Para el «Si vis pacem...» que asegure siempre la libertad del tránsito a nuestros buques mercantes y nos mantenga también en el rango que merece la longitud de nuestras costas, la dispersión de algunas provincias no peninsulares y hasta el emplazamiento geográfico, importantísimo, que tiene nuestro país.

Todos esos son puntos presupuestos y hasta causales de las maniobras de primavera de la Flota, que han sido las más importantes de cuantas celebró hasta ahora la Marina española.

LOS INVITADOS DE HONOR

Los invitados extraordinarios a la «Operación Foca» parecen hombres con el don de una remozada juventud. Nos referimos a los marineros voluntarios de la Cruzada, que en número de casi un millar, han acudido a la isla de Mallorca como invitados extraordinarios de nuestra Flota.

La inmensa mayoría de ellos se han visto por primera vez después de casi un cuarto de siglo, y muchos ni siquiera se conocían personalmente, porque la guerra en el mar tiene muchas especia-

lidades, y la Flota nacional de aquellos tiempos se encontró con la imperiosa necesidad de urgencias e improvisaciones, como la de los "bous" y los mercantes artillados.

Una improvisación más fue la de aquellos marineros voluntarios, enrolados casi siempre, mucho más por su alta tensión patriótica que por una bien asentada experiencia naval, que muy pocos tenían al alistarse, en la aventura.

Eran jóvenes de alta tensión patriótica, y ahora, pasado casi un cuarto de siglo, son casi todos padres de familia que han transmitido a sus hijos, sin perderla ellos, la fe patriótica que les llevó a la difícil aventura marinera.

UNA VUELTA A LA JUVENTUD

Los que viven en Madrid y al sur de este paralelo embarcaron en Valencia en una flotilla de destructores, y los que viven en las provincias de la mitad norte peninsular lo hicieron en Barcelona, también en destructores.

Y en Mallorca todos, como invitados extraordinarios y observadores de la última y principal fase de la «Operación Foca». El espectacular desembarco de las siete oleadas humanas de Infantería de Marina en la bahía de Alcudia.

Si el encuentro ferroviario de los marineros voluntarios de la Cruzada ha tenido sus naturales emociones y su intercambio de anécdotas, donde esos hombres se han sentido verdaderamente rejuvenecidos ha sido en las travesías hacia Mallorca, a bordo de los buques de guerra.

Ha sido una vuelta a su ambiente bélico, después de casi veinticinco años. En muchos casos han sido invitados a comprobar sus conocimientos técnicos, y ha habido timonel que tomó otra vez el timón y maquinista que le dió un repaso a los resortes de la técnica aprendida. Y se ha cantado la salve marinera junto con las tripulaciones de ahora. Ha sido un rejuvenecimiento de veinticinco años tanto como una comprobación de que sigue el mismo temple del espíritu.

«¿EN QUE BARCO ESTABAS TÚ?»

En una gran proporción, los marineros voluntarios de la Cruzada proceden de Galicia, pero los hay también de otras varias regiones marítimas, con un buen número de andaluces.

«¿En qué barco estabas tú?», se preguntan unos a otros, y salta en seguida la torrentera de anécdotas y vuelven a surgir los cánticos de aquel tiempo.

Un grupo de supervivientes del «Balears» está con ellos, y parece que la supervivencia les haya dado un mérito especial entre sus compañeros de los cruceros «Carnarias», «Almirante Cervera» y «Navarra».

En la gran hermandad que tienen sus contactos humanos y directos en el gran encuentro de la



Desde un modernísimo helicóptero "Bell", el Ministro de Marina contempla los ejercicios de defensa antiaérea. La movilización de medios y el entrenamiento demostrado evidencian la efectividad de nuestra Flota



Setenta barcos y cincuenta y cuatro aviones han participado en las maniobras de la Flota. Los ministros de Marina y Subsecretario de la Presidencia saludan a los jefes y oficiales momentos antes de comenzar la "Operación Foca"

isla de Mallorca están también las antiguas dotaciones voluntarias del «Huesca», «Teruel», «Ceuta», «Melilla», «Velasco». Los de los submarinos «General Mola» y «General Sanjurjo». Los de los minadores «Marte», «Vulcano», «Júpiter» y «Neptuno». Los de las lanchas torpederas, los guardacostas, los barcos de guerra auxiliares «Mar Negro» y «Mar Cantábrico». Los del cañonero «Dato», los del «Cánovas del Castillo» y los de los «bous». Una pequeña escuadra en la que el valor humano se puso por encima de la misma técnica.

SOBRE VALORES PERMANENTES

Ellos son los invitados de honor en el gran espectáculo del desembarco en Alcudia con medios modernos y con la presencia, prácticamente total, de los efectivos de la Flota española de nuestros días.

Unos testigos de excepción y bien calificados para darse cuenta de lo que se ha avanzado en ese modernizar de la Armada española, que no deja también de ser una cosa ordenada y metódica como una batalla.

Algunos, por imperiosas necesidades profesionales o de tipo militar, no pudieron acudir a la

cita, pero a ella fueron en su inmensa mayoría hasta dar el gran «quórum» de su casi totalidad. Algo así como lo que ha ocurrido con los efectivos de la Flota, que han estado en la totalidad práctica del material disponible.

Y la Flota española, junto con los marinos voluntarios de la Cruzada, han rendido el recuerdo emocionado a los caídos del crucero «Balearés», en ese mismo mar de la cultura clásica, cuyo azul sereno y embalsado parece que se extiende sobre una firme y suave plataforma de valores permanentes.

F. COSTA TORRO
(Enviado especial)

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

OPERACION "FOCA"

MANIOBRAS DE LA FLOTA EN AGUAS DEL MEDITERRANEO

